

VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA



● Después de las elecciones. Borrón y... ¿cuenta nueva?

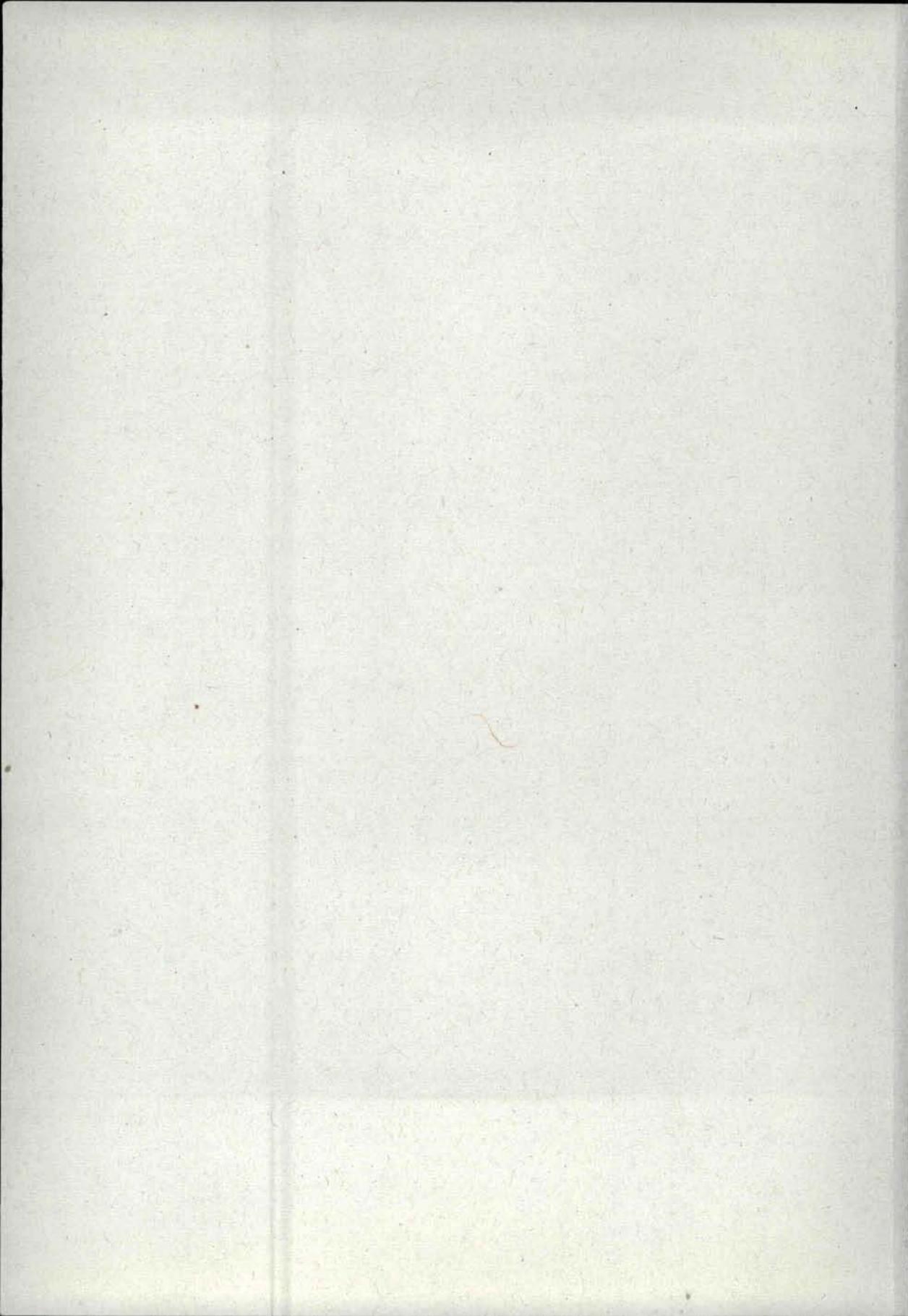
Mariano Alfonso, Brian Anglo, Íñigo Berriochoa y Dionisio Pereira, Sabino Cuadra, Javier

González Pulido, Pedro Ibarra, Ladislao Martínez, Alfons del Pou ● **Comentarios al congreso de CC OO.** Albert Recio ● **Portugal. Tiempos nuevos, nueva izquierda.** François Vercaammen

● **Gran Bretaña. Blair: el Clinton inglés.** Tariq Alf ● **Taiwán. Elecciones 2000: el final del KMT.** Álvaro Rein ● **Mozambique. Emergencias y sentido común.** Antonio Pérez

● **Rusia. Putin I ¿zar de todas las Rusias?** Jan Malewski ● **Italia. El congreso de los Demócratas de Izquierdas.** Livio Maitán

● **Consulta Social por la Abolición de la Deuda Externa: ejemplo de conspiración transparente.** Enrique Venegas



Número 51 / mayo 2000 / 900 pesetas

1 el desorden

internacional

Portugal. Tiempos nuevos, nueva izquierda. *François Vercammen* **7**

Gran Bretaña. Blair: el Clinton inglés. *Tariq Ali* **15**

Ken Livingstone ¿el rojo? *Verónica Faganand* **25**

Taiwán. Elecciones 2000: el final del KMT. *Álvaro Rein* **31**

Mozambique. Águila no caza moscas: sobre emergencias y sentido común. *Antonio Pérez* **37**

Banco Mundial y FMI en flagrante delito de denegación de asistencia a un pueblo en peligro. *Eric Toussaint* **41**

Kosovo. Después de Metrovica. *Andrea Ferrario* **45**

Rusia. Putin I ¿zar de todas las Rusias? *Jan Malewski* **55**

Italia. El congreso de los Demócratas de Izquierda (DS). *Livio Maitán* **55**

Recortes. ATTAC. Llamamiento Internacional de parlamentarios por la Tasa Tobin **61**

Por el control ciudadano de la OMC **62**

Unas notas sobre la Cumbre África-Europa de El Cairo. *G. Buster* **63**

El PCF y la LCR. "No future". *François Duval* **65**

2 miradas

voces

Fotos de *Alberto Salván Zulueta* **67**

3 plural

plural

Borrón y... ¿cuenta nueva?

De elecciones y pronósticos. *Ladislao Martínez* **73**

Mal van las cosas. *Pedro Ibarra* **77**

Pequeño balance de la abstención y salida de Batzarre de Euskal Herriarrok. *Sabino Cuadra Lasarte* **80**

Elecciones generales en Cataluña. *Alfons del Pou* **84**

Hartazgo de elecciones en Catalunya. *Brian Anglo* **87**

Andalucía 2000. *Javier González Pulido* **91**

Galiza y las últimas elecciones al Parlamento español. *Iñigo Berriochoa y Dionisio Pereira* **96**

La emergencia de la CHA: ¿un proyecto alternativo de país? *Mariano Alfonso* **100**

4 voces

miradas

Pilar Bacas **109**

5 notas y

documentos

Comentarios al congreso de CC OO. *Albert Recio* **115**

La Consulta Social por la Abolición de la Deuda Externa: un ejemplo de conspiración transparente. *Enrique Venegas* **121**

6 nuestra gente

nuestra gente

Philip Berrigan. Tony Cliff. Farooq Tarik. Libardo González **125**

Propuesta gráfica de *Jaime Gil*

Consejo Editorial:

José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Redacción:

G. Buster
Antonio Crespo
Mikel de la Fuente
Lourdes Larripa
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

c/ Embajadores, 24 - 1º izda.
28012 - Madrid
Tel.: 91 530 75 38
Fax: 91 527 96 52
Correo electrónico: vientosur
@nodo50.org
Página web:
http://nodo50.org/viento_sur

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

900 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Tariq Ali

Dirigente del movimiento estudiantil de 1968 en Gran Bretaña, es periodista y escritor

Brian Anglo

Miembro del Col·lectiu per una Esquerra Alternativa

Íñigo Berriochoa

Miembro del Colectivo Vences

Verónica Faganand

Redactora del mensual *Socialist Outlook*, publicado por el International Socialist Group (ISG sección británica de la IV Internacional)

Livio Maitán

Dirigente de la IV Internacional, es miembro de la dirección del PRC italiano

Jan Malewski

Miembro del secretariado unificado de la IV Internacional y redactor de *Inprecor*

Dionisio Pereira

Miembro del Colectivo Vences

Eric Toussaint

Presidente del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM)

François Vercammen

Miembro del Secretariado Unificado de la IV Internacional

“Un tiempo tonto entre dos tiempos trágicos”. Así define **Carvalho-Vázquez Montalbán** la posmodernidad en la crepuscular y tristísima *El hombre de mi vida*. Ya veremos qué ocurre con el pronóstico, pero el diagnóstico viene como anillo al dedo a los tiempos que corren. También a las elecciones del 12 de marzo, especialmente en las candidaturas que aspiraban a recoger el voto de la izquierda.

¡Qué bochorno recordar ahora toda la aritmética electoral del “quitarte tú para ponerme yo”, manejando votos como si estuvieran guardados en la despensa, en botes de conserva; o esos artificios para presentar el acuerdo con el PSOE como una expresión de la “lucha por la hegemonía” desde IU; o esa entrada de Almunia en la puja por el voto de los pensionistas a base de “sobres” con regalos, por otra parte miserables; o ese envío en plena campaña electoral de los gruesos volúmenes del programa electoral de IU (que no habrá leído nadie, ni falta que hacía tras la firma del “programa de gobierno” con el PSOE) con la apostilla autosatisfecha de definirlos como “el resultado de un trabajo colectivo de la organización con los movimientos sociales”!

Y después del guantazo, ¿qué decir de esas declaraciones de IU anunciando enfáticamente que se va exigir al PP “que cumpla su programa”? ¿y de esa reducción de los debates en PSOE e IU a batallas sucesorias? Y hablando de batallas sucesorias, ¿qué sentido tienen esas historias atribuyendo responsabilidades en el desastre a “los del 68”? Quizás a fin de cuentas, más que sobrar, falte un 68, entre cuyas capacidades estuvo renovar las fuerzas políticas como consecuencia de la movilización, la imaginación y la lucha social. No por medio de zancadillas de despacho.

El tema postelectoral de moda ha sido la disolución de la izquierda. “Ahora la gente se mueve por intereses, no por ideologías”. Pero ¿acaso no es un producto puramente ideológico el “capitalismo popular”? ¿No es un enorme éxito ideológico del PP aparecer como una fuerza de “centro” y obtener una base electoral muy considerable en esos 4/5 de la sociedad cuyos intereses en modo alguno defiende y representa?

A fin de cuentas, la superioridad actual de la derecha es aún más ideológica que política. Cuando Rajoy declara la noche electoral: “Ya nadie es de nadie”

(una versión *light* de la célebre fórmula de la Thatcher: “La sociedad no existe”) no está analizando: está adoctrinando.

En *el Plural* hemos reunido opiniones razonables (inevitablemente agobiadas, pero ya se irá pasando) sobre este borrón. Ya hablaremos de las “cuentas nuevas”.

Llegan mejores noticias del exterior. Una de las mejores es el portugués Bloque de Izquierdas, por lo que es y por lo que evoca. Una nueva fuerza política unitaria con sintonía sobre su función, su campo de juego (“Somos candidatos de la renovación de la oposición, no al gobierno del país”) y sobre la democracia interna. Ha podido apoyarse en los vínculos, aunque sean remotos, con la única revolución que se ha vivido en la Europa de la posguerra. Existe ahí una fuerza simbólica y cultural sin la cual no se explica ni el Bloque, ni por ejemplo la asombrosa explosión de solidaridad con Timor.

El problema central de la izquierda alternativa en Europa no es la crisis de la acción política, sino de la organización política. A pesar de la debilidad de los movimientos sociales, hay muchas y muy potentes manifestaciones de acción política o socio-política, de tipo sindical, ecológico o de solidaridad internacionalista. Las ilusiones que crecieron en los años 90 en las posibilidades de que sectores críticos de procedencia PC fueran la organización política de referencia han tenido un recorrido muy corto y están en declive manifiesto, y probablemente irreversible en Italia, Alemania, Francia o el Estado español. En realidad, lo que ha conseguido enraizarse son las propuestas basadas en la antigua izquierda revolucionaria, en Portugal, en Francia, en Dinamarca...

¿Qué habrá pasado el día 4 en Londres? La candidatura de Ken Livingstone tiene una fuerza simbólica, contra el blairismo, más importante que su propuesta programática. Las maniobras groseramente burocráticas, y nada modernas, de Blair contra él y la falta de escrúpulos que ha mostrado son la otra cara de su imagen de anuncio de pañales infantiles. **Verónica Faganand** analiza la situación desde las posiciones de la LSA (www.londonsocialistalliance.org.uk), una muy interesante convergencia de la izquierda radical cuyos resultados en estas elecciones van a indicar también las posibilidades de construcción de una izquierda alternativa en el muy fragmentado pero hiperpolitizado mundo inglés, más que británico.

Antes de este artículo publicamos una crítica demoledora de la política de Tony Blair, “uno de los éxitos más significativos” de la contrarrevolución thatcheriana. Bajo la imagen del “capitalismo popular”, **Tariq Alí** desvela y cuantifica la realidad de la creciente desigualdad.

Otra variante de la “tercera vía”, el Olivo italiano acaba de estrellarse en las elecciones regionales de abril. El análisis de **Livio Maitán** sobre el congreso de su principal fuerza vertebradora, el grupo de D’Alema, ayuda a comprender de

donde vienen estos lodos. Por cierto, es recomendable que los aficionados a archivar recortes de periódicos revisen los panegíricos que se escribieron hace sólo cuatro años por los aspirantes a importar aquí el Olivo. Comprobarán otra vez lo ajustado de la imagen de los “tiempos tontos”.

Un acontecimiento exótico, sometido a siglas y reglas incomprensibles: ésta ha sido la imagen más habitual de las elecciones de Taiwan. Pero, como dice en su artículo **Álvaro Rein**, “El Estrecho de Taiwán es considerado el foco conflictivo más importante de la región de Asia Pacífico”. Y esta región es una de las claves de las de la “nueva economía” emergente.

Otro “acontecimiento exótico”: la tragedia de Mozambique, manipulada con operaciones mediáticas y militares. A partir de un dato sólo aparentemente técnico, **Antonio Pérez** desmonta el montaje humanitario. Y **Eric Toussaint** denuncia la ruindad de las instituciones internacionales respecto a la deuda externa mozambicana.

Los artículos de **Jan Malewski** sobre el sucesor de Yeltsin, de **Andrea Ferrario** sobre la situación actual en Kosovo y de **G. Buster** sobre la Cumbre Unión Europea-África en El Cairo, completan la sección internacional, en la que incluimos también varios de los llamamientos solidarios que están circulando por Europa, en vísperas de los Encuentros de Ginebra de finales de junio. Esperamos que se aproximen a ser un “Seattle europeo” como sueñan sus organizadores.

Los documentos presentados al Congreso de CC OO son analizados por **Albert Recio** sin sectarismo, ni frivolidad, comprendiendo que en los sindicatos sigue estando en juego buena parte del futuro de la izquierda. Y con justificado entusiasmo, pero sobre todo pensando en cómo continuar, **Enrique Venegas** nos ha hecho la crónica de una de las más esperanzadoras movilizaciones de los últimos años: la consulta popular por la abolición de la deuda externa.

Verán también una nueva y modesta sección: *Nuestra Gente*. Nos remitimos a la presentación de la página correspondiente. Y reiteramos el llamamiento a la colaboración de los lectores para dar a conocer estos hechos y vidas que como dicen en Francia “calientan el corazón”.

Y el próximo número sí que será el 50. Palabra.



Fábula de las dos orillas o del camino del medio

1 el desorden internacional

Portugal

Tiempos nuevos, nueva izquierda

François Vercammen

Cerca de 1.000 militantes se reunieron los días 29 y 30 de enero de 2000, en el gran anfiteatro de la Universidad de Lisboa para “escuchar, discutir, converger” y formar una nueva organización política: el *Bloco de Esquerda*, el Bloque de Izquierdas. Nacido a comienzos del año 1999 y llevado a un primer plano de la escena política por dos campañas electorales exitosas (junio y octubre de 1999), el Bloque consiguió un triunfo importante con su asamblea constitutiva en la que adoptó los estatutos, aprobó su programa, y eligió su dirección. Nadie se llama a engaño: el paisaje político ha cambiado. La prueba: los medios no han sido avaros (aunque se opusieran a veces o tuvieran una actitud hostil) de conexiones en directo, entrevistas a militantes, noticias en las informativos televisivos, reportajes y comentarios en los grandes periódicos y las revistas semanales. Aún muy minoritario, el Bloque acaba de romper el monopolio político que el Partido Comunista Portugués ejercía desde hace medio siglo sobre la izquierda no socialdemócrata. Tan resueltamente moderno como radical, el Bloque parece –por el momento– inmanejable e imprescindible en la izquierda. Renueva el lenguaje político, define con su estilo militante, aborda las cuestiones de sociedad más diversas, abre frentes de discusión política, se distingue por la precisión de sus argumentos, invita y acosa a todas las fuerzas políticas, juega en todos los terrenos: parlamentario, intelectual, societario, mediático. “Exigente” para sí mismo, es “rupturista” en el combate cotidiano. Como titula un gran periódico de Lisboa: “El Bloque en las trincheras contra el Gobierno, el Capital y el Papa” **1**.

1 *Diario de Noticias*, 31 de enero de 2000.

La convergencia entre los tres partidos políticos (UDP, PSR y Política XXI) está en marcha desde 1991 a través de las movilizaciones sociales y una serie de batallas electorales. Pero el éxito no era inevitable. No fue sino el año pasado entre junio y octubre cuando la unidad entre los partidos se soldó "auténticamente". Fue en ese momento, al calor del éxito en las europeas y las parlamentarias nacionales, cuando el impacto de la dinámica unitaria explotó: una multitud de militantes y de simpatizantes, antiguos y neófitos se apropiaron de este nuevo instrumento político. Hoy, forma las dos terceras partes de los 2000 miembros inscritos. Pero al mismo tiempo, son las ideas y las propuestas de los partidos las que polarizan el debate político en su seno. Es esta doble realidad la que se muestra en la vida del Bloque y su estructura organizativa. Movimiento político activo, está basado en la adhesión individual: ser miembro de un partido que ha adherido como tal al Bloque, no basta para ser miembro del Bloque. Pero los partidos no se disuelven: mantienen su prensa, sus reuniones, su programa. Sin embargo, no tienen ningún derecho particular en la nueva organización. En los hechos, la actividad pública corresponde al Bloque: los electos, miembros o no de un partido, son los del Bloque. El organismo que actúa y habla, es también el Bloque. En el seno de éste, la Mesa nacional, el órgano central está compuesta de forma paritaria: los independientes de un lado, los miembros de partido por otro. Pero esto no está inscrito en los estatutos; vale para esta primera etapa. De todas formas, todos los miembros de la Mesa son sin distinción elegidos por el Congreso. Los partidos proponen, los miembros del Congreso disponen. ¿Complicado? Todo es tributario de la convicción política y de la dinámica unitaria interna. Éstas no caen del cielo: está la fuerza propulsiva del triunfo inicial. También es preciso que el pluralismo coja raíces, que cada corriente se encuentre en la orientación política y la distribución de las responsabilidades internas y públicas. Pero todo el mundo está de acuerdo: no es fácil de gestionar. Tener dos electos de los dos principales corrientes en el Parlamento nacional (permitiendo una rotación sustancial en el curso de la legislatura) es una gran oportunidad para soldar la unidad! Un solo electo y esto no ocurriría sin tiranteces.

Año cero

Tras un año de existencia ("el año cero"), esta primera conferencia debería ser el verdadero acto fundador del nuevo movimiento político. Hasta ahora, ha habido acuerdos políticos entre los partidos que permitieron acumular análisis, puntos de vista y propuestas, y dos programas electorales; pero no aún programa fundamental. Y solo desde hace dos meses el Bloque ha comenzado por acoger en sus filas a los militantes y simpatizantes que habían participado en sus actividades públicas. Según las estimaciones provisionales, el Bloque contará ya con alrededor de 1.600 adherentes en 15 de las 20 regiones del país (¡y esto antes de un esfuerzo sistemático de reclutamiento!). En estas condiciones y en ausencia

de estatutos, ¿cómo organizar un congreso democrático y de “fusión”? La comisión preparatoria había propuesto convocar directamente una asamblea nacional en la que quienes se habían adherido (lo más tarde una semana antes del congreso, habiendo rellenado una ficha de miembro y pagado una cotización mínimo anual) tendrían derecho a voz, voto, a elegir la dirección y ser elegidos/as a ella; quienes se contentarían con venir al congreso tendrían solo derecho a voz. Es a partir de colectivos a nivel local como se realizó la participación efectiva.

Por otra parte, el orden del día no tuvo sorpresas: constitución del congreso (presidencia, orden del día, reglas de la asamblea, comisión de candidaturas a órganos de dirección), cuatro informes seguidos de debates (la actividad del “año cero”, los estatutos, la resolución política, y la elección de los órganos de dirección).

¡Nuevos tiempos, viejas cuestiones!

Por más que vivamos en una nueva época, las más viejas cuestiones del movimiento obrero no dejan de acompañarnos. Así, la definición del objetivo final y de la naturaleza del partido han dominado el debate sobre los estatutos. ¿Socialismo o capitalismo democrático? ¿Partido militante o partido de asamblea?. Forzando el asunto, se podría decir: Bernstein o Rosa Luxemburgo? ¿Martov o Lenin? La corriente reformista, minoritaria en el seno de Política XXI, que se había constituido en tendencia con el documento titulado “Reorientación”, presentó una serie de enmiendas a los principales textos. Involuntariamente sin duda, contribuyó a un debate polarizado sobre esas cuestiones.

El artículo 1, corto y claro (propuesto por la comisión y adoptado por el congreso), dice principalmente esto: “El movimiento defiende (...) la perspectiva del socialismo como expresión de la lucha emancipatoria de la Humanidad contra la explotación y opresión”. En una larga enmienda, la corriente reformista de Política XXI se oponía a ello y disolvía esta noción de alternativa al capitalismo, en una serie de consideraciones. Principalmente: el Bloque “considera el socialismo como el principal factor histórico de democratización y de civilización del capitalismo” y “reconoce la importancia del mercado, sin atribuir a su libertad incondicional ningún valor intrínseco.(...) Sin su subordinación a los valores definidos por la comunidad, la democracia es imposible”. El Bloque “defiende y promueve una cultura cívica de participación y de acción política democrática en el marco del estado de derecho y del respeto por los derechos humanos. Socialismo es el nombre que se da la transformación social basada en estos principios”.

El otro debate clave versaba sobre la naturaleza del nuevo movimiento. El lazo con el debate precedente es lógico. Ciertamente, no estamos a comienzos del siglo precedente. Queda sin embargo, que la opción por una verdadera

alternativa de sociedad al capitalismo tiene una implicación fuerte en el terreno de la estrategia: gradualista (parlamentaria) o “rupturista”. Y como consecuencia sobre el tipo de movimiento o de partido. El radicalismo social y político del Bloque postula un partido activo, organizado en la base y centralizado. La minoría de Política XXI se oponía a ello. Proponía así la supresión de un cierto número de artículos del estatuto altamente simbólicos y significativos. El artículo 4 trata de las “responsabilidades de los adherentes”. Si la corriente opositora aprobaba dos de las tres responsabilidades de los adherentes –“respetar los estatutos” y “contribuir según sus posibilidades al financiamiento de las actividades del movimiento”– en cambio, rechazaba el deber de “promover (defender) los objetivos políticos del movimiento y actuar en consecuencia”. En toda lógica, se oponía también al principio mismo de la formación de “núcleos” (art. 6), así como a sus tareas concretas: “Los núcleos se constituirán tras ratificación y en el marco de la estructura del distrito, con un mínimo de cinco adherentes, en asamblea de todos los adherentes, convocados en función de los diferentes sectores de intervención, que deliberan en su medio respectivo y se organizan como consideran oportuno” (art. 11).

El debate fue muy fuerte y animado sobre estas cuestiones. Las objeciones eran principalmente sobre los peligros del “centralismo democrático” y “la manipulación” en las relaciones partido-movimiento social. Fueron alimentadas y opuestas por argumentos teóricos, históricos, de actualidad, etc. Este debate es legítimo, pues la desconfianza de un sector activo del movimiento social respecto a todos los partidos (y no solo los reformistas-gubernamentalistas) ha alcanzado un alcance histórico.

De todas formas, el Bloque puede dar gracias a su ala “derecha”. Esta ha contribuido fuertemente a transformar ideas “escritas” en una realidad viva, impregnar la memoria de todos (as) los (as) presentes y solidificar la cohesión interna.

Un programa nuevo

Toda una serie de otras reglas estatutarias han sido adoptadas de común acuerdo. Así el Bloque, que incorpora partidos políticos se define como “un movimiento político de ciudadanos y ciudadanas” pero está obligado por el Estado a ser “legalizado como un partido político”. Reivindica con fuerza un pluralismo multiforme. “El movimiento se inspira en las contribuciones convergentes de los ciudadanos y ciudadanas, de fuerzas y movimientos que durante años se han comprometido en buscar alternativas al capitalismo. Se pronuncia por un mundo ecológicamente sostenible (duradero). Combate las formas de exclusión basadas en la discriminación de carácter étnico, de género, de orientación sexual, de ideas, de religión, de opinión, de condición”.

El programa –“el inicio de una obra” como decía el ponente Miguel Portas, de la mayoría de la izquierda de Política XXI– merece ser traducido y leído

en los medios de la izquierda militante europea (y en otras partes). Ciertamente se encuentran en él análisis, referencias y propuestas ampliamente compartidas. Pero la innovación de lenguaje y de estilo es llamativa. Y esto traduce un método muy voluntarista por reflejar los problemas de la vida cotidiana, a la vez de los sectores más avanzados (principalmente la juventud), pero también para pegarse a los bloqueos históricos de la sociedad (portuguesa) con sus retrasos culturales. Basta con citar los títulos de algunos capítulos: comenzando sobre “Una nueva realidad política”, el Bloque se identifica como una “izquierda solidaria y universalista”. Su oposición radical a la mundialización está marcada por la denuncia de una “civilización de la injusticia”. El tercer capítulo –“europeísmo de izquierda: un nuevo contrato”– que rechaza la Europa del mercado, está enmarcado por una estrategia de “refundación de Europa” esencialmente basada en el empleo y la Carta de los Derechos Humanos. Siguen “El camino de una nueva izquierda” y “Un Bloque bajo la forma de un movimiento”.

Esta discusión sobre el programa ha mostrado sobre todo toda la riqueza de la nueva organización, a la que no deja indiferente ningún elemento de la sociedad. En especial la solidaridad con Timor Oriental (el Bloque estuvo, en plena campaña electoral en la base de un llamamiento exitoso para paralizar la sociedad portuguesa durante 5 minutos), y el combate por la despenalización del aborto (con su referéndum sabotado por la dirección del PS y la Iglesia) situados en un primer plano, junto a los derechos de las mujeres, la despenalización de las drogas, la homosexualidad, Kosovo y la OTAN. Tocaba a Fernando Rosas presentar, en nombre de la comisión de las candidaturas, la propuesta de la primera dirección del Bloque. Fue aprobada por el 85% de los votantes. Esta primera dirección nacional (la Mesa) es integradora, crea un marco funcional unitario que deberá permitir a todas las opiniones expresarse, y a las múltiples dialécticas y sensibilidades jugar un papel: bases obreras-sindicales y organizaciones de los jóvenes, sectores de intervención múltiples, preocupaciones sociales diversas, relaciones hombre-mujer (con un 40% de mujeres en el seno de la Mesa, el resultado es importante, pero el objetivo de la paridad no era alcanzado), disparidades regionales (el Bloque tiene una amplia implantación sobre todo el territorio, así como en las islas). Como trasfondo, están el PSR y la UDP, “muy complementarios” es decir fecundos pero diferentes. Esta situación se refleja en dos problemas cruciales: la línea sindical y la organización autónoma de la juventud. Y en perspectiva: la batalla por la elección del presidente de la República.

El ponente Rosas es una de las figuras independientes más conocidas y apreciadas. Tiene una amplia experiencia militante tras de sí (pasando por el PCP y el MRPP maoísta). Y encarna esta voluntad de unidad del movimiento que acaba de nacer, sin partido, autoridad moral y radical. La gran prensa le

presenta –con los tres “partidarios”: Luis Fazenda (UDP), Miguel Portas (Política XXI) y Francisco Louça (PSR)– en el núcleo dirigente del Bloque.

Un partido en la sociedad

Hay que insistir en las condiciones político-institucionales relativamente favorables (principalmente en el funcionamiento parlamentario y el grado de la proporcionalidad), comparadas a la mayor parte de los demás países europeos. Pero también en el hecho de que la dirección del Bloque –en gestación– ha sabido explotarlas de maravilla. Es el producto de una doble experiencia muy contrastada. En primer lugar, la de la revolución portuguesa (1974-75), en la que el PSR y la UDP fueron verdaderos actores del proceso. Su derrota significó dolorosos golpes a toda una generación masivamente despertada a la actividad militante. Quienes no habían renunciado, han podido operar un recorrido que les ha llevado por segunda vez ante la sociedad portuguesa, esta vez por el sufragio universal y la presencia en las instituciones elegidas (municipales y parlamentarias). Este recorrido, así como la mutación política por la que han pasado las tres componentes del Bloque el último decenio, explica su capacidad de crear este espacio de convergencia. Pero también de ocupar nichos sensibles y profundos de la sociedad que, a la vez, tocan la vida cotidiana de centenares de miles de personas e interpelan vivamente a los partidos establecidos. El proyecto de ley presentado por el Bloque, sobre “la libertad religiosa y la laicización del Estado” es ejemplar de este punto de vista, por su insistencia sobre la libertad de conciencia de las personas y de los derechos democráticos de la iglesia como organización privada, pero también la liberación radical de la tutela que la iglesia ejerce sobre las instituciones públicas. Ha provocado un amplio debate público, con el Bloque en el centro, y el arzobispo en posición “reactiva”, el gobierno cuyo primer ministro es socialista y católico, etc. De hecho, el PS está literalmente dividido en dos por este tema.

Lo mismo ocurre en lo que a la despenalización del aborto se refiere (torpedeada por el PS) y la penalización de la violencia “privada” contra las mujeres. El Bloque se ha impuesto desde el primer día. Todo Portugal ha podido ver a los dos diputados en pie, sin silla, pues el PC portugués se negaba a dejar libre un lugar a su izquierda y en la primera fila. O también, el Bloque reimpone la regla democrática que quiere que el programa del gobierno sea votado por la Asamblea parlamentaria, práctica caída en el olvido desde hace algunos años (con gran sorpresa para todos, ¡el PCP se ha abstenido!).

Resueltamente situado contra el gobierno (resolución 9: “somos candidatos a la renovación de la oposición, no al gobierno del país”), el Bloque despliega sus alas hacia nuevas ampliaciones: la recomposición de la izquierda no ha hecho más que comenzar.

En una serie de resoluciones (que acompañan las tomas de posición del Programa del Bloque), éste se propone tomar iniciativas parlamentarias y extraparlamentarias, en Portugal y en Europa. En el plano internacional, el Bloque “valorará encuentros con corrientes y formaciones de la nueva izquierda, socialistas de izquierda, comunistas, ecologistas y movimientos democráticos de la afirmación nacional” (resolución 1), principalmente bajo la forma “de un seminario internacional sobre este asunto (los Derechos fundamentales en la Unión Europea) a organizar en nuestro país, por decisión de la dirección amplia (Mesa) con una fecha más apropiada que se situaría en el 2001” (resolución 2). En la perspectiva de las elecciones presidenciales, el Bloque luchará contra todas las limitaciones de la democracia actual y “lanzará una gran batalla en la opinión pública a favor de una profunda reforma del sistema político portugués” y organizará en Oporto, una “Conferencia nacional sobre la calidad de la democracia” (resolución 3). En paralelo, el Bloque desarrollará “un proceso de Mesas Redondas para discutir con la izquierda social sobre una alternativa, capaz de converger en el plano político sin poner en cuestión la autonomía de sus terrenos de intervención específicos” (resolución 4). Por otra parte, el Bloque se declara disponible para estudiar los marcos y los objetivos de un gran encuentro de carácter electoral, sin fijar él mismo la fecha, la agenda, las condiciones y los objetivos. Insiste justamente en la necesidad absoluta de que sea un proceso abierto, que implique más allá de las fuerzas de la izquierda, socialistas, comunistas (de las diferentes sensibilidades comunistas y “bloquistas”), las mejores energías de la actividad civil del país (resolución 4).

El Bloque anuncia una serie de grandes campañas, principalmente sobre la fiscalidad, ya en curso en los debates parlamentarios, y que apunta más directamente a la evasión y el fraude fiscal, y el levantamiento del secreto bancario (resolución 6), sobre la despenalización del aborto y sobre los derechos sexuales (resolución 8). La décima y última resolución procede a una primera clarificación (tanto para el interior como para el exterior del Bloque) sobre “la intervención y la autonomía de los movimientos sociales”. El Bloque lanza en ella un llamamiento a todos sus adherentes a luchar en los movimientos por “una ciudadanía ampliada” y por “una composición equilibrada de las estructuras de dirección y de coordinación elegidas, a nivel nacional y regional, entre las sensibilidades, los sexos, los orígenes sociales y las generaciones”. En lo que concierne a la juventud, el Bloque no aprobó lanzar una organización de juventud en los dos próximos años, pero se pronuncia por una conferencia sobre este tema, en estrecha relación con los jóvenes. El mismo planteamiento prevalece respecto a la organización de las mujeres: el Bloque no quiere una organización en manos de los hombres, sino un movimiento que valore la dimensión femenina en la política, lo que debe reflejarse en encuentros y conferencias sobre las problemáticas de las mujeres, abiertas a los dos sexos.

Tras un importante párrafo sobre el movimiento antirracista, el Bloque aborda prudentemente la cuestión sindical: partiendo de la constatación de que existen “tradiciones y trayectos diferentes que el Bloque considera favorablemente, el trabajo de convergencia deberá respetar los ritmos diferentes, sin precipitación, hacia una nueva tendencia sindical”. Se pronuncia “a favor de los encuentros y conferencias sobre el mundo del trabajo hoy y la sociedad contemporánea a fin de favorecer la renovación de las ideas y de las prácticas del sindicalismo portugués”. “Escuchar, discutir, converger”, tal fue la consigna de la primera convención del Bloque de Izquierdas. Un buen comienzo para renovar la izquierda.

INPRECOR nº 445 / Marzo 2000 / París

Traducción: Alberto Nadal

Blair: el Clinton inglés

Tariq Alí

Cuando cayó el Muro de Berlín en 1989, no sólo se derrumbaron la Unión Soviética, la “idea comunista” o la “eficacia de las soluciones marxistas”. La socialdemocracia, en el Oeste de Europa, quedó también muy mutilada. Frente a la ola capitalista triunfante, tuvo que reorientar su curso político. El hecho de que, a excepción de España, formaciones o coaliciones mayoritariamente socialdemócratas gobiernen la mayor parte de los países de Europa occidental es un fenómeno importante, sobre todo a causa de la experiencia colectiva que engendra. Estos partidos no están hoy en posición de llevar a cabo políticas que mejoren las condiciones de la mayoría de los electores que les han conducido al poder. A falta de adversario serio, el capitalismo no siente la necesidad de protegerse por su flanco izquierdo concediendo reformas. En estas condiciones, la socialdemocracia mal lo tiene para proteger a los más vulnerables. Las únicas cosas que puede ofrecer a su electorado son, o el argumento del miedo (“votarnos porque con la derecha será todavía peor”), o las fórmulas ideológicas huecas (“la tercera vía”, “la política de consenso”, “la superación de la oposición derecha-izquierda”) cuya principal función es la de enmascarar la penuria de ideas realmente progresistas. El resultado neto es una conversión electoral que beneficia a la demagogia de extrema derecha (el ejemplo reciente de Austria) o una desconfianza creciente hacia la política y la democracia misma. O dicho de otra manera, una evolución *a la americana* de la política europea.

La Unión Europea (UE) tal vez pelee para preservar algunas adquisiciones en los terrenos culturales y político-económicos. Un gran cambalache se está tramando tras el escenario, pero Washington está convencido de ganar esta batalla, decidido como está a romper el eje de resistencia franco-alemán, ya tenue y debilitado, promoviendo la “enfermedad inglesa”. En ningún otro lugar de Europa occidental un partido socialdemócrata ha capitulado de forma tan voluntaria y tan completa ante las exigencias de un capitalismo desestructurado, como en Gran Bretaña.

Esto no es simplemente el resultado de 1989. El Partido Laborista (*Labour Party*, o mejor dicho el *New Labour*, el “Nuevo Partido Laborista”, su versión degradada), bajo Tony Blair, es en muchos aspectos uno de los éxitos más significativos de la contrarrevolución de los años 80. Margaret Thatcher destrozó a los sindicatos, desmoralizó al Partido Laborista, y utilizó los medios de comunicación para promover la idea de que no había alternativa posible. El Labour de Blair es el producto de esta derrota. Las diferencias políticas con el Partido Conservador se han restringido hasta tal punto que en adelante lo único que interesa es saber quién tiene el mejor consejero en comunicación, o quién del *New Labour* o de los *Tories* (el Partido Conservador) es el más sensible a los

estudios de mercado. No es por tanto una sorpresa que este proceso acabe por producir políticos mediocres y reduzca la misma política al *kitsch* más puro. Un ejemplo clásico es la reacción de Tony Blair ante el anuncio del embarazo de su mujer: "Tener un hijo es mucho más importante que ganar las elecciones".

Esta es la realidad que separa la Europa continental de la Gran Bretaña contemporánea. El movimiento obrero y sus partidos políticos en Alemania, Francia e Italia, no han sido pulverizados por equivalentes locales de Reagan o Thatcher. La victoria de Jospin en Francia irritó a los cercanos a Blair, porque el líder francés daba la imagen de creer en una cierta forma de democracia social, pero también porque su aspecto contrariaba la idea de que sólo políticos telegénicos y a la moda pueden ganar las elecciones. La concepción del producto "hombre político" propuesto al elector-consumidor no estaba de actualidad, por lo visto, en Francia.

El neoliberalismo anglo-americano

Después de las turbulencias de los años 60 y 70, la burguesía norteamericana, por utilizar una expresión que ya no se lleva, estaba decidida a meter mano a las conquistas sociales y políticas de los decenios anteriores. Con un presidente republicano en la Casa Blanca y una primera ministra codiciosa y reaccionaria en el número 10 de Downing Street, había llegado la hora de dar un gran giro a la derecha, que permitiera al capital imponerse durante las dos últimas décadas del siglo. Cuarenta años después del comienzo de la paciente construcción de un modelo keynesiano, que había presidido las relaciones entre clases en América del Norte y en la Europa del Oeste, se decidió que había llegado la hora de demoler el viejo edificio. El objetivo ha sido alcanzado. Poco a poco, ha emergido un nuevo modelo anglo-americano: el neoliberalismo, visión de una supremacía global de un capitalismo determinado a no dejarse obstruir la marea de ganancias. Este giro ha sido simbolizado por dos políticos occidentales: Ronald Reagan y Margaret Thatcher, ninguno de los cuales fue tomado muy en serio cuando llegaron al poder. El nuevo régimen económico promovido por Reagan y Thatcher se inscribía en una agenda política sin concesiones: desmantelamiento de los derechos sociales; desactivación de los sindicatos para que no pudieran molestar, por medio de la legislación y de la represión (mineros en Gran Bretaña, controladores aéreos en Estados Unidos); despliegue militar en el extranjero; y redistribución de las rentas de los más pobres hacia las capas más prósperas de la sociedad. 20,2 millones de hogares que ganan menos de 10.000 dólares al año (alrededor de un 1,7 millones de pesetas) han perdido una media de 400 dólares cada uno a causa de la disminución de subsidios, mientras que 1,4 millones de familias ricas, cuya media de ingresos anuales supera los 80.000 dólares (más de trece millones de pesetas) se beneficiaron de unos 8.400 dólares en reducción de impuestos.

Durante el primer mandato de Reagan, las familias con salarios bajos han perdido 23 millardos de dólares en ingresos y subsidios sociales federales,

mientras las más ricas se embolsaban más de 35 millardos. Esto explica el apoyo masivo a Reagan en los barrios acomodados y la *sunbelt* **11**. También en Gran Bretaña, la ambición individual se ha visto animada por la reducción de impuestos y la venta de viviendas sociales y otros haberes del Estado. “La sociedad no existe”, declaró Margaret Thatcher persistiendo en promover una cultura del enriquecimiento rápido que alimentase la avaricia y el narcisismo del individuo, creando así conscientemente un entorno social en el que las necesidades de los más desprovistos pudieran ser ignoradas. La desregulación financiera ha estimulado la creación de una clase de nuevos empresarios que se preocupan poco por reglas de seguridad o derechos sindicales para sus empleados.

Una euforia alucinante, ayudada y estimulada por un *lobby* mediático adulator, contribuyó a sellar un nuevo consenso. Una ofensiva ideológica a todos los niveles se desató contra el viejo compromiso de posguerra. De un día para el otro, la palabra “keynesianismo” se convirtió en una blasfemia. Había nacido un nuevo consenso político, social, económico y cultural. Era innoble. Era brutal. Parecía funcionar. Debía ser hegemónico.

Quienes se resistieron en los diarios televisivos fueron rápidamente despedidos. Con la ayuda de Rupert Murdoch y otros, comenzó a tomar forma una cultura del conformismo. La situación ha sido resumida de forma brillante en una pancarta internacionalista realizada por trabajadores surcoreanos durante una huelga general a finales de los años 80, en el exterior de una multinacional japonesa con intereses en Gran Bretaña. La pancarta decía: “No conseguireis hacernos ceder. ¡Nosotros no somos ingleses!”. En Gran Bretaña, un número significativo de *aparatchiks* blairistas son antiguos colaboradores de la revista *Marxism Today*, vieja publicación teórica (hoy desaparecida) del Partido Comunista británico. Sus editores estuvieron muy influenciados por el Partido Comunista Italiano. La revista se desembarazó prácticamente de todos los principios socialistas y se acomodó sin vergüenza a la ideología del mercado, al consumismo de baja estofa, al estilo de vida “posmoderno” y al “final de las ideologías”. Aunque los pilares históricos de *Marxism Today*, Eric Hobsbawm y Stuart Hall, se han distanciado de todo eso, no han podido evitar el deslizamiento.

Al otro lado del Atlántico

La victoria de Tony Blair como jefe de filas del Partido Laborista no estaba predestinada. Fue el resultado de la muerte prematura de John Smith. Ideológicamente, Smith era un socialdemócrata europeo leal, no muy diferente a Jospin, aunque sin pasado trotskista. Blair, por su parte, se ha construido como el Clinton inglés.

11 *Sunbelt*, el “cinturón soleado”, es la parte de Estados Unidos que comprende la mayoría de los Estados del Sur y del Suroeste, caracterizados por un clima cálido y soleado, que se benefician de un crecimiento rápido.

Bill Clinton, marcado por la experiencia del reaganismo, maniobró a los demócratas norteamericanos hacia la derecha, abandonando cualquier pretensión de un nuevo *New Deal*, y ganó las elecciones presidenciales en nombre de los “nuevos demócratas”. Blair intenta ahora seguir su ejemplo. La amplitud de la victoria electoral del Labour en mayo de 1997 sorprendió a sus propios dirigentes. Habían llevado a cabo una campaña banal (fuerte en marketing, débil en política), acentuando más la continuidad con el viejo régimen que el cambio. El comportamiento presidencial de Blair tenía algo de bonapartismo. Su imagen fue utilizada para tranquilizar a los electores de que no era tan diferente a los conservadores que habían gobernado Gran Bretaña desde 1979, y que sería un aliado del mundo de los negocios. Blair declaró públicamente que los sindicatos serían controlados. Se anunció también que Blair y su equipo querían alejar completamente al Partido Laborista de las organizaciones sindicales ¹². Un partido moderno y democrático no tenía que perder tiempo en conflictos desfasados. Como ideal, Blair quería una coalición gubernamental con los liberales-demócratas para fundar la base de un nuevo partido de centro que podría dominar el panorama político durante los próximos cincuenta años. La mayoría electoral salida de las urnas hizo de este deseo una utopía.

En el curso de una comida en el Hotel Savoy de Londres, el 13 de mayo de 1996, Peter Mandelson, uno de los próximos a Tony Blair, declaró que estaba a favor de las “grandes ganancias” de las empresas, y que no le preocupaba demasiado el hecho de que eso “ocasionaría inevitablemente desigualdades de rentas”. Era un compromiso de que Gran Bretaña seguiría siendo siempre un lugar seguro para los inversores extranjeros. La dominación de la economía británica por las firmas transnacionales es cinco veces superior a la del resto de Europa occidental y tres veces a la de Estados Unidos. Tras dos años de gobierno Blair, la distancia entre los sueldos de los dirigentes y la renta media es la mayor de Europa. Los ideólogos de Blair estaban tan persuadidos de que había ganado las elecciones porque habían abandonado el tradicional programa socialdemócrata, que ignoraron la realidad social heredada de los conservadores. Los blairistas no quisieron creer que el electorado había querido castigar a sus predecesores, más a causa de crímenes confesados que de los escándalos, y que habían votado verdaderamente por el cambio. El declive de la educación pública, del sistema de salud, la venta de ferrocarriles y la privatización del agua nunca han sido populares. El plan de acceso a la propiedad en las viviendas sociales era uno de los puntos clave de la política de Thatcher. El *New Labour* decidió que era una medida popular y prometió no cambiar nada.

¹² El Partido Laborista fue fundado por iniciativa de los sindicatos, los cuales son –junto a los afiliados individuales–, colectivamente afiliados y financian en buena medida al partido (aproximadamente un tercio de los recursos). Desde hace poco se elevan voces en el seno del movimiento sindical pidiendo que se deje de financiar al New Labour, ya que éste último “ya no considera a los sindicatos como sus aliados naturales” (*Inprecor* 441, noviembre 1999).

Pero desde 1996 el viento comenzó a cambiar. El credo de la “ambición individual” se volvió vinagre cuando la población se dio cuenta de que había sido timada y no se había hecho nada para aliviar sus sufrimientos. A los partidarios del *New Labour* no les gusta que se les recuerde que entre 1990 y 1996, un millón de personas han perdido su vivienda, de la que se apoderaron las compañías de hipotecas. 390.000 viviendas, antiguamente sociales, fueron cogidas por esas compañías. Se estima también en un millón el número de propiedades que ha sufrido una “equidad negativa”: los propietarios han pagado más de lo previsto y no han podido recuperar su dinero.

Thatcher había decidido hacer de Gran Bretaña una nación de “pequeños capitalistas”: el famoso “capitalismo popular”. En 1997, el año de la victoria del Partido Laborista, las bancarrotas se habían “estabilizado” en unas 22.000 por año, y 30.000 sociedades se habían declarado insolventes entre 1990 y 1997. El “mercado de trabajo flexible”, hijo mimado de Thatcher, de Blair y de las multinacionales, ha hecho del paro la experiencia dominante. Se estima que en diciembre de 1997, un hombre de cada cinco y una mujer de ocho habían sufrido en su vida adulta al menos un largo período de privación de empleo. Es esta inseguridad que el capitalismo “moderno”, que vive para el corto plazo, valoriza como tal. Blair es el ariete que el capitalismo quiere utilizar para liquidar las últimas bolsas de resistencia en Europa. La Unión Europea debería desconfiar de los regalos ingleses. Lo que ofrecen es el modelo norteamericano, y este modelo no proporciona el éxito que sus partidarios pretenden. Los hechos hablan por sí mismos.

El modelo norteamericano

Estudiando los resultados actuales de la economía norteamericana, se puede ver que el modelo en que se inspira Tony Blair ha llevado al desastre. Si se acepta las mejoras de productividad como único indicador útil para determinar la buena salud económica y como la clave para aumentar la riqueza y los salarios, la situación resulta sombría. Durante los veinticinco últimos años, la productividad ha aumentado menos de la mitad de su tasa media de todo el siglo: alrededor del 1% al año frente al 2,2% entre 1890 y 1973. Esto significa que los recursos disponibles para los trabajadores (suponiendo por lo demás que la forma de reparto permanece igual) han crecido dos veces menos rápido que antes.

Desde el punto de vista de los salarios, el cuadro es aún más desastroso. La distribución de rentas entre ricos y pobres se ha deteriorado bruscamente. Desde 1973, el estancamiento de los salarios ha sido total. Las rentas reales no se han movido en los últimos veinticinco años: están hoy al mismo nivel que en 1968.

Hay que comparar esto con el crecimiento medio anual de las rentas por encima del 2% (a veces, más) en cada década entre 1890 y 1970, sin exceptuar siquiera el período de la gran depresión posterior a 1930.

Nada ha cambiado con Clinton. En 1998, las rentas de los 80% más pobres eran inferiores a los de 1989 y muy por debajo de los de 1979. Simultáneamente, Estados Unidos ha sido el único de los grandes países capitalistas en el que los trabajadores han visto aumentar cada año el número medio de horas de trabajo. Esto quiere decir que los trabajadores norteamericanos trabajan cada año entre 10 y 20% más que los trabajadores de cualquier país del Oeste de Europa. Incluso los japoneses, con fama de estar a la cabeza en número de horas trabajadas, han reducido su tiempo de trabajo medio que está ya por debajo del de los norteamericanos.

Las desigualdades también se han ahondado. Las diferencias de salarios entre dirigentes y trabajadores iban de 1 a 42 en 1980; en 1990, se habían más que doblado (de 1 a 85); en 1997 se habían cuadruplicado (de 1 a 326). En 1980, el 1% más rico de la población poseía el 20,5% de la riqueza; el porcentaje pasó al 31,9% en 1989 y alcanzó el 40,1% en 1997... Cuando se nos dice que la economía norteamericana es próspera, esto es verdad, pero sólo para los afortunados. En Estados Unidos, el 25% de los niños viven en la pobreza. Esta cifra es el doble que en cualquier otro país capitalista "avanzado", excepto uno: Gran Bretaña. Por lo que se refiere a las personas mayores, Estados Unidos tiene una tasa de pobreza del 20%, pero ha sido superado en este terreno por Gran Bretaña, donde un 24% de la "tercera edad" vive en la pobreza.

El adiós a la redistribución

En estas condiciones, la decisión, tomada "a sangre fría" por los dirigentes e ideólogos del *New Labour*, de abandonar los conceptos de igualdad y de justicia social y de renunciar a las políticas de redistribución, significa un cambio brutal respecto a la socialdemocracia tradicional. Harold Wilson, Richard Crossman, Anthony Crosland y Barbara Castle, por no citar a Clement Attlee y Herbert Morrison, aparecen como "chiflados izquierdistas" por insistir en el importante papel que debe jugar el Estado en la regulación del capitalismo.

Las tres primeras decisiones del *New Labour* fueron muy simbólicas, destinadas como estaban a mostrar a la City de Londres **3** que no se trataba de un gobierno laborista "a la vieja usanza". Habían hecho las paces con los valores del mercado, y no iba a ser ya tolerada ninguna herejía reformista. En primer lugar, se decidió alejar al Banco de Inglaterra del control del gobierno y darle plenos poderes para determinar la política monetaria. La segunda medida fue reducir en 11 libras **4** semanales los subsidios para madres solteras. La ganancia para el Estado fue mínima, pero el objetivo era ideológico: el desprecio por los "débiles" del Estado-providencia y un signo fuerte a favor de los valores

3/ La City es el centro financiero de Londres.

4/ 1 Libra = 1.63 euros o 275 ptas.

familiares. La tercera decisión fue imponer gastos de escolaridad para todos los estudiantes. Esta propuesta ya había sido rechazada más de una vez por el anterior gobierno conservador a causa de la injusticia y la discriminación hacia los estudiantes de familias pobres que introduciría esta medida. Los apologetas del *New Labour* se apresuraron a subrayar que los estudiantes verdaderamente necesitados no tendrían nada que pagar, pero el efecto de conjunto ha sido el de desanimar a los hijos de la clase obrera a acceder a la enseñanza superior. La cultura del *New Labour* no es sólo mantener el *statu quo*, sino defenderlo como un éxito de la sociedad de mercado e insistir en el hecho de que no hay conflicto entre los intereses de la patronal y de los trabajadores. De un día para otro, individuos como el antiguo presidente del grupo laborista en la Cámara de Diputados, Roy Hattersley, un socialdemócrata de derechas en sus mejores momentos, han empezado ser considerados radicales. Lo único que ha hecho Roy Hattersley en su crónica habitual en el *Guardian*, es repetir los tradicionales compromisos moderados del Partido Laborista en materia de justicia social.

Una de las últimas grandes medidas del gobierno conservador fue privatizar los ferrocarriles, aunque sólo el 15% de la población aprueba esta medida. En el Congreso del Partido Laborista de 1993, John Prescott, hoy día viceprimer Ministro y encargado de los transportes, declaró a los delegados: "Os digo claramente que cualquier medida de privatización de los ferrocarriles será inmediatamente anulada en caso de que el Partido Laborista llegue al gobierno, y los ferrocarriles volverán al regazo público". Un año más tarde, en el Congreso de 1994, Frank Bobson renovó la promesa en nombre de la dirección: "Quiero hacer esta promesa no sólo a los delegados de esta Conferencia, sino también al pueblo de Gran Bretaña. El próximo gobierno laborista renacionalizará el sistema de ferrocarriles". En 1996, con Tony Blair firmemente instalado en el poder, la promesa fue incumplida. En su lugar, el *New Labour* se comprometió a crear "un sistema de transporte integrado moderno, construido en colaboración a partir de fondos públicos y privados". El 23 de julio de 1999, *The Economist*, un semanario pro-capitalista confeso, publicó un artículo titulado "Los multimillonarios del rail" y subtítulo "La privatización de los ferrocarriles británicos ha mostrado ser un fracaso. Sin cambio significativo, las cosas van a empeorar". La revista da un ejemplo: "Hasta el año pasado, eran los propios suministradores de railes quienes decidían qué parte de las vías convenía renovar. Naturalmente, estaban menos interesados en la seguridad de los pasajeros que en sus propias ganancias. Al pagárseles por kilómetro de vía reparada, tenían tendencia a escoger las secciones que eran más fáciles de renovar, en vez de aquellas que exigían más trabajo". En octubre de 1999, una catástrofe ferroviaria en la estación de Paddington produjo decenas de muertos. John Prescott, viceprimer Ministro, intervino inmediatamente en la televisión para decir que el accidente no tenía nada que ver con la privatización. En realidad, el grupo de directores, que gana una fortuna en

dividendos, había decidido que 700 millones de libras era una suma demasiado importante para invertir en ATP, el sistema de seguridad que habría permitido evitar la catástrofe. La población quedó herida. Todas las encuestas de opinión mostraron que una mayoría de ciudadanos (entre 65 y 85%) estaban a favor de una renacionalización de los ferrocarriles. El *New Labour*, por lo habitual muy entusiasta con los grupos de "puesta a punto" y otras técnicas camelo de márketing, no estaba dispuesto a escuchar a la población. En marzo de 1998, un año y medio antes de la tragedia, John Prescott había afirmado: "La privatización de los ferrocarriles, que para algunas personas aparece como un maná financiero, es el resultado de contratos firmados por el anterior gobierno. No hay nada que yo pueda hacer".

¿Nada? En pocas ocasiones un ministro habrá confesado su impotencia tan explícitamente. La realidad es, desde luego, que el gobierno, con el apoyo masivo de la población, habría podido emitir bonos de empréstito para reunir el dinero necesario para la recompra de ferrocarriles. Tal acción, evidentemente, habría constituido una falta a las obligaciones contraídas por el *New Labour* con el mundo de los negocios: nosotros creamos las condiciones para que ustedes puedan hacer ganancias. Esta actitud se adopta ahora en la educación pública o el Servicio Nacional de Salud (*National Health Service*, NHS), para lo cual el Private Finance Initiative cederá *de facto* los hospitales a compañías privadas a cambio de capital. Varias escuelas han sido ya seleccionadas para ser vendidas a sistemas de educación privados.

El único terreno en el que ha sido difícil renegar de las promesas hechas cuando el Partido Laborista estaba en la oposición es el de la descentralización. Es la única cuestión que habría hecho estallar todos los odios y tensiones latentes en el seno del Labour. Los referéndos en Escocia y País de Gales fueron organizados en los plazos previstos, y los electores de estas dos regiones votaron por la creación de un Parlamento (en Escocia) y de una Asamblea (en el País de Gales). El Scottish National Party (Partido Nacional Escocés, SNP) y Plaid Cymru fueron la principal oposición al *New Labour*, y ambos partidos nacionalistas se situaron a la izquierda del Partido Laborista tanto en cuestiones de política interior como exterior. El Partido Laborista ganó los dos escrutinios, pero con escasos márgenes.

En Escocia y en el País de Gales, muchos antiguos electores del Labour desertaron de los laboristas a favor de los nacionalistas. Ninguno de los dos partidos nacionalistas hizo campaña anti-inglesa. Insistieron en la importancia de Europa y de las políticas sociales. La presencia de estas dos organizaciones resolvió parcialmente el problema de una oposición socialdemócrata a la política económica del *New Labour*. No existe una alternativa similar en Inglaterra. Una reforma del sistema electoral hacia una mayor proporcionalidad podría forzar a las múltiples corrientes de izquierda, dentro o fuera del Partido Laborista, a reunir sus fuerzas para responder al desafío, pero también en esta cuestión el Labour se ha echado atrás.

Los cambios prometidos en su mayor parte han nacido muertos, como es el ejemplo de la reforma de la Cámara de los Lores, o han sido atrasados indefinidamente. El *New Labour* se prepara actualmente para las próximas elecciones. Dado el estado de delicuescencia del Partido Conservador, es muy probable que los laboristas se mantengan en el poder. Pero será con una mayoría más estrecha. Tal vez entonces pueda emerger también en Inglaterra una oposición de izquierda.

¿Europa?

Sobre el tema de Europa, hasta hace muy poco, el gobierno Blair ha mostrado signos de confusión real, dando la impresión de una parálisis. Después del impetuoso despliegue ideológico del “modelo británico” en Europa, un silencio inhabitual se apoderó del gobierno en los tres últimos meses de 1998. Se expresaron inquietudes públicas por parte de Gordon Brown, ministro de Asuntos Exteriores, referentes a la tasa de productividad de Gran Bretaña (20% por debajo de la de Francia, con su política de tasas y de gastos, sin hablar ya de Alemania). Blair y Brown fueron informados por un funcionario que Gran Bretaña tenía la proporción más baja de jóvenes de 16 a 18 años escolarizados de todos los países de la UE, una de las tasas más bajas de acceso a la universidad para una determinada clase de edad, y el décimo lugar en la UE en cuanto a standards de formación de la fuerza de trabajo. Gran Bretaña tiene la tasa de criminalidad más alta entre los países de la UE y la segunda mayor proporción de población carcelaria después de Portugal.

La victoria de la izquierda alemana en las elecciones de 1998 casi provocó el pánico en Downing Street. La cruzada ideológica de la economía británica (débil productividad, débil tasa de educación, impuestos débiles, débil inflación) dirigida a Europa quedó paralizada. Se llevó a cabo un combate de retaguardia para sabotear cualquier intento de armonización fiscal, después de que se notase un movimiento de establecimiento de empresas hacia el continente. No tendrán ya necesidad de pasar por la “caja Gran Bretaña” para beneficiarse de reducción de impuestos.

En estos últimos meses, la única vez en que Blair pareció satisfecho en cuanto a Europa fue cuando firmó un acuerdo para una política conjunta de flexibilización de los mercados de trabajo con el gobierno conservador de Aznar en España. El diario español *El Mundo* celebró el acuerdo Blair-Aznar con este título en portada: “Aznar declara la guerra al socialismo franco-alemán”.

El modelo británico querido por el *New Labour* no podría mantenerse sin las exenciones de impuestos para los inversores extranjeros, la degradación de los servicios públicos, y una mano de obra dócil y barata. El 20% de la población obtiene beneficios de esta situación. Tras el rechazo del *New Labour* a la forma continental de socialdemocracia moderada, no se esconde tanto el miedo de Murdoch, sino el de esos cruciales 20%, incluyendo desde luego a la totalidad de

miembros de la Confederation of British Industry (Confederación de la Industria Británica, CBI, el “sindicato” patronal). La dimisión de Oskar Lafontaine del gobierno alemán fue saludada con alivio en Downing Street. ¿Tal vez había una oportunidad de resurrección para el “modelo británico”? La confusión podría imponerse en las proximidades de un referéndum sobre la moneda única. Si nada cambia, el electorado podría tener razones para lamentar que Gran Bretaña esté dirigida por Blair con el espíritu de Thatcher, en vez de serlo por alguien en la tradición de John Smith y de la socialdemocracia escocesa.

Política exterior

Respecto a la política exterior, todas las pretensiones del *New Labour*, así como la promesa de Robin Cook de una política exterior “ética”, han desaparecido. La guerra de Kosovo no ha sido para Gran Bretaña más que la confirmación de su vocación de segundo violín de Estados Unidos, con menos dignidad que sus antecesores conservadores. Tony Blair caracoleando con sus camisas de manga corta, mientras su gurú mediático, Alistair Campbell, exortaba a los kosovares a cantar “Tony, Tony, Tony”, ha sido una de las más grotescas imágenes de esta tragedia inútil. En realidad, Gran Bretaña es poco independiente. Su principal función es suministrar mercenarios para apuntalar la hegemonía norteamericana. Esto no es sólo un punto de vista “de izquierda”. En un libro notable por su franqueza, *The Grand Chessboard (El gran tablero)*, que ha inspirado la ofensiva de Madeleine Albright en política exterior, Zbigniew Brzezinski insiste en la necesidad de unidad de Europa, aunque “es un hecho que la Europa del Oeste, y cada vez más también la Europa Central, no son más que protectorados de los Estados Unidos, con Estados débiles, reminiscencia de los antiguos Estados vasallos”. Incluso, insiste, “Gran Bretaña no es un actor geoestratégico... Es un apoyo clave de los Estados Unidos, un aliado muy leal, una base militar vital, y un colaborador próximo en las importantes actividades de información. Su amistad tiene necesidad de ser alimentada, pero su política no merece atención particular”.

En pocas palabras, esta es la siniestra realidad de la Gran Bretaña contemporánea. Si desapareciese bajo el mar, los Estados Unidos podrían simplemente sustituirla por un enorme portaaviones. El *New Labour* se ha atado él mismo las manos a las necesidades interiores del capitalismo y a las exigencias globales de la política exterior y militar de los Estados Unidos. Tarde o temprano, pagará el precio.

MONTHLY REVIEW / Enero 2000 / Nueva York
<http://www.monthlyreview.org>

Ken Livingstone ¿el rojo?

Verónica Faganand

Al anunciar el 5 de marzo que será candidato independiente para la elección del alcalde de Londres, Ken Livingstone, diputado de izquierda expulsado del Partido Laborista (*Labour Party*), ha abierto una brecha sin precedentes en el campo político británico. Las encuestas de opinión hechas después de esta proclamación le dan vencedor de la elección del 4 de mayo de 2000. Según un sondeo realizado por *The Guardian*, el 6 de marzo, Livingstone puede contar con el apoyo del 68% de los londinenses, contra el 13% del candidato laborista oficial, Frank Dobson. Las encuestas muestran que en Londres el 48% de los electores conservadores y el 70% de los que votan normalmente por los liberal-demócratas (el LDP, el otro partido de la clase dominante británica) le apoyan, junto el 75% de los electores laboristas. Mucha de la gente de estos partidos que se muestra favorable ve en ello el mejor medio de debilitar a Tony Blair.

Ken Livingstone se hizo conocer como dirigente laborista del Greater London Council (GLC, el Consejo del Gran Londres), que dirigió de mayo de 1981 hasta su supresión por Margaret Thatcher en mayo de 1986. Durante estos cinco años fue el elemento central de una corriente de izquierda amplia en el seno de la administración local, que introdujo numerosas medidas progresistas innovadoras en Gran Bretaña.

Comités encargados de las necesidades específicas de las mujeres, de los negros, de los gays y lesbianas, de los minusválidos fueron apoyados. Si medidas similares fueron tomadas por otras autoridades en Londres, la acción del GLC fue de una envergadura diferente pues disponía de más medios. Numerosos comités y organizaciones comunitarias recibieron entonces un apoyo material por primera vez —una herencia que constituye aún hoy uno de los fundamentos del apoyo que tiene la candidatura de Livingstone—. El GLC también innovó en otros terrenos. Por ejemplo Livingstone había recibido a Gerry Adams y otros dirigentes del Sinn Fein en una época en la que ni siquiera se podía hablar de un “proceso de paz” en Irlanda del Norte.

La administración local constituía la parte más visible de una amplia corriente de izquierda laborista dirigida entonces por Tony Benn. Cuando Margaret Thatcher, dirigente del Partido Conservador, se convirtió en Primera ministro en 1979, estaba decidida no solo a yugular el movimiento sindical, sino también a extirpar a la izquierda laborista de las administraciones locales. Las medidas tomadas por el gobierno Thatcher en lo que concierne a la administración local incluían una reducción de las subvenciones centrales a los presupuestos locales y una limitación de la carga fiscal local, con el objetivo de restringir el derecho de los consejos a recurrir al impuesto progresivo. Se

trataba de asfixiar financieramente a las administraciones locales, para “demostrar” la incapacidad de la izquierda para gestionarlas. Los electos locales de izquierda, entre ellos Livingstone, habían intentado resistir a estas medidas movilizando a los usuarios y los sindicatos, pero acabaron por someterse a ellas. Con excepción de dos municipalidades, no se atrevieron a recurrir a tasas locales “ilegales” –único medio que habrían tenido para continuar la movilización y defender los empleos locales amenazados–. La incapacidad de las municipalidades de izquierda de subvertir la ley infame, junto a la derrota de la huelga de los mineros, sellaron el comienzo de la desorientación y el declive de la izquierda laborista.

La incapacidad de Livingstone para desafiar la ley thatcheriana estaba ya prefigurada en el asunto de las tarifas de los transportes públicos de 1981 –la que dejó más huellas en la historia del Consejo del Gran Londres–. Para persuadir a la población de recurrir a los transportes públicos más que al coche individual, la administración Livingstone decidió reducir sus tarifas el 32%. Políticas similares, tendentes al menos a congelar la tarifa de los transportes, fueron llevadas a cabo en la mayoría de las grandes ciudades administradas entonces por la izquierda. El coste de esta medida caía sobre las empresas londinenses que contribuían en un 61% en el presupuesto ^{1/}.

Por innovadora que fuera, la tentativa de Livingstone no carecía de debilidades. En primer lugar no implicó en la batalla a la base de los sindicatos de transportes, sin embargo interesados en primer lugar en su éxito. Así, cuando el juez Lord Denning declaró en noviembre de 1981 ilegal la medida, sentencia confirmada en apelación por los lores de la Corte Suprema, la administración londinense acabó por aceptar. El presupuesto votado en febrero de 1982 confirmaba el aumento de las tarifas de los transportes públicos. Tras haber probado las debilidades de las administraciones locales de izquierda, Margaret Thatcher decidió en 1986 liquidar definitivamente la más grande de ellas, el Consejo del Gran Londres (medida anunciada en el manifiesto del Partido Conservador en 1983). Ironías de la historia, esta medida aumentó la popularidad de Livingstone.

Una violación indecente de la democracia interna del Labour Party

La determinación de Livingstone por hacerse alcalde se ha convertido en la pesadilla de Blair desde hace varios meses. Para la dirección del *New Labour* era inconcebible que pudiera ser el candidato laborista oficial. Por eso neutralizó el sistema electoral para impedir su elección. Blair había apostado porque Livingstone no replicaría a su

^{1/} Señalemos que a pesar de esta medida el nivel de las subvenciones concedidas a los transportes londinenses era entonces inferior, por ejemplo, al concedido por la alcaldía de París a la RATP, bajo Chirac.

exclusión con una candidatura independiente, lo que este último había “prometido” varias veces durante los meses precedentes. Pero Livingstone goza de un apoyo impresionante entre los sindicalistas y los miembros del Partido Laborista, así como más en general entre la población londinense. Y los sondeos han mostrado que este apoyo persistiría en caso de candidatura independiente.

Livingstone se declaró candidato tras el resultado del escrutinio interno para la selección del candidato del partido, en el que había ganado por 74.000 votos contra 24.000 del candidato de Blair. A pesar de esto su rival Frank Dobson era proclamado vencedor, superándole en un 3% de los mandatos. Este ultraje era posible debido a que los miembros individuales no constituyen más que una tercera parte de los votantes en el seno del colegio electoral puesto en pie por la dirección del partido, los sindicatos (miembros colectivos del partido) constituyen el segundo tercio, y los diputados nacionales, los diputados europeos y los candidatos por la lista para la Asamblea del Gran Londres el otro tercio. De esta forma el voto de un diputado equivalía al voto de ¡1000 miembros del partido! Numerosos sindicatos, que querían apoyar a Livingstone, fueron excluidos del voto por maniobras con la fecha límite del voto. Otras organizaciones se vieron atribuir un número de votos desproporcionado a su tamaño real y decidieron entonces apoyar a Dobson sin ningún procedimiento democrático en su seno. La dirección del partido había dudado mucho tiempo sobre la forma de nombrar al candidato laborista. Durante largos meses se había tratado de un sistema que asegurara a cada individuo un voto, y entonces Livingstone había centrado su combate sobre su derecho a ser candidato a la candidatura. Finalmente Blair y sus amigos llegaron a la conclusión de que no podían impedir a Livingstone ser candidato –temiendo pasar por cobardes y provocar un contragolpe que no estaban seguros de poder contener– y pusieron a punto un nuevo sistema de votación ¹². A pesar de todo, los blairistas solo consiguieron conseguir una victoria muy estrecha para su candidato. La base laborista se ha indignado por el escandaloso trucaje del sistema de voto que ha apartado a Livingstone de la investidura del Partido Laborista. Y violando así públicamente las reglas de la democracia, Blair ha multiplicado el número de descontentos. Este resultado formal carece de legitimidad tanto en el seno del partido, como a los ojos de un público más amplio.

Livingstone ha capitalizado este resultado llamando a Dobson a retirarse y a dejarle la plaza de candidato oficial del partido, poco después de que se hicieran públicos los resultados. Tenía razón al estimar que ese era el resultado que más temía Blair y que ha conducido al rompimiento electoral extremo del colegio electoral.

2/ Blair había ya empleado tal colegio electoral como medio para nombrar al candidato laborista al puesto de primer ministro de la nueva Asamblea del País de Gales, uno de los efectos de la descentralización. Allí había ya conseguido a hacer elegir a su candidato, Alan Michael, en detrimento del popular Rhodri Morgan. En este caso la satisfacción de Blair fue de corta duración, pues Michael ha sido recientemente forzado a dimitir para evitar un voto de desconfianza de la Asamblea ante su incapacidad para asegurar verdaderos recursos a las regiones más pobres. Rhodri Morgan ha ocupado su lugar, lo que fue una verdadera bofetada para Blair.

Si Livingstone hubiera buscado aumentar el impacto de esta batalla, habría puesto en pie una lista provisional de candidatos cercanos a él en el Labour para la elección a la Asamblea del Gran Londres (Greater London Assembly, GLA). Esta Asamblea es elegida al mismo tiempo que la alcaldía, pero aunque esta tenga más poder que nadie en el nuevo dispositivo, las propuestas clave, principalmente el presupuesto, pueden ser bloqueadas por el GLA. Habría sido posible para Livingstone llevar con él a un número importante de sindicalistas, militantes de movimientos sociales y figuras influyentes de la izquierda del Partido Laborista. Tal evolución habría sido saludada por la London Socialist Alliance (Alianza Socialista de Londres, LSA), una coalición de izquierdas sin precedentes, que incluye a los principales grupos de extrema izquierda e independientes de prestigio, que presenta una lista de candidatos para la Asamblea y apoya a Livingstone para el puesto de alcalde. Interrogado por los medios a propósito de la política preconizada por la LSA, Livingstone se ha distanciado de ella, no dudando en describir a la Alianza como un medio estrecho de extrema izquierda, lo que no corresponde a la realidad.

La LSA aceptaba integrarse en una lista presentada por Livingstone. Tal iniciativa habría podido tener un impacto mucho más profundo que el modesto éxito que puede esperar la LSA sola. En lugar de esto, Livingstone ha sido muy claro explicando que no intentaba construir una nueva fuerza política y que contaba con ser readmitido en el Partido Laborista. Ha llamado a sus simpatizantes a permanecer en el Labour y a pelear en él. Es sin embargo evidente que todo miembro conocido del partido que se comprometiera en el apoyo a Livingstone sería excluido por ello. La mayor parte de los demás diputados de la izquierda laborista no han llegado a franquear este umbral, a excepción del veterano dirigente de la izquierda laborista, Tony Benn. La actitud de los demás dirigentes y diputados de la izquierda laborista ha sido vergonzosa. Sin duda algunos de ellos habrían querido comprometerse y ha sido el propio Livingstone el que les ha disuadido de ello. Pero el efecto objetivo de su pasividad fue el de disipar el potencial de la revuelta contra Blair.

¿Una campaña unitemática?

Livingstone ha subrayado en numerosas ocasiones que su único desacuerdo importante con la dirección laborista se refiere a la privatización del "Tube", el metro de Londres. Y no ha dudado en sorprender acentuando su acuerdo con el *New Labour* sobre otras cuestiones políticas. Se ha mostrado orgulloso de un sondeo que, en noviembre de 1999, indicaba que el 55% de los miembros de la Cámara de Comercio de Londres le consideran como un "buen embajador de Londres", mientras que su rival Frank Dobson no ha obtenido más que el 32% de las preferencias.

La cuestión de los transportes públicos está naturalmente en el centro de la campaña electoral de Londres. La ausencia de inversiones serias en la infraestructura de los transportes públicos ha llevado a una situación de caos cotidiano

para los centenares de miles de usuarios que les utilizan cada día para ir al trabajo. Numerosos accidentes mortales están directamente ligados al descalabro de la red ferroviaria. El gravísimo accidente ferroviario del 6 de octubre de 1999 en Paddington –31 muertos– es sin duda alguna un resultado de la privatización de la red ferroviaria, que ha quedado fragmentada en varias decenas de compañías diferentes. Es en cualquier caso así como muy amplias capas populares, conmocionadas por el desastre, lo han entendido. Los medios se han hecho eco de ello, popularizando el debate sobre la renacionalización de los ferrocarriles y Livingstone ha podido intervenir directamente en su favor en una manifestación nacional en defensa de la seguridad ferroviaria el 6 de noviembre de 1999.

Pero reconocer que el debate sobre el transporte público es hoy central no implica sin embargo conceder al gobierno un cheque en blanco sobre el resto de su política. La hostilidad general hacia la privatización de los ferrocarriles y el metro no debe hacer olvidar que tanto la salud como la educación están amenazadas por la privatización. No hablar de ello es injustificable.

En realidad, el punto de vista de Livingstone sobre estas cuestiones –y sobre otras, como el racismo del Estado y de la policía o las cuestiones ecológicas– no difiere del de la izquierda radical. En otros contextos había afirmado su punto de vista sobre estos asuntos. Si se concentra hoy únicamente en el tema de los transportes públicos, es con el objetivo de minimizar los desacuerdos que tiene con la nueva dirección del Labour. Y toda esa retórica le conduce a minimizar el peligro para los trabajadores que representa el proyecto blairista y su éxito actual.

Las dudas de la izquierda laborista

A pesar de los llamamientos de Livingstone a no abandonar el Partido Laborista, hay una corriente estable de abandonos del *New Labour*, provocada por la política de Blair, que lejos de hacer que los trabajadores se beneficien de la victoria electoral del partido, prosigue la ofensiva conservadora a su manera. Los demás se desesperan de haber votado solo para “esto”. Entre los militantes de la izquierda del Partido Laborista las opiniones divergen sobre la táctica a adoptar. Algunos no pueden esperar más y han roto sus carnés con disgusto. Otros, atentos a los llamamientos de Livingstone, van a apoyarle, pero sin hacerse notar. Numerosos de estos últimos, a imagen del propio Livingstone, esperan que la izquierda podrá reconquistar su influencia en el partido. Su atentismo, lo quieran o no, conduce no sólo a debilitar la base de apoyo a Livingstone, sino también a limitar la oposición hacia la política neoliberal llevada por Blair.

Otros se declaran abiertamente a favor de Livingstone y popularizan su candidatura, esperando que la jerarquía del partido les sancione. Es la opción mayoritaria en el seno del partido y Blair deberá tener cuenta de ella. El 87% de los que han respondido al sondeo del 6 de marzo estiman que Blair no debería expulsar del partido a los que apoyan a Livingstone. Después de este sondeo, la dirección

blairista ha dejado entender que quienes no manifiesten su opción de manera demasiado flagrante no serán sancionados. La declaración de Livingstone ha limitado severamente el tamaño potencial de esta capa. Da fe de una grave subestimación del blairismo y de lo que ha sido ya capaz de hacer en el camino de la transformación del Partido Laborista. Estas ilusiones son ampliamente compartidas en el seno de la izquierda laborista y Livingstone ha contribuido a desorientarla.

La realidad es que *Blair and Co.*, tienen un proyecto coherente de transformación del Partido Laborista en una especie de Partido Demócrata americano. Y que están muy comprometidos en ese camino. A nivel político la tesis clave es una nueva visión del Estado, un Estado permisivo más que un Estado que garantice él mismo los servicios. Es no sólo una ruptura con el Estado-providencia de la postguerra —el Estado que asegura los servicios de salud, educación, vivienda, seguridad social y jubilaciones a través de una redistribución del impuesto— sino también con los programas más antiguos del Partido Laborista e incluso con los elementos históricos del liberalismo británico, que siempre ha sido favorable a una forma de previsión social. Al contrario, el *New Labour* propone —y comienza a practicar— un modelo en el que los servicios son del dominio de las finanzas y el papel del Estado se reduce a garantizarle las condiciones de ganancia. Este enorme cambio ideológico no está aún acabado en la práctica. Está claro sin embargo que, si la realización de este proyecto puede aún ser detenida, las fuerzas capaces de hacerlo serán movilizadas por los sindicatos y los movimientos de usuarios de los servicios, a través de un movimiento de masas y no por batallas internas en el seno del Partido Laborista.

La marginación de la izquierda en el seno del Partido Laborista que disminuye su aptitud para oponerse eficazmente a tal evolución está combinada con los cambios cruciales en la estructura del partido desde que Blair fue elegido a su cabeza. Si esta trayectoria política del Partido Laborista no está aún acabada, la evolución de la relación de fuerzas en el seno del Labour hace que un enderezamiento del partido no sea ya posible. Así, incluso si la izquierda llega a ser mayoritaria sobre tal o cual cuestión particular, Blair puede ignorarla. Es exactamente lo que ha ocurrido con la candidatura de Livingstone. Este último no parece medir la profundidad de esta mutación y no está dispuesto a comprometerse en un proyecto que intenta construir una alternativa política de izquierda al Labour. Pero cualesquiera que sean las intenciones de Livingstone, su candidatura va a conducir a una profundización del debate sobre la cuestión de una alternativa en el *New Labour*, un debate que arrastrará a capas mucho más amplias que las que podrían ser alcanzadas únicamente por la extrema izquierda.

Taiwán

Elecciones 2000: el final del KMT

Álvaro Rein

Las elecciones presidenciales del 18 de Marzo en Taiwán marcan el final de una era de 55 años de gobierno dominado por el Partido Nacionalista Chino (KMT) en esta pequeña isla situada al Sureste de China, del tamaño de Holanda y con 22 millones de habitantes. El ganador fue Chen Shui-bian, candidato del nominalmente pro-independentista Partido Progresista Demócrata (PPD), con el 39% de los votos. Chen fue seguido por el candidato independiente (ex-KMT) James Soong, con el 37%. El gran perdedor fue Lien Chan, candidato del KMT, que sólo recogió el 23% de los votos.

Éstas han sido las segundas elecciones democráticas a la Presidencia desde 1996, cuando ganó Lee Teng-hui del KMT. La derrota del KMT ha sido atribuida a la división del voto nacionalista entre Lien Chan y James Soong. Este último fue expulsado del KMT el año pasado, después de resistirse a aceptar la propuesta de Lee Teng-hui (presidente del partido) de que Lien fuese el candidato oficial. Nada más conocerse los resultados, miles de militantes del KMT se han manifestado para culpar a Lee de la división en el Partido que ha llevado a esta derrota histórica. A los pocos días consiguieron que Lee prometiese dimitir como presidente del partido.

Las amenazas de un ataque militar inminente de la República Popular China (RPCH) no impidieron que la población de Taiwán votase por el "independentista" Chen. La RPCH todavía considera que Taiwán, o la República de China (RCH) según su nombre oficial, es una provincia rebelde que por derecho histórico le pertenece, a pesar de que ésta goza de todos los requisitos objetivos para ser considerada un país independiente. El KMT también había basado su campaña, en gran medida, en asustar a la población diciendo que si Chen salía elegido Taiwán sería invadida por la RPCH. A pesar de todos ellos, los votantes taiwaneses se sintieron atraídos por la plataforma anti-corrupción y social de Chen además de por el simple hecho de que representaba un cambio después de 55 años de monopolio nacionalista en el poder.

Chen es una figura histórica del movimiento democrático taiwanés que pasó ocho meses en prisión por sus convicciones y ha luchado heroicamente desde los años 70 junto a su mujer contra la dictadura del KMT. En 1994 salió elegido alcalde en las primeras elecciones municipales democráticas a la alcaldía de Taipei, la capital de Taiwán. Su mujer sufre parálisis de medio cuerpo y está confinada a una silla de ruedas desde que un camión conducido por agentes del KMT la arrollase tres veces seguidas en un intento de asesinato en 1985. A pesar de ello ha sido diputada entre 1987 y 89 y organizó una campaña de defensa para

sacar a su marido de la cárcel. Su presencia en los mítines electorales de Chen sirve para recordarle a la audiencia cuáles han sido los métodos del KMT en Taiwán.

Una historia difícil de olvidar

El KMT llevaba monopolizando el poder político en Taiwán desde que impuso su dictadura con un Ejército y Administración implantados desde la China continental en 1945. De 1885 a 1945, Taiwán había sido una colonia japonesa, pero tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, las potencias aliadas decidieron entregarle la isla al entonces gobierno del KMT en Beijing. La forma colonial y dictatorial con la que el KMT trató a la población taiwanesa en sus primeros años de ocupación provocó un levantamiento popular contra el gobierno el 28 de febrero de 1947. Los insurgentes exigían mayor autonomía y democracia para la isla, pero la rebelión fue sofocada en sangre por las tropas del KMT, que acabaron con la vida de unos 20.000 taiwaneses y consiguieron aniquilar a la mayor parte de la intelectualidad local. En 1949, tras su derrota en la guerra civil china contra los comunistas, el KMT, con la ayuda de Estados Unidos, se retiró en masa con más de 1.5 millones de sus partidarios a Taiwán, donde se hizo fuerte militarmente para prepararse en un futuro, que nunca llegaría, para la reconquista militar de la China continental en manos de los comunistas.

Desde su imposición militar sobre la isla, el KMT siempre ha sido identificado por gran parte de la población local como un régimen extranjero, dominado por chinos continentales venidos entre 1945-49. La mayor parte de la población local taiwanesa proviene de descendencia Fukien y Hakka, dos grupos étnicos que empezaron a emigrar de la China continental a Taiwán en el siglo XII y que hablan dos idiomas distintos del chino mandarín, a pesar de compartir la misma escritura de caracteres. El régimen del KMT impuso el chino mandarín como idioma oficial y segregó durante décadas a la población taiwanesa de la Administración Pública y del poder político. A pesar del fuerte sentimiento de identificación local de la mayoría de la población taiwanesa, el KMT le impuso una identidad china, alegando que Taiwán era una mera provincia. El KMT ha justificado su dictadura y la falta de instituciones democráticamente elegidas por el pueblo taiwanés alegando que las instituciones de gobierno en Taiwán en realidad representaban a toda China y no sólo a Taiwán y, por lo tanto, sólo podrían ser elegidas de nuevo el día en que el KMT reconquistase el continente y pudiese votar todo el electorado Chino.

No es de extrañar por ello que desde sus orígenes la lucha por la democracia de la oposición en Taiwán haya estado siempre ligada a la lucha por la autodeterminación y la independencia de Taiwán. El PPD ha sido siempre básicamente un partido nacionalista, dirigido por las clases medias locales y

apoyado por las capas populares, opuesto al nacionalismo chino del KMT aliado al gran capital. La identidad nacional todavía juega un papel determinante en la política taiwanesa. El origen taiwanés de Chen Shui-bian, al contrario del origen chino continental de sus dos contrincantes, sin duda influyó en la elección de muchos votantes.

Durante la Guerra Fría en Asia, tras el estallido de la guerra de Corea, Estados Unidos se volcó por entero en mantener y fortalecer al corrupto y desmoralizado régimen del KMT en Taiwán. Al igual que en Corea del Sur, Estados Unidos promovió el desarrollo económico de Taiwán impulsando una reforma agraria, ofreciendo grandes cantidades de ayudas financieras y concediendo trato preferencial en sus mercados a los productos taiwaneses. Gracias en gran parte a este apoyo, Taiwán se convirtió en una de las economías más dinámicas del mundo en los años 60 y 70.

Pero con la alianza estratégica entre Estados Unidos y la China Popular en los 70 para contener a la URSS, Washington abandonó a su aliado del KMT para reconocer al gobierno de Beijing como único gobierno legítimo de China y a Taiwán como una provincia de esta. Hasta entonces Estados Unidos había apoyado al régimen del KMT en Taiwán, conocido como República de China (ROC), como único gobierno legítimo de toda China y había bloqueado la entrada de la RPCH en Naciones Unidas. Pero en 1971, la ROC fue expulsada de la ONU y la RPCH tomó su asiento. La ROC rápidamente quedó aislada internacionalmente, con sólo 21 países que la reconociesen diplomáticamente. Esta situación creó una crisis enorme de legitimidad para el KMT en Taiwán y propició el surgimiento de una oposición democrática de corte independentista, organizada y promovida por intelectuales taiwaneses. La estrategia de la oposición consistió en presentarse a las elecciones locales organizadas por el KMT como independientes y organizar manifestaciones en las calles. En 1986 formó el PPD, desafiando la ley marcial vigente desde 1949 que prohibía la organización de partidos independientes del régimen y obligó un año después al presidente Chiang Chin-Kuo a levantar la ley marcial. A partir de entonces se iniciaría un proceso de democratización gradual promovido desde arriba por el sucesor de Chiang, Lee Teng-hui (primer presidente taiwanés en la historia de la isla) bajo la presión constante en el parlamento y en la calle del PPD y los nuevos movimientos sociales y obrero que surgirían a finales de los 80.

En 1990 se abolen las "medidas temporales efectivas durante el periodo de rebelión comunista" que suspendían las garantías democráticas de la Constitución. En 1991 se realizan las primeras elecciones a la Asamblea Nacional, encargada de redactar la Constitución y elegir al presidente de la república. En 1992 tienen lugar las primeras elecciones al *Yuan* legislativo (parlamento) y finalmente en 1996 las primeras elecciones presidenciales directas en la historia de Taiwán y China. En estas elecciones el KMT consiguió la gran mayoría de los votos de los ciudadanos gracias a las iniciativas de Lee,

que fue capaz de presentarse a la ciudadanía como el promotor de una reforma política gradual y responsable, frente a una oposición caracterizada como violenta en las calles y el parlamento e irresponsable con sus llamadas a la independencia. El contexto de fuerte crecimiento económico en el que se produce la transición favoreció el apoyo de una ciudadanía moderada a la opción representada por Lee. La negativa de la oposición de ligarse a un naciente y combativo movimiento obrero organizado entorno a los nuevos sindicatos independientes también impidió que cuajase una opción de ruptura radical con el régimen anterior.

A pesar de la conclusión de la transición democrática en los años 90, hoy todavía quedan numerosos vestigios del viejo régimen que corrompen el funcionamiento democrático de la sociedad taiwanesa. El KMT mantiene un imperio empresarial valorado en más de 6.000 millones de dólares, que lo convierte en el mayor propietario de Taiwán. Los nacionalistas chinos utilizan los cuantiosos beneficios de estas empresas para comprar votos en las elecciones. La mayor parte de estas propiedades pertenecían al Estado, pero debido a la falta de distinción entre el partido y la Administración durante décadas, han pasado a manos del KMT. Una de las promesas más populares de la campaña electoral de Chen fue el prometer investigar la procedencia de estas propiedades y devolverle al pueblo taiwanés aquellas que hubiesen sido obtenidas ilegalmente por el KMT. Otro de los grandes obstáculos para la democracia taiwanesa es la identificación del Ejército y los servicios secretos con el KMT. La mayor parte de la cúpula militar aún está compuesta por chinos continentales que ven con temor las inclinaciones independentistas del PPD.

Las tensas relaciones China-Taiwán

El Estrecho de Taiwán es considerado el foco conflictivo más importante de la región de Asia-Pacífico, y el escenario más probable para que empiece una contienda militar en la zona. La causa principal son las tensas relaciones existentes entre China y Taiwán. La RPCH no ha descartado nunca la invasión militar de Taiwán como "solución final" al problema de la reunificación de la isla con el continente. En Taiwán, sin embargo, según las encuestas, el 80% de la población no quiere la reunificación con la RPCH, por lo menos hasta que ésta no se democratice y alcance un nivel de desarrollo económico más avanzado.

El KMT siempre ha mantenido vivo el sueño de la futura reunificación con la *madre patria China*, pero bajo el liderazgo de Lee Teng-hui supo ligarse a la opinión pública predominante, declarando que esto sólo sucedería en un futuro lejano, cuando la RPCH cambiase radicalmente su sistema político. Hasta entonces, el KMT ha declarado que las relaciones entre la RPCH y la RCH deben ser iguales a las de dos Estados independientes que forman parte de una misma nación china dividida. Beijing objeta declarando que Taiwán no es de

ninguna manera un Estado con derechos equiparables a los suyos, sino una provincia que le pertenece. Además considera que la postura actual del KMT, formulada por el “traidor” taiwanés Lee, sirve como excusa para perpetuar la división de China y posibilitar la declaración formal de independencia de Taiwán en un futuro próximo. Para demostrar la seriedad de sus amenazas realizó una serie de maniobras militares y pruebas con misiles cerca de la costa de Taiwán en 1995 y durante las elecciones presidenciales de 1996.

A pesar de que Chen Shui-bian y el PPD hayan sido descritos por los medios de comunicación occidentales como férreos independentistas, la verdad es que sus preocupaciones electoralistas les ha llevado a moderar considerablemente sus posturas desde 1992. Hoy en día el PPD considera que Taiwán ya es de hecho un Estado independiente y que lo único que hace falta es que la comunidad internacional lo reconozca como tal. Para ello promueve una campaña para que Taiwán pueda recuperar su asiento en Naciones Unidas.

Como muestra de su moderación, nada más salir elegido Chen pidió la convocatoria de una Conferencia por la Paz de los gobiernos de la RPCH y la ROC. También invitó a Beijing a abrir un diálogo de gobierno a gobierno en el que incluso se mostró dispuesto a discutir el principio de “una sola China”. Beijing, sin embargo, continúa negándose a dialogar con el gobierno de la ROC en condiciones de igualdad y se mantiene firme en su postura de que Taiwán debe integrarse en la RPCH bajo el principio de “una China, dos sistemas”, igual que Hong Kong en 1997. De acuerdo con este principio, Taiwán podría mantener su sistema político y económico intacto a cambio de entregarle su soberanía a Beijing.

El silencio inesperado con el que Beijing recibió el anuncio de la victoria de Chen contrasta con las fuertes declaraciones hechas durante las elecciones, cuando el primer ministro chino afirmó que la RPCH estaba dispuesta a “derramar sangre si Taiwán declaraba la independencia”. Ahora Beijing afirma que va a esperar a ver qué hace Chen. A pesar de esto, la posibilidad de una contienda militar con Taiwán no puede ser descartada en un futuro próximo. Con la crisis de legitimidad doméstica creada por la transición al mercado en China, la legitimidad política del gobierno de Beijing se sostiene cada día más en su ferviente nacionalismo. Si éste se mostrase “débil” al permitir que Taiwán perpetuase su independencia, la crisis de autoridad que se crearía podría llegar a amenazar la propia permanencia en el poder del Partido Comunista Chino. Dado que Estados Unidos se ha comprometido a defender o auxiliar militarmente a Taiwán en caso de un ataque chino, la situación en el Estrecho de Formosa sigue siendo explosiva se mire por donde se mire.

Principios de la Teoría de la Bisagra para su aplicación en el ruedo Ibérico



Mozambique

Águila no caza moscas: sobre emergencias y sentido común

Antonio Pérez

"Qué podemos mostrarte... que no hayas visto ya."

(Lema de la campaña mozambicana de una ONG española)

Las recientes inundaciones de Mozambique han anegado los medios de comunicación europeos. Los diarios y las televisiones, siempre ávidos de catástrofes, nos han sumergido en un aluvión de minuciosas noticias y de apabullantes imágenes. Nos han ahogado en ríos exóticos cuyos nombres –Limpopo, Zambeze– no recordábamos desde los tiempos de Emilio Salgari y nos han zambullido en un lagomar de agua pesada salpicado por un archipiélago rebosante de cabecitas negras.

¿Ahogados? ¿zambullidos? Así estará el común de los mozambicanos. Nosotros estamos secos y muy secos. Secos hasta el resquebrajamiento porque lo hemos visto a distancia y desde el aire –todo lo más, nos ha dado un aire el lento vistazo propio de los helicópteros–. Los helicópteros. Antes o después tenía que suceder: el espectador estaba harto de las fotos a ras del suelo así que, saturada esa perspectiva perruna, se hacía necesaria la ascensión de las cámaras a las límpidas alturas etéreas.

"El mecanismo del lenguaje tiene por fundamento la repetición, y por la repetición es como se generan los cambios del lenguaje", dice Roa Bastos. Hasta ahora, el lenguaje humanitario venía calando por la lluvia fina de las entrevistas a pie de obra. La hecatombe era entrevista en un parpadeo de imágenes fugaces pero repetitivas, lejanas pero terrenales. Eran los tiempos de las colas de hambrientos avistadas desde las ventanillas de un auto, de los niños mirando estupefactos a los ojos de las cámaras, de las llagas y las legañas en primer plano.

Teniendo en cuenta que veníamos de una rosada época en la que todo parecía suceder en el mejor de los mundos posibles, era previsible que las primeras señales de que el mal también existe debían sernos servidas con monótona insistencia. Sólo machacando una y otra vez las imágenes prohibidas podía conseguirse que las aprendiéramos, que las re-conociéramos. Y así ocurrió: nos alfabetizamos en el desastre a través de la mera repetición de sus apariencias. Como estrategia pedagógica no dejaba de ser eficaz pero adolecía de las limitaciones inherentes a lo incompleto puesto que mostraba los efectos pero no las causas. Y, claro está, tanto pecado sin pecador producía cansancio, tantas calamidades huérfanas de progenitores y además contempladas desde el mismo punto de vista, necesariamente habían de fatigar nuestra lectura.

Se hizo perentorio encontrar un nuevo enfoque mediático que capturara la vista cansada del espectador. Mostrar las causas y los causantes de los desastres hubiera sido excesiva audacia, así que sólo quedaba inventarse un hallazgo estilístico, fabricar una dicción inédita que, omitiendo lo fundamental, eludiera la repetición. Y llegados a esta tesitura, cual séptimo de caballería, llegaron los helicópteros. Por ellos y desde ellos, desde su irrupción en Mozambique, el lenguaje humanitario ha cambiado. Ahora se impone la mayor asepsia imaginable: la desgracia ajena contemplada a vista de pájaro.

*Mwatthamelale vava zikina
nutthonherani enakalaka mwinizwela*
(Si todavía de nosotros quiere oír,
mucho tiempo por aquí ha de vivir)

A pesar de la avalancha de noticias, el caso de la inundación en el país de los camarones nos demuestra que todavía hay aspectos que, parafraseando a la propaganda asistencialista, *podemos mostrarte porque no hayas visto*. A la postre, ni antes lo sabíamos todo ni ahora hemos mejorado gran cosa. Eso sí, nos han enseñado que Mozambique, con menos de US \$ 100 de renta per cápita, es uno de los países más pobres del mundo; que su deuda externa (US \$ 6.000 millones) duplica a su producto interior bruto y que el servicio de esa enormidad adeudada es equivalente a todas sus exportaciones; que en la guerra civil que terminó en 1992 murió un millón de personas y que los desplazados suponen más de un tercio de la población; que el sida (un 20% de portadores) y la malaria son el morbo suyo de cada día. Todo eso nos han dicho y nos lo han remachado con unas cifras no siempre concordantes.

Sin embargo, en estos días de agobio nadie nos ha contado otros datos fundamentales a la hora de afrontar la catástrofe. Por ejemplo: que la guerra de independencia fué una contienda especialmente cruel en la que el Ejército portugués previo a la revolución de los claveles, no dudó en recurrir al terrorismo (asesinó al líder independentista E. Mondlane mediante el envío de un libro-bomba) y que la subsiguiente guerra civil fué urdida y alimentada por el régimen racista de Sudáfrica. Estos no son datos meramente históricos, sin relación alguna con las inundaciones. Por el contrario, están en la raíz del desastre por la simple razón de que los desplazados internos que causaron ambas carnicerías se vieron forzados a asentarse allá donde hubiera menos minas antipersonales y donde fuera más fácil huir: es decir, en las peligrosas orillas de unos ríos siempre prestos al desbordamiento.

Otro ejemplo de dato olvidado: de los casi veinte millones de mozambicanos, 3/4 partes son indígenas. Si tenemos en cuenta que el analfabetismo real alcanza al 80% de la población, eso significa indirectamente que la mayoría de estos indígenas son monolingües lo cual, por un lado, dificulta el rescate porque hace

inviabile la comunicación en portugués pero, por el otro, garantiza que la tradicional ayuda mutua entre familias y clanes suplirá algunas de las improvisaciones de la ayuda de emergencia.

Pensando en el mañana, hemos de subrayar que, a la hora de la reconstrucción, nunca se ponderará lo suficiente la importancia de esta ayuda mutua. Hasta la madre de todas las enciclopedias, ese Espasa nuestro habitualmente tan racista, hace una excepción con los indígenas mozambicanos y les dedica unas cuantas flores: los manganjas son “de carácter pacífico, muy dados a las artes industriales y agrícolas, distinguiéndose por su refinada educación y por las atenciones que guardan a los forasteros”, mientras que los makuas sorprenden por su “gobierno dulce y patriarcal que contrasta con las autoridades africanas despóticas y de caciques crueles”.

*Zá n'livuruni massa wohala
oruwa ti fogo elapo yella nânanupihani*
(Entonces le mostraríamos la calle de brasa,
por donde usted nunca pasa).
Canción popular mozambicana

Dulce o despótico, el gobierno mozambicano era muy consciente de que las aguas exigen un cuidado perdurable.

Para estudiarlas, tuvo lugar en Maputo una conferencia pan-africana sobre el “manejo sostenible de las costas” (julio 1998). De poco le sirvió cuando los ingenieros sudafricanos abrieron sin mayor aviso las compuertas de sus embalses y provocaron la riada. Con millones de refugiados asentados río abajo en unas orillas de alto riesgo, aquello era tentar al diablo: unas lluvias de más y la catástrofe estaba servida.

Inmediatamente llegaron otros sudafricanos pero esta vez eran pilotos y camarógrafos a bordo de helicópteros. Todos nos acordamos de la famosa secuencia de *Apocalypse now* en la que, a los acordes de las walkirias wagnerianas, se ametrallaba a los vietnamitas. Ahora podíamos respirar tranquilos: no era una película sino ‘la verdad’, no había matanza sino salvamento. Nos felicitábamos por haber inventado unosartilugios tan ingeniosos. Y sin embargo... estábamos tapando el sol con un dedo.

¿Por qué? Usemos el corazón pero también la cabeza: todos los helicópteros que en el mundo han sido, son y serán no bastan ante una tragedia que cuenta a sus damnificados por millones. Los aparatos utilizados pueden transportar media docena de personas pero son tan lentos y, sobre todo, necesitan tal cantidad de combustible, personal y sofisticados accesorios que su horario de trabajo útil resulta muy reducido en un país tan mísero como Mozambique. Por todo ello, no es de extrañar que, todos juntos, no consiguieran salvar a más de 3.000 víctimas por día –y no por altruismo sino según un taxímetro que corría a US\$ 3.500 por hora–.

Se nos dirá que sí, que es un precio canallesco y que siempre habrá buitres que se aprovechen de la desgracia ajena pero que la vida humana no tiene precio. De acuerdo. Pero, vayamos por partes –técnicas–. Para empezar ¿hemos pensado en lo difícil que es subirse a un helicóptero? Pues, en contra de la opinión de Hollywood, les aseguramos que es tarea sólo apta para gentes en perfecta condición física: famélicos, sedientos, enfermos, ancianos, niños y embarazadas, abstenerse –por mucho que haya aparecido en la televisión, izar a estas personas mediante un cable es una operación lenta, peligrosa y excepcional–. Para continuar ¿cuántos accidentes habrán provocado los helicópteros? ¿cuántos tejados destrozado, cuántas canoas volcado? Sólo tenemos que recordar la precariedad de los tejados mozambicanos para colegir que, al acercarse el helicóptero, más de uno habrá volado desmembrando a su paso a algunos de sus ocupantes y arrojando al agua a otros cuantos. Los diarios no suelen hablar de estos *detalles* pero han dado testimonio de algunos: una madre que, al izársela, se la cae el niño que lleva sujeto a la espalda o un naufrago al que hunde definitivamente el torbellino de las aspas.

Por lo que se refiere al mundo feliz y desarrollado, esta calamidad ha causado una víctima importante: el sentido común. Obnubilados con Rosita, la famosa niña nacida en un árbol, nos hemos olvidado de que las inundaciones masivas se combaten desde el agua, no desde el aire. Que una lancha cualquiera acarrea mucha más gente que el mayor de los helicópteros; que las bateas se mueven veloces con un mísero fueraborda de 15 HP; que, si falta el motor, se las empuja a remo; que las gabarras son una gran palangana de hierro o madera que se arma en un instante; que una balsa de hierro con capacidad para 100 toneladas cala medio metro; que las minas antipersonales no navegan y los hipopótamos fueron todos comidos durante la guerra; que los caminos del agua los conocen los lugareños; que ellos saben dónde está un tejado o la copa del frutal que plantó su tío. Dos balsas hubieran salvado más vidas que las carísimas libélulas metálicas ¿Cuántas barcas y *zodiacs* puede transportar un avión e incluso un mismo helicóptero? En ello tenían que haber sido empleados y no en salvar a dos –hundiendo a seis– para mayor gloria de las cadenas de televisión y del nuevo lenguaje humanitario.

Pero a los aviadores militares, a los nuevos héroes, no se les puede pedir que asuman la lógica de los grandes números para salvar porque ellos la conocen... pero para condenar. Y con ello llegamos al otro de los damnificados occidentales: el pacifismo. Ya tenemos a los militares como avanzadilla de la solidaridad –cosas veredes–. Ya los tendremos pidiendo más presupuesto para comprarse sus carísimos juguetitos pero esta vez tendrán la excusa asistencialista. Tenía que ocurrir. Comenzamos haciendo el *rambo* con *zodiacs* antinucleares y era previsible que el Poder lo asimilara elevándolo, literalmente, a los cielos.

Dice el diccionario que pleonasmio es una figura de dicción o elegancia del pensamiento que se manifiesta en un *aumento de sonidos o palabras, sin necesidad, para el significado total*. Ese ruido de los helicópteros que nos ha borrado algo tan

elemental como el recuerdo de las embarcaciones, es el monstruoso pleonasma de la ayuda de emergencia. Si en el terreno lexicográfico esta figura atenta contra la economía del lenguaje, en el campo de la solidaridad atenta igualmente contra la economía de medios simplemente porque los caminos del agua no son los caminos del cielo. Pero como hablar de pleonasmos es demasiado cultismo para una tragedia africana, mejor terminamos con dichos populares. Desde los helicópteros, a vista de pájaro, es imposible contrarrestar a una gigantesca inundación porque no hay pájaro mayor que el águila y, con perdón, como dice el refrán, *águila no caza moscas*.

Para más información:

- www.newafrica.com/gateways/mozambique.htm; un buen distribuidor de búsquedas con vínculos de organismos oficiales, académicos y ong's.
- www.oneworld.org/outlook/africa/; buscar 'mozambique', excelentes y abundantes documentos muy bien clasificados.
- www.sil.org/ethnologue/countries/Moza.html; ficha de la enorme variedad étnica y lingüística mozambicana; sin apenas vínculos.
- www.fao.org/gIEWS/english/basedocs/moz/; página de la FAO, con información sobre la agricultura, demografía y meteorología mozambicana.
- www.sadirectory.co.za/cgi-bin/mediacoop_matrix.cgi; agencia de noticias mozambicana.

Banco Mundial y FMI en flagrante delito de denegación de asistencia a un pueblo en peligro

Eric Toussaint

Mozambique (20 millones de habitantes) acaba de sufrir las peores inundaciones desde hace 30 años. El gobierno valora en 250 millones de dólares el coste de la reconstrucción. Los países más industrializados, al mismo tiempo que conceden con cuentagotas ayuda de urgencia a las víctimas, discretamente exigen a las autoridades de Mozambique el reembolso de la deuda externa. Este país, uno de los más pobres del planeta, paga 1,4 millones de dólares cada semana por el servicio de su deuda. Necesitaría esta suma para atender las necesidades humanas prioritarias de la población.

Mientras la ayuda internacional comienza a enflaquecer porque el drama mozambiqueño pierde protagonismo en la escena de los medios de comunicación, fondos considerables son absorbidos en el pago del servicio de la deuda.

La deuda externa de Mozambique asciende a 8,3 millardos (miles de millones) de dólares. Los acreedores son de tres tipos: 1) las instituciones financieras multilaterales (Banco Mundial / FMI) detentan 2,1 millardos, alrededor de un cuarto del total (es lo que se llama la deuda multilateral); 2) Estados extranjeros detentan 4,3 millardos, aproximadamente la mitad del total (es la deuda bilateral); 3) instituciones financieras privadas que detentan 2 millardos de dólares, un cuarto del total (es la deuda privada).

¿Qué ocurre con la deuda multilateral? El Banco Mundial (BM) y el FMI, en lugar de anular pura y simplemente la deuda que tiene Mozambique, han preferido ampliar algunos vencimientos de pago y conceder nuevos préstamos. El país los utilizará para hacer frente a sus obligaciones de reembolso. Al mismo tiempo, estos préstamos van a aumentar la carga. El BM y el FMI quieren asegurar así la permanencia de su control sobre el futuro de los mozambiqueños.

¿Y la deuda bilateral? Como se ve, representa más de la mitad de la deuda externa. Lo fundamental de esta suma es debida a gobiernos del Norte. Por este orden: Rusia, Francia, Italia, Alemania, Gran Bretaña, USA y Japón. También Brasil es un acreedor importante.

Deuda privada: dos miliardos detentados por banqueros del Norte que no piensan tampoco anular la deuda. La miseria alcanzaba ya cotas máximas antes de las inundaciones. Según el Banco Mundial, el 70% de los mozambiqueños viven por debajo del umbral de pobreza absoluta. Esperanza de vida al nacer: 46 años. El 70% de la población no tiene ningún acceso a los servicios de salud. Un 60% de los adultos son analfabetos. Un 78% de las mujeres son analfabetas. Por cada 1000 habitantes, hay 3 conexiones telefónicas, 3 televisiones, 0,8 ordenadores.

Mozambique está en el puesto 169 de una lista de 174 países clasificados por la PNUD según su Índice de Desarrollo Humano (IDH). No se puede reprochar a Mozambique que tenga grandes gastos militares: las fuerzas armadas han sido reducidas en dos tercios entre 1985 y 1997 (una de las mayores reducciones registradas en todo el planeta).

¿De dónde viene el endeudamiento de Mozambique? Se puede afirmar sin miedo a equivocarse que el endeudamiento de Mozambique es la consecuencia de las agresiones sufridas de parte del régimen racista sudafricano en los años 70 y 80. En efecto, para intentar derrocar el régimen progresista mozambiqueño (a mediados de los 70, Mozambique consiguió su independencia gracias a la lucha de liberación llevada a cabo por el FRELIMO y gracias a la "Revolución de los claveles" en Portugal), el régimen racista de Sudáfrica mantuvo una guerrilla de extrema derecha (la RENAMO) que devastó el país. Mozambique tuvo que endeudarse para organizar su defensa contra esta agresión exterior y para intentar reconstruir el país.

Después de años de estricta aplicación de las reformas económicas exigidas por el FMI y el BM, Mozambique habría tenido en principio que beneficiarse de una anulación de su deuda exterior. Para obtener este compromiso de

anulación, el régimen de Maputo había aceptado una política neoliberal que acrecentó las desigualdades sociales y aumentó la pobreza. Empresas públicas fueron privatizadas.

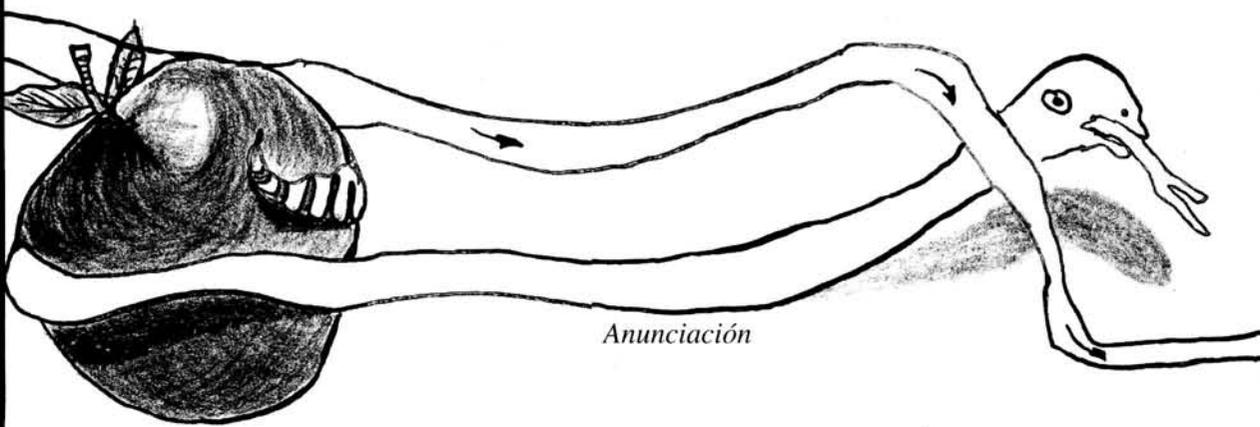
Anulación anunciada, pero nunca realizada

Para diciembre de 1998, en el marco de la Iniciativa para los Países Pobres más Endeudados (PPTE), debía haber obtenido una anulación de la deuda que llegaba hasta el 80%. Cuál no fue la sorpresa de las autoridades de Maputo cuando el BM y el FMI les anunciaron que en realidad el país debería en el futuro reembolsar la misma suma que habían reembolsado hasta entonces: unos 100 millones de dólares al año. El Parlamento mozambiqueño se reunió entonces al completo, mayoría y oposición se unieron para adoptar una resolución exigiendo la anulación total de la deuda externa. Durante las siguientes semanas, ONGs internacionales, parlamentarios europeos y otros grupos de presión denunciaron la avaricia del BM y del FMI. Bajo presión, éstos concedieron una disminución de sus exigencias. En lugar de 100 millones, se "contentaron" con 73 millones para 1999.

En junio de 1999, la cumbre del G7 que tuvo lugar en Colonia adoptó el compromiso de anular el 90% de las deudas. En septiembre de 1999, en su cumbre anual, el FMI y el BM anunciaron que en adelante darían prioridad absoluta a la reducción de la pobreza. Mozambique figuraba en muy buena posición para acceder a un aligeramiento suplementario. Nuevo chasco: para concederlo, las instituciones de Bretton Woods añadieron una nueva condición. Para enero del 2000, la autoridades de Maputo debían elaborar, en concertación con la sociedad civil mozambiqueña, un programa estratégico de reducción de la pobreza. El gobierno alegó que el plazo era demasiado corto y pidió beneficiarse de las medidas de aligeramiento anunciadas en Colonia y en Washington. Justo antes del desastre causado por las inundaciones de febrero del 2000, el BM y el FMI anunciaron que no concedería una reducción de la deuda en tanto no llegase el famoso programa estratégico de reducción de la pobreza. ¿Creen ustedes que modificaron su actitud durante el drama? Desengañense, en lugar de anular sus créditos, estas instituciones decidieron conceder la ayuda en forma de nuevos préstamos a reembolsar.

BM, FMI, gobiernos acreedores: ¡ya basta!

Exigimos la anulación total de la deuda externa pública de Mozambique y el abandono de los planes de ajuste estructurales.



Anunciación

Después de Metrovica

Andrea Ferrario

[La crisis de Metrovica –que se ha prolongado a lo largo de todo el mes de febrero con una confusa concatenación de atentados, limpiezas étnicas, manifestaciones serbias y albanesas e intervención de las fuerzas de KFOR causando varios muertos y rastrillando la ciudad casa a casa–, ha puesto a prueba hasta el límite la intervención occidental en Kosovo. En el número anterior de VIENTO SUR incluíamos dos artículos sobre las contradicciones del proyecto político de “protectorado” que implica esta intervención. En este número, después de que la inefable secretaria de Estado de EE UU, la Sra. Albright, nos haya asegurado que “hemos ganado la guerra y no vamos a perder la paz”, hemos querido reproducir el balance de la crisis de Metrovica de un militante de la solidaridad y analista por el que tenemos un gran respeto: Andrea Ferrario.

Ferrario es el editor de la página web italiana I Balcani que no solo reproduce artículos e informaciones originales de la región traducidos al italiano, sino que mantiene una línea de análisis que nos parece de las más acertadas (<http://www.ecn.org/est/balcani>). Lo que sigue son las conclusiones de un largo artículo publicado el 15 de marzo –que se puede consultar en internet– con el título original de Mitrovica e dopo].

La “explosividad” de la prolongada crisis de Metrovica es el resultado de que se entrecrucen conflictos muy agudos del mundo político serbio, albanés y occidental. Explosividad que se agrava porque el contexto general es de una creciente ineficacia de la intervención de la OTAN y la ONU en Kosovo y una situación general en los Balcanes dramática y cada vez menos gestionable con los criterios adoptados por Occidente. Algunas observaciones sobre los tres primeros elementos (serbios, albaneses y OTAN/ONU).

La crisis de Metrovica ha tenido lugar en el momento crucial de fractura entre las fuerzas políticas serbias de la ciudad y las del resto de Kosovo sobre la oportunidad o no de participar en la estructura de gobierno de la ONU. Los dirigentes serbios de Metrovica tienen un historial poco tranquilizador: Oliver Ivanovic, que se ha puesto al frente de los serbios sin que nadie le hubiera elegido, ha sido un alto dirigente local en el Kosovo controlado por Milosevic. Aunque se dice “independiente”, tiene lazos políticos con el JUL, el partido de Mira Markovic, la mujer de Milosevic. El portavoz del Consejo Nacional Serbio (CNSK), Kabasic, es un antiguo policía del ministerio del Interior de Belgrado. Aunque el Obispo Artemije y Momcilo Trajkovic han adoptado parcialmente una actitud “moderada” (más que ambigua) en los últimos tiempos, son portavoces de una minoría que difícilmente logrará imponerse. En general, el mundo político serbio de Kosovo carece aún de cualquier elemento institucional democrático y está totalmente monopolizado por líderes descalificados, que

viven de las rentas de su relación con Belgrado o la comunidad internacional y, sobre todo, del miedo y marginación de los serbios que quedan en Kosovo.

Los políticos serbios de Metrovica son, al parecer, favorables a una cantonización de Kosovo, mientras que los de Gracanica (el Obispo Artemije y Trajkovic) han abandonado esta orientación en diciembre, pero todos están de acuerdo en pedir una plena reintegración de Kosovo en Serbia y la vuelta de las fuerzas militares y de policía de Yugoslavia, algo inaceptable para la mayoría de los kosovares. Mientras se mantenga la actual dirección política serbia (y la falta de democracia), con su proyecto ligado directamente al pasado, la minoría serbia no logrará jugar ningún papel político efectivo en Kosovo y seguirá prisionera de los intereses de Belgrado o de otra capital extranjera, incapaz de defender los suyos propios. Para completar este cuadro baste recordar que en los enclaves serbios de Kosovo se mantiene activa la estructura de partidos del régimen yugoslavo y que en Serbia continúa existiendo una Administración paralela serbokosovar controlada por el Gobierno central.

El mundo político albanés

En el último informe del Grupo de Crisis Internacional, titulado “¿Qué ha pasado con la UCK?” (<http://www.crisisweb.org>) se utiliza el término “nomenklatura” para referirse a la estructura de poder albanesa. Término bastante eficaz para describir una clase política evidentemente dividida y escasamente coordinada, pero que todavía comparte intereses comunes. La legitimidad de esta nomenklatura depende casi exclusivamente de su relación privilegiada con la administración de la ONU y la estructura de la KFOR, además de las posiciones locales conquistadas en situación de guerra y que en el contexto actual no debían ser una legitimación de un poder, que se pretende democrático.

La dirección albanesa de Kosovo ha utilizado este capital acumulado para evitar e impedir todo debate político, como ya lo había hecho en el curso de la guerra de 1998-99. Y ello es válido tanto para la UCK como para el círculo de Rugova, sobre todo después de darle un cheque en blanco a la OTAN en Rambouillet.

Un ejemplo de la existencia de esta nomenklatura es el mantenimiento de la estructura de mando de la UCK en el interior del Cuerpo de Protección de Kosovo (KPC), tras la teórica disolución de la fuerza armada albanesa. Se trata de una estructura de mando que carece de cualquier significado, si no es el de prolongar en el tiempo la posición privilegiada de una casta restringida que vive de las rentas, justificándose ante los kosovares como un “futuro Ejército de Kosovo” mientras que de hecho acepta una solución muy distinta impuesta por sus socios occidentales. La arrogante actitud de los dirigentes y los cuadros del KPC (que se refleja en los actos de violencia perpetrados por sus miembros) es tanto más grotesca cuanto es evidente que los “socios” occidentales son a fin de

cuentas mucho más fuertes que esta nueva casta albanesa, que es cada vez más débil a medida que se separa de la población que dice proteger.

El KPC tiene su análogo en la Administración Temporal de Kosovo, creada con gran secreto y totalmente opaca para la población de Kosovo, que excluye a las fuerzas políticas que no se han subordinado a Thaci, Rugova o Qosja, siendo el objetivo de estos dos últimos perpetuar su propio grupo de poder tras ser excluidos del KPC.

La insatisfacción de la población albanesa por la presencia occidental en Kosovo es evidente y tiende a crecer. En esta situación, el peligro es que la nomenklatura aliente una falsa radicalización, con el objetivo de criminalizar a la oposición ante las potencias occidentales y quizá a ganar posiciones en el enfrentamiento con esta última a través del chantaje. Otro riesgo es que esa radicalización se produzca espontáneamente, pero de una manera apolítica o terrorista, que la conduzca a un callejón sin salida, cómodo para la dirección albanesa de Kosovo y las fuerzas de ocupación occidentales (y Belgrado). En Metrovica, y en las zonas de Presevo, Bujanovac y Medvedje, entre los numerosos factores en juego ya se puede apreciar estos dos tipos de radicalización, que en algunos casos se combinan. Un ejemplo son los rumores de la influencia en estas zonas de la LKCK, una de las fuerzas más radicales, ahora opuesta a Thaci y a la participación en la Administración Temporal de Kouchner. Pero las acciones terroristas de Presevo también podrían ser un montaje del grupo de Thaci, o una provocación del círculo de Rugova, que dispone de importantes recursos financieros de la emigración.

Si en el mundo político albanés no ganan peso fuerzas democráticas, que tomen claramente distancia de la ONU, la OTAN y todo el entramado institucional y de ONGs, defendiendo un auténtico autogobierno de Kosovo, la radicalización en curso puede ser manipulada con fines inconfesables. Tantos años de lucha por la emancipación nacional y social de los albaneses de Kosovo constituyen un rico patrimonio histórico para apoyar el inicio de un nuevo capítulo.

Volviendo a Metrovica, es necesario decir que no será posible ninguna solución positiva, al menos para los albaneses, si éstos no abordan de manera clara y explícita la situación de las minorías, en primer lugar de la serbia, y de la violencia y marginación a las que han sido sometidas. Ninguna fuerza política albanesa lo ha hecho realmente aún.

En el caso específico de la actual situación de Metrovica no se trata, como han pretendido tantos medios de prensa, de una zona en la que había que defender la "multietnicidad" ni de la última barricada de la "defensa serbia", sino de un plan consciente, sistemático y programático de expulsión violenta de los albaneses, de ocupación y división con medios militares, seguido y sancionado por dos sujetos: las fuerzas yugoslavas en retirada y sus acólitos locales, por un lado, y las fuerzas de la OTAN, por otro. Se trata de una situación ante la que sólo cabe exigir su cese inmediato.

Pero Metrovica es sólo una parte de Kosovo y no debe servir de excusa para olvidar una situación más compleja, generalizada y documentada, de violencia contra la minoría serbia y de marginación de las restantes. El ejemplo de Prizren es uno entre muchos posibles, que indican claramente que la nomenklatura local albanesa utiliza esta violencia más con fines de enriquecimiento que “étnicos”. Una nomenklatura local que, a pesar de actuar por cuenta propia, comparte aún con la nomenklatura “más alta” los mismos intereses en su autorreproducción y que esta última es corresponsable políticamente. Pero no es todo: en algunos casos es evidente que estos caciques locales o la “más alta” dirección gozan de igual tolerancia por parte de las fuerzas internacionales (“tú me dejas hacer y yo no te creo problemas de seguridad”).

El deseo de venganza es sólo excepcional y, aunque es verdad que uno de los problemas fundamentales en las relaciones entre serbios y albaneses es que no se ha hecho ni se prevé justicia para la violencia enorme sufrida por los albaneses, el tiempo ha jugado en parte su papel. También tienen razón los albaneses cuando se sorprenden que la ONU y la OTAN les acusen de no poner fin a la violencia, cuando son ellas las responsables de la seguridad, la justicia y la administración en Kosovo.

La interminable guerra interna occidental

La última crisis de Metrovica ha revelado el altísimo nivel de conflicto interno entre los “aliados” occidentales. Sólo intentaremos resumir los factores más relevantes.

Para empezar, entre los factores principales, hay que señalar el contexto general en Kosovo y alrededor de Kosovo. La posibilidad de encontrar una solución “estabilizadora” para Kosovo (un status aceptable para los albaneses que no rompa el equilibrio regional) es cada vez más lejana, mientras que la situación sobre el terreno se crispa. El problema del “agujero negro” de Serbia en medio de los Balcanes y de un Milosevic que no solo permanece en el poder sino que no tiene una alternativa creíble a medio plazo, se complica con la asunción general de que el régimen de Belgrado tiene muy poco que perder si se lanza a una nueva guerra. No es despreciable además la proliferación sobre el terreno de organizaciones que gestionan aspectos o partes del territorio, y cuya ambición y protagonismo encuentran en el actual caos de Kosovo el ambiente ideal para aumentar o imponer su propio peso contractual (así, la OSCE, que pasó a segundo plano durante los bombardeos, puede ver aumentar su papel con la elaboración del censo y la convocatoria de elecciones).

Otro de los aspectos generales, más político, son las razones concretas del conflicto entre los “aliados” occidentales. La Unión Europea, tras la guerra de Kosovo, ha iniciado un programa de construcción de su propia identidad militar, cuyo primer paso ha sido la asignación durante un semestre del mando de la KFOR al Eurocuerpo y los debates en las Cumbres de Lisboa y de Niza en

diciembre. Este proceso implica una redefinición de las relaciones entre aliados europeos y EE UU y, en general, del papel de la OTAN, redefinición que encuentra en Kosovo su "cultivo". Pero la construcción de una identidad militar de la UE implica el reequilibrio de las relaciones entre los distintos Estados miembro, y entre estos últimos y los países europeos que no son miembro de la UE (sobre todo Turquía, miembro de la OTAN, y los Países de Europa del Este, con ritmos distintos de integración en la OTAN y la UE).

De ahí el problema de la excesiva tensión que implica la presencia militar de los países de la OTAN en los Balcanes, sea en términos militares (dificultad de salir en caso de crisis) o en términos políticos (la máquina militar debe ser acompañada por una presencia política en distintos frentes muy inestables). Una señal de esta tensión es que las fuerzas de la KFOR en Kosovo siguen disminuyendo y que el número total (38.000) es claramente inferior al previsto en principio (50.000), sin contar con que tiene que cubrir tareas de policía por la falta de este tipo de fuerzas, a pesar de los despliegues previstos.

A los problemas entre EE UU y la UE, y con los otros Estados europeos, hay que sumar el problema interno en los propios EE UU. El primero y más evidente es de las elecciones americanas, que serán seguidas de un interregno de algunos meses antes de que se asiente la nueva administración. Lo que quiere decir que hasta el próximo otoño, los EE UU cuidaran mucho no verse envueltos en ninguna situación comprometida. Todavía siguen abiertos los debates en la administración y el Pentágono como consecuencias de estrategias distintas durante el bombardeo de Yugoslavia (sobre todo entre los generales Shelton y Clark), y la misma Albright no parece seguir llevando la batuta. Para EE UU resulta problemática la gestión de una situación en la que no existe todavía una salida clara y que provoca divisiones y distintos puntos de vista en Washington, entre los diplomáticos y los militares en el terreno.

La OTAN, por los motivos expuestos, a pesar de su enorme despliegue militar y político, sigue siendo muy vulnerable en los Balcanes. No hay ni que decir que su existencia sigue siendo un principio irrenunciable para la política de los países imperialistas. Y en el último año hemos visto como se han impuesto, a pesar de todo, cueste lo que cueste.

Traducción: G. Buster

Instantánea del acuerdo entre caballeros



Rusia

Putin ¿zar de todas las Rusias?

Jan Malewski

¿Porqué Vladimir Putin ha sido plebiscitado desde la primera vuelta de las presidenciales rusas? Se trata de un *apparatchik* ordinario, que hizo una carrera de policía de paisano **1/**, de un administrador mediocre, del que no se sabe ni siquiera si llegó a desviar en su beneficio algunas decenas de millones de dólares o si ha pagado los platos rotos de un asunto que le desbordaba **2/**.

“Putin no tiene una personalidad marcada, es como una pantalla en la que cada cual proyecta lo que desea”, había explicado la psicoanalista Victoria Potapova **3/**. Y sumando deseos, en ausencia de toda alternativa, Putin ha obtenido el 52% de los votos en la primera vuelta.

El aplastamiento de Chechenia, al permitirle jugar con la fibra nacionalista de la población rusa, que identificaba fácilmente las aspiraciones nacionales de los chechenos con el reparto de la propiedad pública por todo tipo de bandidos (nuevos ricos y traficantes “mafiosos”), es ciertamente uno de los elementos de su éxito. Los trabajadores rusos están desorientados por la repentina mercantilización de su entorno, la inflación galopante, los salarios estancados, la modificación incomprensible de las reglas que regían sus vidas antes del comienzo de la restauración capitalista. Aspiran en su mayoría a la “normalidad”, es decir al fin de los cambios incesantes de los que son las primeras víctimas.

El discurso de Putin sobre el Estado fuerte apoyado por la demostración de fuerza en Chechenia encuentra fácilmente auditorio.

La clase obrera rusa, cuyo despertar había comenzado con la huelga de los mineros en la primavera de 1991, ha sido derrotada sin haber tenido tiempo de organizarse para librar batalla. Putin, y para una minoría, el burócrata filoestalinista Ziuganov, le parecen una última esperanza de estabilización. El comienzo de reactivación económica dopada por la casi triplicación del precio del petróleo (que Rusia exporta) y por la fuerte devaluación del rublo (tras el *crash* financiero de agosto de 1998 la producción industrial ha subido el pasado año el 8%, llevando el crecimiento del PIB al 3% por primera vez desde el

1/ Uno de los que permanecían en el andén cuando los funcionarios de verde claro de la RDA subían a los trenes internacionales para dar a los viajeros un visado de tránsito y poner en sus pasaportes innumerables cuños. Y que se animaban cuando los de verde claro agarraban a un sospechoso.

2/ A finales de 1991, cuando era vicealcalde de San Petersburgo, obtuvo la autorización para exportar materias primas (por un equivalente a 122 millones de dólares) a fin de importar alimentos. Una decena de sociedades nuevas fueron implicadas por Putin para realizar este trueque, sin concurso público, lo que es corriente en Rusia. En febrero de 1992, la ciudad recibe a cambio dos cargas de aceite para alimentación. La diferencia de precios entre los dos está estimada entre 1:20 y 1:2000. El asunto será pronto tapado a pesar de las demandas de dimisión de Putin formuladas por concejales de San Petersburgo.

3/ Citado en *Liberation* del 26-26 marzo 2000.

hundimiento del Estado soviético ofrece a la administración Putin márgenes de maniobra mayores. Este comienzo de recuperación alimenta la esperanza de que Putin hará al fin que se paguen los salarios y las jubilaciones, que se cobren los impuestos y asegurará el funcionamiento mínimo de los servicios.

Nueva fase de la restauración capitalista

Contrariamente a ciertos países de Europa del Este (Polonia y Hungría en particular, pero también la RDA), donde la introducción de la propiedad privada a finales de los años 50, fue progresiva y permitió una asimilación social de la *nomenklatura* y de la “iniciativa privada”, los *nomenklaturistas* que tenían por objetivo la estabilización de sus privilegios sociales a través del enriquecimiento personal debieron esperar en Rusia a la segunda mitad de los años 80. La nueva burguesía rusa no ha podido sacar provecho de treinta años de aprendizaje a través de la “pequeña producción mercantil” y del comercio, como la polaca y la húngara.

Cuando la dirección de la burocracia rusa se convenció de que no podía ya “continuar como antes” si no quería querer el riesgo de tener que enfrentarse, como su vasallo polaco, a una revuelta popular, actuó sin un proyecto madurado con tiempo, sin medidas transitorias, sin costumbres mercantiles ancladas en el seno de la sociedad. El proyecto ultraliberal del FMI, “la terapia de choque”, que los polacos y los húngaros acababan de adoptar sin que las clases obreras de esos países fueran capaces de oponerse a ellas, fue adoptada por la mayoría de la dirección rusa en lugar de las pragmáticas medidas a medias tomadas por Gorbachov. Significaba una retirada brutal de la administración estatal de la esfera productiva y una distribución de facto de partes de propiedad entre la capa de la burocracia capaz de apoderarse de ellas. Todo ello velado por un discurso que confundía alegremente la democracia (“el poder del pueblo”) y el *laisser-faire*.

Pero si este *laisser-faire* permitió la acumulación primitiva privada, es hoy un freno para la reproducción ampliada del capital adquirido de forma fraudulenta. Y los mismos que fueron los cantores del no intervencionismo del Estado y de la “libertad de los negocios” quieren moverse hoy en un marco protegido y regulado por el Estado. Los nuevos burgueses rusos aspiran a constituirse en clase dominante y tienen necesidad para ello del paraguas del Estado.

Cuando Putin explicaba que “cuanto más fuerte es el Estado, más libre es el individuo” y que “solo un Estado fuerte y eficaz puede garantizar la libertad de empresa, la libertad del individuo y de la sociedad”, respondía a las aspiraciones de estabilidad de los nuevos ricos rusos. El fracaso electoral del candidato ultraliberal Grigori Iavlinsky **14** está ahí para significar la voluntad de la nueva clase dominante rusa de pasar página. La nominación de Putin a la cabeza del

4/ Grigori Iavlinsky, jefe del partido Iabloko (“manzana”), aunque financiado por una franja importante de la nueva burguesía moscovita, no ha llegado a alcanzar el 65 de los votos expresados. Incluso en su feudo moscovita no obtiene más que el 19% contra el 45% de Putin.

Estado ruso, legitimada por la elección del 26 de marzo, podría significar el fin del primer período de restauración capitalista en Rusia; el fin del reparto de los bienes sociales entre los *nomenklaturistas*, con el pretexto de la ley de privatización o por las bravas; el fin de la acumulación privada primitiva. El asunto de la desviación de los fondos del FMI, que había salpicado al clan Yeltsin (y que Putin acaba de ahogar) fue un signo de este fin de época, como lo fueron los *raids* mafiosos para apoderarse de la propiedad (mal adquirida) de algunas empresas, expropiando por la fuerza a los *exnomenklaturistas* que se habían creído definitivamente integrados en la nueva burguesía rusa. En el seno de la oligarquía rusa, que ha podido apoderarse de franjas enteras de la expropiación soviética, se aspira también para el futuro a la estabilidad y la seguridad. Es preciso, claman, garantizar la propiedad privada. Aspiración compartida por el capital internacional, que no se ha precipitado a invertir en Rusia, temiendo ver sus inversiones (¡cuán rentables sobre el papel!) engullidas en una sociedad en la que el robo se ha convertido en el medio más natural de promoción social.

Un Estado fuerte al servicio de una burguesía débil

El Estado fuerte de Putin no será dirigido en lo inmediato contra la clase obrera rusa. Atomizada y políticamente desorientada, habiendo sufrido una pauperización sin precedentes, desprovista de tradiciones de lucha y de autoorganización ⁵, no constituye hoy una amenaza para el poder de la burguesía *nomenklaturista* rusa. Los asuntos de esta están bastante más directamente amenazados por la autonomización de los poderes regionales, que no dudan en recurrir a impuestos locales para asegurar la supervivencia de las administraciones locales, cuando no practica pura y simplemente la extorsión o apoyan a las mafias locales. Las inmensas riquezas del Asia rusa no pueden así ser valorizadas por el capital, lo que este último considera como algo inaceptable. Putin ha anunciado por otra parte un aumento del control de las regiones y repúblicas (88 en total) que gozan, a sus ojos, de una autonomía demasiado grande. La extrema brutalidad de la intervención armada en Chechenia y los crímenes de guerra que le acompañan, están ahí también para significar que para limitar la autonomía de las repúblicas el Estado ruso dirigido por Putin está dispuesto a todos los excesos.

Cuando Putin anuncia que un “Estado más fuerte es la fuente de la garantía del orden, el principal motor de todos los cambios” y que “Rusia tiene necesidad de un Estado fuerte”, no es sólo para enlazar con la tradición del Pedro I, cuyo retrato está bien visible en su despacho. Querría fundar un “Estado capitalista

⁵/ Cf. David Mandel, “Russie: les faiblesses du mouvement ouvrier”, en *Inprecor* n° 443/444, enero/febrero 2000.

moderno”, “una Rusia integrada en la economía mundial”. En un primer momento esto significa un nuevo código de impuestos que protegería los “derechos de los accionistas”, la supresión de las ayudas a las empresas deficitarias y el establecimiento de la propiedad privada de las tierras, todas ellas medidas bienvenidas en las cancillerías occidentales. De Madeleine Albright a Hubert Vedrine y Jacques Chirac, pasando por Tony Blair y Gerhard Schröder han llegado los ánimos tendentes a convencer a Putin de que iba por el buen camino (y que los chechenos eran, a fin de cuentas, un pequeño pueblo y un asunto interno ruso). Y Putin urgiendo a M. Albright para que Rusia sea considerada como “un miembro del club occidental”, insistiendo en su “mentalidad europea” y contemplando, “¿por qué no?”, que su Estado se integrara en la OTAN, señala el derecho del Estado ruso a cultivar su jardín.

Aunque la clase burguesa rusa sea débil y no pueda pretender hoy un papel de primer orden en el mercado mundial y aunque el Estado de Putin se disponga a facilitar las inversiones de los capitales occidentales en Rusia, la administración política rusa no cuenta con darse por satisfecha con una posición subordinada, “exótica” según la fórmula de Putin. Y esto tanto más en la medida en que tras diez años de desorganización administrativa, el Estado ruso se materializa más que nunca en su ejército, su servicio de información y de policía política (FSB, ex-KGB), su diplomacia. Estos aparatos aspiran a que Rusia encuentre su estatuto de gran potencia que consideran injustamente puesto en cuestión.

Quieren que juegue en sus “marcas” primero asiáticas, que los regímenes afgano e iraní así como los enfrentamiento indopakistaníes desestabilizan peligrosamente, pero también balcánicas (cf. Bosnia), el papel de gendarme del nuevo orden mundial en el seno del “club occidental” si es posible, pero eventualmente contra él. Y haciendo esto permitir al capital ruso y asimilado en Rusia el hacer ahí negocios. En la tradición de los zares y no en la del Ejército Rojo. La debilidad misma de la nueva clase dominante rusa autoriza una autonomía tal del aparato del Estado. Y los conflictos interimperialistas renacientes (tras su congelación en nombre de los intereses capitalistas superiores durante la Guerra Fría) permiten a la burocracia burguesa rusa esperar jugar un papel autónomo en el desorden político mundial.

¿No acaba por otra parte la cumbre de Lisboa de la UE de proponer a Putin “desarrollar una colaboración estratégica verdaderamente eficaz” entre la UE y Rusia?. El arma nuclear de la que dispone Rusia **16** está ahí para recordar la grandeza que Putin querría ver resucitada.

6/ Y que ha sido defendida con una notable continuidad por el KGB y el FSB contra todas las puestas en cuestión ecologistas, de lo que la actitud encarnizada contra Alexandre Nikitine, que denunció el riesgo de polución nuclear que ha hecho correr la flota da fe. El lanzamiento-ejercicio, el lunes 27 de marzo por la mañana, de dos misiles por un submarino sumergido en el Mar de Barents, calificado de “regalo al comandante supremo de las fuerzas armadas” recientemente elegido, recuerda la vocación de potencia de la nueva Rusia de Putin.

Italia

El congreso de los Demócratas de Izquierda (DS)

Livio Maitán

El congreso de los Demócratas de Izquierda (DS), que tuvo lugar en el mes de enero en Turín, merece ser analizado porque marca un nuevo jalón en la evolución de una formación política cuyos orígenes históricos se remontan a comienzos de los años 1920. Esta evolución, que con diferentes formas se ha dado en todos los partidos comunistas que conocieron la deriva estalinista, había comenzado en Italia en 1956 (cuando en el Estado español, por ejemplo, data de final de los años 1970). Durante los años 1980, ya había supuesto una socialdemocratización acabada del partido antes de desembocar, tras la caída del muro de Berlín, en el abandono del viejo nombre y la transformación en Partido de la Izquierda Democrática (PDS).

Un proyecto que ha fallado

Hay que recordar que en su momento el proyecto —o la esperanza— era poner fin a la exclusión del gobierno de que había sido víctima el Partido Comunista Italiano (PCI) desde 1947, en concreto por medio de un acuerdo con el Partido Socialista (PS) que en las elecciones legislativas de 1987 había conseguido un éxito nada despreciable. Pero este proyecto quedó barrido por dos acontecimientos que los protagonistas del cambio no habían previsto en absoluto. El primero: ya en 1992, el PS se disolvió en el marco de la crisis del sistema político italiano y tras una cascada de escándalos que le golpeó de lleno. El segundo: en el momento de la proclamación del nuevo partido se produjo una importante escisión por la izquierda que condujo a la constitución del Partido de la Refundación Comunista (PRC).

De esta manera, un partido debilitado se lanzó a la búsqueda de un interlocutor de centro izquierda, o centrista, válido que sencillamente no existía. Al mismo tiempo, se iba a constatar muy pronto que el problema de su nueva identidad estaba lejos de ser resuelto. Es verdad que Achille Occhetto, que había tomado la iniciativa del cambio, no había dudado en proclamar que las líneas divisorias socio-políticas tradicionales estaban ya obsoletas y que había que introducir un sistema bipolar basado en la oposición entre progresistas y conservadores. Subsistía una diferenciación más o menos explícita entre quienes no dejaban de defender la idea de un partido socialdemócrata (entre ellos, Massimo D'Alema) y quienes pretendían la transformación en un partido del estilo del Partido Demócrata en Estados Unidos (entre otros, Walter Veltroni).

En las legislativas de 1994, el bloque de los progresistas fue derrotado. Dos años más tarde una nueva alianza, bautizada como el Olivo, consiguió una mayoría relativa y Romano Prodi pudo formar un gobierno de centro izquierda

con el apoyo del PRC. En octubre de 1998, el PRC decidió romper con el gobierno Prodi que quedó en minoría en la Cámara de Diputados. El secretario de los DS, D'Alema, pasó a ser primer ministro, desplazándose su gobierno más hacia la derecha (los votos de los parlamentarios del PRC fueron sustituidos por votos de diputados centristas o incluso de centro derecha).

Las dificultades económicas persistentes con una tasa de paro muy elevada, el problema central de la guerra en Kosovo, las divergencias constantes en el seno de la misma coalición gubernamental, el retroceso en las elecciones europeas, la derrota sufrida en Bolonia, la ciudad-faro del reformismo del PCI y de su sucesor, no podían dejar de provocar un desconcierto creciente entre militantes y electores. Más teniendo en cuenta el hecho de que todas las maniobras por dar un nuevo rostro al partido, por medio de una convergencia con otras formaciones de izquierda o centro izquierda y con intelectuales de cierto renombre, sólo habían tenido resultados insignificantes.

La crisis de identidad reapareció. Walter Veltroni, convertido en secretario del partido tras la elección de D'Alema como primer ministro, fue encargado de redactar un texto para el debate preparatorio del congreso. El texto era de una banalidad desesperante y permitía además a cada cual interpretarlo a su manera. Por poner algún ejemplo, veamos la definición del modelo europeo: "el modelo europeo se basa justamente en la idea de que crecimiento económico y empleo es compatible, e incluso se influyen de forma positiva, con niveles elevados de cohesión social, garantizados por niveles igualmente elevados de tutela de las necesidades y derechos". En cuanto a la flexibilidad,

Los Demócratas de Izquierda (DS) han anunciado en el congreso de Turín 741.500 miembros (registrados en octubre del año anterior). Se supone que se ha hecho un esfuerzo particular antes del congreso, si había 638.000 miembros en 1997 y 613.000 en 1998. El PCI, todavía en 1989, tenía 1.421.000 miembros. Tras la escisión del PRC, el PDS tenía 769.000 miembros en 1992. Han participado en congresos de las instancias de base menos del 20% de miembros (menos del 10% en Emilia, que es la principal fortaleza de los DS).

En cuanto a resultados electorales, el PDS sumó en las elecciones legislativas 6.317.000 votos (16,1%) en 1992; 7.881.000 (20,3%) en 1994; 7.894.000 (21,1%) en 1996. En las elecciones europeas, el PDS recogió 6.267.000 votos (19,1%) en 1994, mientras que los DS cayeron a 5.279.000 (17,4%) en 1999. Hay que recordar que el PCI había obtenido 26,7% de votos en las legislativas de 1987 y 27,6% en las europeas de 1989.

En las elecciones regionales del pasado 16 abril, posteriores a la redacción del artículo de Livio Maitan, el Olivo ha sufrido una estrepitosa derrota frente al Polo de la Libertad que encabeza Silvio Berlusconi, el Cavaliere, que se perfila como próximo presidente del gobierno. D'Alema ha dimitido. Su sustituto es Amato, un clásico de la política italiana, notable en los tiempos más corruptos, en los que fue el hombre de confianza de Craxi. En apenas cuatro años se ha secado el Olivo.

que es un leitmotiv del gobierno, Veltroni nos explica que “el objetivo es una flexibilidad reglamentada, un nuevo sistema de garantías y de poderes, coincidente con las necesidades del trabajador en cuanto individuo más que en el de una clase trabajadora homogénea”. Y en fin, así resuelve el tan debatido problema de la relación entre el concepto de izquierda y la coalición llamada Olivo: “un gran Olivo donde vive una gran izquierda es una especie de doble pertenencia. El Olivo es la dimensión del gobierno, de la representación, del reformismo; la izquierda es la de Europa, del mundo, de los derechos sociales y humanos, de los valores. Esta doble pertenencia es una doble dimensión de la misma identidad”. ¡Magistral! Los viejos maestros de la escolástica no habrían podido hacerlo mejor.

Una izquierda que ignora el capitalismo

Habiendo constatado que su texto fue adoptado por un 80% de los votantes en las asambleas de base –que registraron, hay que subrayarlo, una presencia de menos del 20% de los adherentes–, Veltroni se ha desquitado preparando un informe de mayor envergadura. Nada nuevo o sensacional. Pero se ha tomado la molestia de recordar los males y los desequilibrios que afligen a gran número de países, desde Bangladesh a África, declarando que se situaba “del lado de los sometidos, pisoteados, explotados, ofendidos, violados, de quienes consideran como un escándalo intolerable las desigualdades de un mundo que divide entre sí a las mujeres y los hombres de nuestra época”. Nos felicitarnos, para no parecer sospechosos de sectarismo. Pero no se puede pasar por alto un detalle: ni Veltroni ni los otros tenores del congreso han dicho una palabra sobre los orígenes de todos esos males que denuncian, sobre los mecanismos que los determinan. El diario L'Unità, que a pesar de su “privatización” sigue próximo al partido, publicó una nota con un título bien elocuente: “Pero la izquierda ya no habla de capitalismo”.

Lo cierto es que el pensamiento de los dirigentes de DS no se limita a esta omisión. Veltroni, D'Alema y todos los demás han confirmado explícitamente su adhesión incondicional a la “economía de mercado” y a las ideas neoliberales. En materia de privatización, Veltroni ha precisado que el objetivo del gobierno no era conseguir dinero: “el objetivo debe ser –ha dicho– la construcción de nuevos mercados, el incremento de la competencia, la irrupción de nuevos empresarios en la economía italiana”. Al mismo tiempo recuerda a los empresarios que el gobierno les ha permitido ahorrar 50.000 millardos de liras de sus deudas y que las ganancias de las mayores sociedades habían aumentado en 30.000 millardos. Por su parte, D'Alema se ha pavoneado de que en el último año habían sido creados 300.000 nuevos empleos. ¿El 80% de estos nuevos empleos son flexibles? Nuestro primer ministro lo reconoce, pero en su opinión esto demuestra que la flexibilidad es

rentable. Veltroni lo ha presentado como una nueva versión de la filosofía del mal menor: "Un empleo flexible es una situación preferible al paro". Nos atrevemos a pensar que los hermanos Agnelli, patronos de FIAT que fueron recibidos por Veltroni y D'Alema justo antes de la apertura del congreso, habrán compartido esta opinión ilustrada.

Las votaciones en la conclusión del congreso, así como los prolongados aplausos que saludaron los discursos de D'Alema y de Veltroni, confirman que la gran mayoría de miembros comparten las concepciones y las opciones políticas que caracterizaron primero al PDS, y ahora a los DS. Han apoyado también otra opción fundamental, el apoyo a la guerra de la OTAN en Kosovo. Nadie ha expresado tampoco una oposición a las decisiones sobre los proyectos militares adoptados por la UE en la reunión de Helsinki.

Es verdad que el congreso registró la presencia de un ala crítica que presentó un contra-texto para el debate preparatorio. Esta corriente, que es favorable al proyecto del Olivo y, excepto algunos casos aislados, excluye cualquier hipótesis de ruptura, no acepta la idea de tercera vía, predica un relanzamiento de los "valores del socialismo europeo", condena la intervención en Kosovo y apoya el "desafío del tercer sector" en oposición tanto a la propiedad pública como a la propiedad privada.

Un leitmotiv de los DS desde su comienzo ha sido la construcción de un partido "moderno". Con ocasión del congreso han aprobado nuevos estatutos. De hecho, aparece de forma aún más clara que el objetivo es transformar a los DS en un partido fundamentalmente electoral con la ayuda "colateral" de la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL) para asegurar apoyos sociales. Esta tendencia se traduce en un funcionamiento del partido dictado cada vez más por las necesidades de los mecanismos institucionales en que está integrado. Se presenta como novedad en un sentido de mayor democratización, el cambio

Bajo el título "valores fundamentales" de los nuevos estatutos se explica: "1. Constituidos sobre la base de la convergencia de diferentes tendencias culturales y políticas que se reclaman de los valores democráticos y antifascistas fundadores de la República italiana, del pensamiento socialista —en la pluralidad de experiencias históricas que se asocian a la tradición democrática y reformista del PCI, del PSI y del movimiento obrero italiano—, del pensamiento laico y liberal y del pensamiento social cristiano, estando abiertos al encuentro con culturas y movimientos que han puesto en el centro de su acción los derechos humanos y los valores de diferencia, el personalismo comunitario y la salvaguarda del medio ambiente, los Demócratas de Izquierda asumen estas tendencias, siendo conscientes de la necesidad de su reelaboración constante frente a los desafíos de la modernización y del mundo que cambia, y se unen para contribuir a la construcción de una sociedad abierta y plural, libre y solidaria, justa y viviendo en la seguridad. 2. El partido de los DS es miembro del Partido de los Socialistas europeo y se adhiere a la Internacional Socialista".

estatutario por el cual el secretario será elegido en adelante en los congresos de las instancias de base, cuya decisión es simplemente ratificada por el congreso nacional **1**. En realidad, se introduce una práctica de tipo plebiscitario que desemboca en una especie de bonapartismo. Una práctica similar, si no idéntica, ya había sido introducida en el Partido Socialista por el difunto Bettino Craxi, que no preconizaba precisamente una expansión de la democracia en su partido.

Por último, mucha gente, incluso de fuera de sus filas, ha saludado una votación del congreso que se ha pronunciado por la despenalización de las drogas blandas. Pero Livia Turco, una de las dirigentes del partido y ministra directamente afectada, ha declarado que no se trata de que el gobierno adopte esta medida.

¿Una nueva formación política?

Al final del congreso Fausto Bertinotti, el secretario del PRC, escribió que en el "Congreso de Turín ha nacido una nueva formación política (...). Constatamos el nacimiento en Italia de un partido de la izquierda liberal, que ha culminado una separación fundamental respecto a la experiencia histórica, cultural y política ligada al movimiento obrero en todas sus variantes, comunista, socialdemócrata, laborista (...). Desde el punto de vista programático, la nueva formación política nos vuelve a llevar al comienzo del siglo: se recomienza a partir de la Inglaterra liberal, whig, antes del marxismo y antes del nacimiento del movimiento obrero organizado" **2**.

Rossana Rossanda escribe en el mismo sentido: "los DS se han dado una identidad: rompiendo las amarras con la tradición tanto comunista como socialdemócrata, el congreso de Turín ha trazado el perfil de una fuerza democrática moderada de gobierno" **3**.

Como se ha recordado, ya Occhetto hace diez años había querido romper con el concepto mismo de movimiento obrero. Pero la contradicción de su criatura, el PDS, apareció desde el comienzo. Si quería mantener su arraigo social, aunque sólo fuese con un fin electoral, no podía rechazar por entero concepciones, métodos y reflejos propios de un partido socialdemócrata. No hace falta precisar que no nos estamos refiriendo a un partido socialdemócrata de la "edad de oro", ni siquiera de las primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial.

Si interpretamos correctamente lo que dicen Bertinotti y Rossana Rossanda (con el primero, hemos tenido una discusión sobre este tema en la dirección del PRC), esta contradicción estaría ya superada. Alguien podría añadir que, justo por esta razón, las divergencias entre Veltroni y D'Alema aparecen difuminadas. Ahora

1/ El secretario nacional, que actualmente es Walter Veltroni, es elegido en adelante por los congresos de las instancias de base y ratificado por el congreso nacional. El presidente del Consejo de Ministros, si es miembro de los DS, es al mismo tiempo presidente del partido. El presidente actual es por tanto Massimo D'Alema.

2/ Liberazione del 18 de enero de 2000.

3/ Il Manifesto del 16 de enero de 2000.

bien, no cuestionamos en absoluto que los DS hayan dado otro paso adelante hacia su transformación en una formación vagamente progresista. Pero concluimos que la contradicción surgida después del cambio de nombre ya no existe.

Hay dos elementos factuales que deben ser subrayados. En primer lugar, los principales oradores del congreso, incluyendo a Veltroni y D'Alema, han insistido en el hecho de que los DS son parte integrante de la Internacional Socialista. Se quiera o no, en Europa, Internacional Socialista significa continuidad, aunque sea relativa, con la tradición y los comportamientos de la socialdemocracia. Sabemos muy bien, lo repetimos, que la socialdemocracia ya no es hoy la del comienzo del siglo XX, no siquiera el SPD de Bad Godesberg, ni el PS francés del congreso de Épinay. Pero subsiste una continuidad de raigambre social, de aproximaciones políticas y culturales y de cuestiones organizativas.

En segundo lugar está la relación colateral con las organizaciones sindicales. Junto a Veltroni y D'Alema, el tercero en discordia en ser saludado con grandes aplausos fue el secretario de la CGIL, Sergio Cofferati, quien recordó, entre otros, temas sociales candentes. Se atrevió a pretender que, por lo menos en esta etapa, la relación de la CGIL con los DS es de la misma naturaleza que la que tiene AFL-CIO con el Partido Demócrata en los EE UU.

En todo caso, es evidente que la posterior evolución de los DS plantea problemas cruciales al PRC mismo. Digamos que impone un cambio cualitativo. La refundación había comenzado bajo una forma bastante tímida, atascándose después. El peso del pasado, de las tradiciones negativas, es todavía demasiado grande, amenaza con volverse aplastante. La deriva de los DS hace aún más necesaria una reflexión fundamental, por un lado, sobre una estrategia política que permita al movimiento obrero retomar su camino y, por otra, sobre los instrumentos –partidos, sindicatos, diferentes organizaciones de masas, etc.- que necesita el movimiento obrero para hacer frente a los ataques de las clases dominantes, en la hora de la internacionalización creciente de la economía y de la globalización política y cultural.

Recortes

ATTAC. Llamamiento internacional de parlamentarios por la Tasa Tobin

[En el transcurso de una conferencia de prensa realizada en el Capitolio de Washington, el congresista de Oregón Peter de Fazio ha dado a conocer la propuesta que ha presentado al Congreso de Estados Unidos en apoyo al establecimiento de la Tasa Tobin. Esta iniciativa se suma al voto favorable del Parlamento canadiense, a la formación de un "Frente parlamentario por la Tasa Tobin" por parte de 100 parlamentarios brasileños, a la firma por 109 parlamentarios franceses (a fecha 17 de abril), a propuesta del Comité ATTAC constituido en el Parlamento, de una propuesta en el mismo sentido dirigida a la próxima presidencia francesa de la Unión Europea y otras iniciativas impulsadas por ATTAC ante varios Parlamentos europeos.]

En la misma conferencia de prensa ha sido presentado un llamamiento de parlamentarios en pro de la Tasa Tobin. Estuvieron presentes además de De Fazio: Yann Galut, diputado de Cher (Francia), Harlem Désir, diputado europeo (Francia), Glyn Ford, diputado europeo (Gran Bretaña), Paul Wellstone, dirigente del sindicato de los trabajadores del acero (AFL-CIO) y representante de la Alliance for sustainable jobs and environment, Dean Baker del Center for Economic Policy (EE UU), John Cavanagh del Institute for Policy Studies (EE UU) y Christophe Aguiton, de ATTAC -Francia.

El objetivo del llamamiento es reunir más de 1000 adhesiones de parlamentarios de los cinco continentes y lograr que este tema se incluya en el orden del día de los diferentes Parlamentos, así como en el G7 y en el FMI. Reproducimos a continuación el texto del Llamamiento.]

"La especulación en los mercados financieros ha alcanzado un nivel sin precedentes en la historia. El abandono en 1971 del sistema internacional de cambio, nacido de los acuerdos de Bretton Woods, ha provocado un aumento considerable de los intercambios sobre monedas, que han pasado en 30 años de 70.000 millones a más de 1,5 billones de dólares al día. La mayor parte de estos flujos no corresponden a ningún intercambio real de mercancías, sino a la búsqueda de beneficios financieros inmediatos, a menudo considerables.

Esta evolución es nefasta para la humanidad entera ya que conlleva una gran inestabilidad del sistema monetario y conduce a una sucesión de graves y contagiosas crisis económicas. Dichas crisis, como las que afectaron a Méjico en 1994, a Asia del sureste en 1997, a Rusia en 1998 y a Brasil en 1999, arruinan años de trabajo productivo en pocos días. Los países deben comprar la confianza de los inversionistas concediendo ganancias cada vez más elevadas a los poseedores de capitales, a costa de las personas que viven de su trabajo, y también de la ciudadanía y del medio ambiente.

La libertad de circulación de capitales desestabiliza la democracia. Por esa razón es de capital importancia fijar mecanismos reguladores. Uno de ellos es la Tasa Tobin, que toma su nombre de James Tobin, Premio Nobel de Economía. En 1978, James Tobin, propuso gravar con un impuesto módico a todas las transacciones en los mercados de cambio para desalentar la especulación y, a la vez, procurar ingresos a la comunidad internacional. Con sólo un 0.05%, el impuesto procuraría más de 100.000 millones de dólares al año, que podrían ser empleados para estabilizar las monedas, para desarrollar la economía, para

financiar la ayuda humanitaria, para paliar otras crisis nacionales o internacionales.

Numerosas organizaciones no gubernamentales de todo el mundo, junto con sindicatos y otras organizaciones sociales y ecologistas, interpelan conjuntamente a sus gobiernos y actúan en pro de la puesta en marcha de impuestos tipo Tobin. Los parlamentarios se deben a esas organizaciones, pero también a la emergencia de una opinión pública fuerte. Se necesitan nuevos niveles de cooperación para dominar la especulación monetaria y para utilizar los ingresos generados para cubrir las necesidades sociales urgentes a escala local y global. Nosotros, parlamentarios, legisladores, cargos electos, pedimos a nuestros Parlamentos y gobiernos respectivos que adopten la Tasa Tobin para que cada gobierno avance en su puesta en marcha a nivel nacional e internacional y explore otras opciones para reformar el sistema financiero.”

Las firmas a esta llamamiento deben dirigirse a: tobintaxcall@free.fr



Por el control ciudadano de la OMC

[Este documento para recogida de firmas se está distribuyendo en Francia por iniciativa de ATTAC, la Comisión por el Control Ciudadano de la OMC y la Confederación Campesina]

Los(as) abajo firmantes, habiendo constatado:

- que la Organización Mundial del Comercio (OMC) actúa con opacidad, fuera del alcance de cualquier instancia de control;
- que los “grupos especiales” de su Órgano de Resolución de Diferendos (ORD) hacen valoraciones, autorizan sanciones y establecen jurisprudencia sin tener en consideración la salud pública, el medio ambiente, los derechos humanos políticos o sociales;
- que la OMC, queriendo tratar a los productos de la agricultura como a cualquier otra mercancía, amenaza con comprometer gravemente la seguridad alimentaria de los pueblos;
- que esta organización sitúa la libertad de comerciar de las empresas transnacionales por encima de todos los valores humanos, incluyendo la educación, el medio ambiente, la cultura y la libertad misma;
- que al declarar a las normas, los reglamentos y las leyes como “barreras al comercio”, compromete gravemente la capacidad de los gobiernos de proteger a sus ciudadanos;
- que el principio del “trato especial y diferenciado” del que deberían beneficiarse los países en desarrollo, y en particular en cuanto a los plazos de aplicación, no es respetado; Pedimos a nuestros representantes en los Parlamentos nacionales y en el Parlamento europeo, a nuestros gobiernos, a la Comisión Europea y a la misma OMC, que actúen para:
- que la salud, la educación, la cultura, los transportes, la comunicación y, en general, los servicios públicos de interés general, sean puestos definitivamente fuera del campo de la OMC y no sean objeto de ninguna negociación;
- que se garantice la seguridad alimentaria de los pueblos y se protejan las agriculturas campesinas;

- que los “grupos especiales” discutan en público y admitan los documentos y argumentos procedentes de la sociedad civil;
- que el derecho que los rige esté subordinado en cualquier circunstancia al derecho internacional reconocido: Declaración de 1948 de los Derechos del Hombre y Protocolos de 1966, Acuerdos Multilaterales sobre el Medio Ambiente, Convenciones de base de la OIT...;
- que se prohíban las patentes sobre los organismos vivos, que se declaren los recursos energéticos un bien común inalienable de la humanidad y que los acuerdos de la OMC respeten estrictamente la biodiversidad;
- que el agua sea considerada como bien común de la humanidad y sustraída a las lógicas mercantiles;
- que cada país tenga el derecho a producir y distribuir en su territorio los medicamentos básicos, en particular aquellos susceptibles de erradicar epidemias como el sida, el paludismo y la tuberculosis;
- que se declare una moratoria en todas las negociaciones, en curso o programadas, en tanto las primeras medidas aquí declaradas no hayan sido aceptadas, y que se haga un balance completo del sistema GATT / OMC.

Unas notas sobre la Cumbre África-Europa de El Cairo

1.- La Cumbre es el primer encuentro de sus características con África. Existen ya este tipo de Foros con Asia (ASEM) y América Latina (Declaración de Río).

Ha habido muchas resistencias para darle un carácter continental al diálogo de la UE con África, porque ya existen dos marcos mucho más “fáciles” para la UE: el Proceso de Barcelona para con los países mediterráneos y los Acuerdos Post-Lomé para África Subsahariana. El resultado es que Barcelona y Post-Lomé se han convertido en el “techo máximo” de las concesiones recogidas en la Declaración y en el Plan de Acción de El Cairo, que por sí mismo no han aportado nada nuevo, con la excepción del propio diálogo a nivel continental, que evidentemente favorece en su correlación de fuerzas a los africanos. Esto ya se vio en la Cumbre de El Cairo. Por eso era importante el tema de cómo continuar e institucionalizar el proceso. En el último momento, la UE cedió y se adoptó el mismo sistema que con América Latina: reuniones de altos funcionarios (especialmente sobre deuda y retorno de bienes culturales), posibles Cumbres ministeriales sectoriales (sanidad...) y la celebración de una segunda Cumbre, prevista en el 2003, que tendrá que aprobar a su vez si continúa este proceso.

2.- Desde el punto de vista más general, como con los Acuerdos Post-Lomé, hay una transición de una gestión colectiva (aunque dominada por Francia y Gran Bretaña) del área neocolonial de la UE a un modelo de relaciones neoliberal dominado por la liberalización y el ajuste estructural. El famoso “partenariado” y diálogo entre iguales es para, a continuación, recordar a los africanos sus deberes como deudores ante el derecho internacional e impo-

ner toda la panoplia de herramientas neoliberales (buen gobierno, privatización...). En este sentido ha desaparecido el problema específico del desarrollo, o del subdesarrollo, de África, y se ha sustituido por la lucha selectiva contra la pobreza y la integración en el mercado mundial.

3.- Frente al discurso neoliberal de la UE, los africanos sólo responden con un tema de manera machacona: ¿cuándo nos van a perdonar la deuda? Es el único tema que les interesa en general de todo este proceso y miden el éxito de la Cumbre de El Cairo en que consiguieron, tras enormes presiones, arrancar algunas promesas en este sentido a Holanda, Luxemburgo, Italia y España (siempre parciales y respetando los marcos del Club de París y el FMI). Fue muy interesante el gesto de Marruecos de perdonar su deuda a los países menos desarrollados. Si Sudáfrica y Nigeria hubieran hecho lo mismo, la presión moral sobre la UE hubiera aumentado considerablemente. La única iniciativa de la UE hasta la fecha en HIPC son 1.000 millones de euros (condicionado a que haya una aportación similar de Estados Unidos, lo que el Congreso todavía no ha autorizado).

En términos prácticos, la única decisión de la Cumbre de El Cairo fue encargar un informe a una reunión de altos expertos para preparar una reunión posterior –que los africanos quieren Cumbre Ministerial–, a lo que se niegan los europeos.

4.- En la agenda de El Cairo figuraba como tema importante los conflictos en África. En la preparación de la Cumbre había habido gran tensión entre Marruecos y Argelia por el tema del Sahara Occidental y su status. Finalmente Argelia impuso a la dirección saharauí el sacrificio de no asistir –a pesar de ser miembro de la OUA– para que lo hiciera Marruecos. A cambio, obtuvo un pequeño párrafo consensuado en la Declaración que en realidad no dice nada. Tanto los africanos como los europeos fueron incapaces de discutir en serio este tema o dar alguna solución en la región de los Grandes Lagos, Somalia, Etiopía-Eritrea, etc. Como en los Balcanes, la UE es impotente y está dividida (Francia por un lado frente al resto) y la sombra de EE UU y su influencia en Uganda y Sudáfrica es determinante. En ningún momento se analizó que buena parte de los conflictos son causados por un nuevo reparto de zonas de influencia interimperialista en África entre Estados Unidos y Francia (o las multinacionales respectivas). No hubo ninguna discusión sobre gasto militar y exportaciones militares europeas a África.

5.- A pesar de la espantosa situación de pobreza y SIDA en África, no hubo ninguna medida práctica en este sentido. El discurso de la UE fue meramente moralizante y predicar más neoliberalismo y buen gobierno. Hay que tener en cuenta que la ayuda al desarrollo de la UE a África (Mediterráneo + Post-Lome Subsahariano) ha pasado de (5% + 73,1%) en 1970; a (6,8% + 60,4%) en 1980; a (9,4% + 48,8%) en 1990; a finalmente (5,7% + 30,45) en 1997. No se trata de una disminución en términos absolutos sino relativos, por la prioridad política de ayuda a Europa Central y del Este.

No hay ningún discurso autocrítico ante el hecho de que la parte de África en el comercio internacional sigue disminuyendo y está basada sobre todo en materia primas como petróleo y minerales. Como en el siglo XVIII y XIX, la mayor exportación de África es mano de obra: ayer como esclavos, hoy como “sin papeles”. La Declaración de El Cairo se limita a recoger en este sentido el artículo 13 de los nuevos Acuerdos Post-Lome, que están orientados a responsabilizar a los africanos de la emigración ilegal y obligarles a negociar tratados de readmisión de “sin papeles”.

6.- Otro tema interesante es el de las minas anti-personales. Los europeos se niegan a levantar o a hacerse responsables legalmente de las minas que han dejado en África en la II Guerra Mundial (todo el desierto argelino-libio-egipcio) o las guerras coloniales y defendieron la tesis, o la lectura, de que el Convenio de Ottawa sobre minas hace responsables a los Gobiernos de los países donde se colocaron las minas. Como contestaron los africanos: ¿cómo se puede hacer responsables a unos gobiernos que ni existían?

7.- En conclusión: la UE fue sin ganas a la Cumbre. Prefiere un África dividida entre Mediterráneo y Post-Lomé. Cuando llegó a El Cairo se encontró con un espectáculo que le gustaba menos: un frente de acreedores pidiendo la cancelación de la deuda. La UE hizo todo lo que pudo para bloquear este proceso y limitarlo a un púlpito sobre las ventajas del neoliberalismo (que aplica en mejor correlación de fuerzas en el Proceso de Barcelona y el Post-Lomé). No hay resultados prácticos en términos de lucha contra la pobreza, más allá de las promesas de pequeños alivios de la deuda de algunos países europeos.

Paralelamente se celebró en Lisboa un Foro de la Sociedad Civil África-Europa (31 de marzo y 1 de abril), con 80 participantes de ONGs. Sus declaraciones y recomendaciones, a pesar de ser moderadas (porque el foro estaba pagado por la UE, que ahora copia al BM en su política de integración de ONGs), aparece una clara crítica a los programas de ajuste estructural (la parte más importante del FED europeo y responsable, junto a los Estados Miembros, del 60% de las ayudas al ajuste estructural en África), apoya la campaña de abolición de la deuda de Jubileo 2000 y crítica la orientación neoliberal de la lucha contra la pobreza. La Declaración del Foro es un ejemplo de lo lejos que están la Comisión y los Gobiernos europeos de la sociedad civil europea. [G. Buster]

El PCF y la LCR. “No future”

En un mes, la LCR y *Rouge* han consagrado al congreso del PCF ocho páginas enteras y un suplemento especial. Es mucho. Y revelador. ¿Podemos imaginarnos a *Rouge* consagrar la mitad de estas decenas de miles de signos a un congreso del PS o a una asamblea general de los Verdes? ¡Evidentemente no! Claro que estas organizaciones no han conseguido, respectivamente más que el 22% y el 9% en las últimas elecciones europeas (a comparar con el 6% del PCF)...

Diversas consideraciones pueden explicar esta opción. ¿Un PCF insoslayable? Un análisis lúcido no puede sino conducir a la conclusión inversa. En 30 años, ha perdido centenares de miles de militantes. Su electorado se ha dividido por cuatro. Replegado sobre sus bastiones amenazados, no tiene ya un verdadero carácter nacional. Su influencia decisiva sobre las capas asalariadas determinantes no es ya más que un recuerdo. El hundimiento del *Imperio* le ha privado de todo proyecto. Su supervivencia no está ya asegurada sino a la sombra de la socialdemocracia. En fin, su influencia en la juventud está cayendo en picado, sensiblemente inferior a la de la extrema izquierda, que es bastante modesta.

Extraña fascinación - repulsión. La referencia permanente a la necesidad para la LCR de tener un planteamiento “específico” en dirección al PCF no deja de extrañar. Planteamiento “específico”.

¡Planteamiento “privilegiado”, responde el eco! La mitología es dura de roer: el “Partido” era el PCF, el “Sindicato” era la CGT, la referencia (negativa) del socialismo era la URSS. Esta visión ya era reductora hace 30 años. Nos hizo atrasarnos en el análisis de la recomposición del PS, del peso creciente de la CFDT o de la emergencia de los Verdes. Hoy es obsoleta. Peor, mantiene la idea de que nuestra tarea principal consistiría en arrancar el movimiento obrero al dominio del PCF, disputándole la herencia de un improbable pasado común.

Con respecto a los documentos presentados al congreso del PCF, son posibles dos actitudes simétricas, igualmente improductivas: considerar que se trata de “buenas preguntas” o, a la inversa, denunciar la deriva reformista. El primer planteamiento ignora deliberadamente quién plantea las preguntas, “desde donde hablan”. ¡Cuando sabemos que lo hacen desde la “izquierda plural y gubernamental”! ¡Hacerse preguntas sobre “nuevas relaciones público-privado”, sobre la “superación del capitalismo” o la posibilidad de que el accionariado asalariado “tome formas más progresistas” es poco inocente cuando se participa en un gobierno que “reflexiona” sobre el ahorro salarial, rechaza el aumento de los mínimos sociales y privatiza más que los gobiernos de la derecha! Pero el segundo planteamiento tiene también sus límites: cuando el PCF lamenta “haber focalizado la atención sobre el momento brusco de la toma del poder”, se siente claramente la voluntad de asumir “teóricamente” su reformismo. ¿Estamos sin embargo ante una reflexión sobre la estrategia revolucionaria en las sociedades desarrolladas? ¿Cómo apreciamos la afirmación según la cual “hay ruptura de Lenin a Stalin. Pero Lenin compartió ciertas de las concepciones que jugaron un papel innegable en los dramas ulteriores”? ¿Remordimientos tardíos de decenios de estalinismo, conducentes a rechazar a Lenin junto con Stalin? Cierto, pero un poco corto. Pues nosotros mismos no estamos cerrados a la tesis expresada por la segunda parte de la cita.

Reequilibrar nuestra visión. Tratar seriamente algunas cuestiones planteadas en el seno del PCF tiene su importancia, pues tienen una pertinencia intrínseca. ¡Pero esto no implica de forma alguna que haya que hacerlo prioritariamente en un diálogo con el PCF! ¿Nos interesan los debates que le atraviesan? Sí, igual que los que atraviesan a los movimientos sociales, el PS o los Verdes. En la proporción misma de sus pesos respectivos en la sociedad, principalmente entre la juventud.

El PCF ha expresado durante mucho tiempo (y desviado) una cierta radicalidad social. En ausencia de una alternativa creíble, no hay razón para alegrarse de su irreversible declive. Evitemos por el contrario ser arrastrados en su naufragio. La amenaza del declive puede también alcanzar a la corriente revolucionaria.

Llevar la confrontación prioritariamente con la tripulación del *Titanic* no es la mejor manera de hacerle frente. [*François Duval*]

2 miradas

Voces

Perdidos en la niebla



Alberto Salván Zulueta











1 Borrón y... ¿cuenta nueva?

De elecciones y pronósticos

Ladislao Martínez

Pocos comentarios se me ocurren sobre unas elecciones cuyos resultados son de sobra elocuentes. En todo caso señalar que como siempre que se enuncian pronósticos que se desea no se cumplan, se suele acertar de pleno. En este caso con largueza. Fui de los que se apuntaron a la hipótesis pesimista de que el acuerdo electoral PSOE-IU resultaba insuficiente para ganar (por lo demás mi posición sobre el pacto se ve plenamente reflejada en las posiciones públicas del Espacio Alternativo de Madrid) pero me quedé boquiabierto al oír la noticia de la mayoría absoluta del PP.

Más interés que analizar las causas de este hecho, me parece que tiene intentar imaginarse cuál es el futuro que para la izquierda social y política se avecina en esta coyuntura. Un segundo gobierno del PP muy probablemente irá más allá de su política de reformas de largo alcance, aunque indoloras de la primera etapa. Con ello me refiero a que en esta primera fase, el PP, con evidente habilidad y con la ayuda de un ciclo expansivo de la economía, ha sido capaz de eludir el choque frontal con los sindicatos –pese a todo principal fuerza de movilización de la izquierda– al tiempo que ha evitado desatender a colectivos como los pensionistas sobre los que había depositado fundadas esperanzas de éxito electoral, mientras satisfacía con largueza a su clientela a través de las desgravaciones fiscales, de la privatización acelerada de compañías públicas con evidente potencial de crecimiento o de reformas legales de largo aliento como las leyes del sector eléctrico, de hidrocarburos, de residuos, del agua, del suelo... que harán ver con claridad sus efectos en la presente legislatura. Todo ello mientras pasaba el examen de los criterios de convergencia aunque fuera con la benevolencia de los evaluadores en ciertos parámetros (deuda) y con la ayuda de la chuleta de la “contabilidad creativa”; algo que por lo demás no fue ni mucho menos excepción. Quizá no sobra reflexionar sobre el hecho de que aunque parece cierto, como insistió el PSOE, que

la presión fiscal ha aumentado durante la legislatura no por ello se ha provocado el rechazo de amplios sectores de clase media que hacen religión de no pagar impuestos. La explicación parece estar en que se han bajado impuestos directos (que cobra la Administración "de golpe" y con coacción) mientras aumentaban los indirectos (que no distinguen entre el poder de compra de los usuarios, que se pagan poco a poco y después de haber elegido el bien o servicio que se ha deseado) por lo que aunque es posible que estos sectores pierdan cierto poder efectivo de compra, ganan en libertad de elección y no ven al enemigo-Estado actuar.

De cara a esta legislatura ya empiezan a aparecer sobre el tapete los grandes temas sobre los que pivotará la acción política. Entre el bloque de los temas sociales destaca la revisión del Pacto de Toledo sobre pensiones, la necesidad de alcanzar un superávit fiscal en esta legislatura al tiempo que se acomete una nueva reducción de impuestos y la posibilidad de que se profundice en la reforma laboral por el camino de un mayor abaratamiento del despido. Las primeras filtraciones, después desmentidas, apuntan a que ésta será una de las demandas de la derecha económica a "su gobierno". Tampoco caben muchas dudas sobre la continuación de los procesos de privatización de la sanidad y la educación iniciados en la anterior legislatura aunque las transferencias operadas recientemente dificultan la actuación del gobierno central en estas materias. Sigue existiendo la opción de dictar normas básicas que definan las grandes líneas de actuación pero siempre queda la posibilidad de que las normas de desarrollo autonómico (cuando el gobierno no sea del PP) establezcan elementos de obstaculización y contradicción con aspectos no necesariamente circunstanciales y por supuesto falta la herramienta de la política presupuestaria, que aunque presenta límites evidentes, no puede dejar de tenerse en cuenta.

Aunque muchos de los temas enunciados son de naturaleza política y trascienden el ámbito de actuación de los movimientos sociales, parece claro que la aritmética parlamentaria limitará a los partidos a la función de realizar críticas más o menos certeras y a la posibilidad de ofrecer alternativas. Pero si existe alguna posibilidad de oponerse efectivamente a ellas ésta vendrá dada por la movilización social. De forma muy especial viene a adquirir significado la pregunta de cuál será la actitud de los sindicatos en la nueva situación. ¿Se mantendrá la dinámica de pactar acuerdos que todo el mundo sabe que no son buenos pero que se presentan como un mal menor frente a una amenaza de empeoramiento que en muchos casos es cierta? O por el contrario se pensará que ha llegado la hora de luchar aun a riesgo de que las primeras luchas se salden con derrotas. ¿Jugará el acuerdo PSOE-IU, tan ineficaz electoralmente, el papel de catalizador de la unidad de acción de la izquierda social que los más optimistas le pronosticaban?

Entrando de lleno en el campo de los pronósticos políticos cabe esperar que aumenten los casos de movilización unitaria contra estas políticas, aunque la "gran" movilización que evidencie un reto al poder y

anuncie un cambio de ciclo político muy probablemente no se produzca. O dicho con un ejemplo, posiblemente veremos más manifestaciones como las que se desarrollaron en defensa de la sanidad pública en el último período de esta legislatura pero la ola de huelgas *a la francesa* (que se realizaron en el sector público no por casualidad) o la huelga general de todavía no lejano recuerdo en nuestro país, no se materializará. Aunque espero que sobre decirlo, nada más lejos de mi voluntad que acertar en lo anterior.

La más que posible modificación de la ley de extranjería se anuncia como uno de los hitos más próximos. El sector más derechista del PP intentará sacarse la espina de su fracaso en el intento de recortar las tímidas mejoras para el colectivo de inmigrantes a través de una batería de enmiendas en el Senado que finalmente fueron rechazadas en el Congreso en la recta final de la anterior legislatura. Con su flamante mayoría absoluta y su victoria sobre los sectores menos cavernícolas del partido, nada les impide modificar la ley a su gusto. Parece claro que las políticas represivas sólo servirán para incrementar el sufrimiento de los inmigrantes que ya están en nuestro país, pero no detendrá la llegada de miles de personas que huyen de la miseria. El reto para las organizaciones de solidaridad y para los colectivos de inmigrantes es intentar hacer crecer la cultura de la tolerancia a la diversidad y detener los cada vez más brutales y frecuentes brotes racistas. El momento de “consolidar legalmente situaciones de hecho” tendrá que esperar a un futuro gobierno de izquierdas. La posibilidad de aplicar una política generosa de puertas abiertas (por no hablar de solucionar de raíz las desigualdades) casi sólo formará parte de las prioridades de los movimientos y de alguna fuerza de izquierdas.

Otro de los grandes temas que definirán esta legislatura será la relación del gobierno del PP con los problemas nacionales. Creo que es razonable dudar si mantendrá esa suerte de acuerdo que de forma un tanto sorprendente supo cerrar con CiU y con Coalición Canaria forzando a la baja sus reivindicaciones de acuerdo con el nuevo mapa político. O por el contrario dará rienda suelta a la vena españolista histórica, reflejo de buena parte de su electorado, e ignorará casi todas las reivindicaciones de estos grupos. El modelo de financiación autonómica será una buena prueba del camino que seguirá.

Distinto es el problema de la pacificación en Euzkadi en el que todo parece indicar que se mantendrá la línea dura e intransigente sin concesiones hacia el mundo de EH y buscando romper a PNV o hacerlo volver al redil.

Los problemas ambientales también experimentarán un salto significativo. Crecerá desbocado el consumo de energía, especialmente de electricidad, impulsado por el crecimiento de la economía y por la política de trasladar a los precios finales las rebajas de costes. No parece previsible que la fase de precios moderados del crudo de petróleo sea algo más que un episodio pasajero aunque esto para nada depende de la voluntad del gobierno. Con ello se evidenciará la “imposibilidad” de controlar la emisión de gases de efecto invernadero, crecerán las

grandes infraestructuras de transporte (la triple A de autovías, aeropuertos y *Aves*) sólo limitadas por la disposición de capital y se construirán muchas centrales de producción de electricidad. Las plantas de gas en ciclo combinado, esa maravilla tecnológica que permite generar electricidad con alto rendimiento y bajo coste, proliferarán como setas. Es muy posible que el ecologismo siga realizando encendidas críticas que sin embargo no pasarán de acciones simbólicas de protesta.

Más dudosa es la suerte de las decenas de embalses proyectados, sobre todo en el Pirineo, contra los que se ha desarrollado una oposición de base local nada despreciable que ha crecido como la espuma y sobre los que pesa todavía el “síndrome de Itoiz”, la más costosa y pírrica victoria del sector hidráulico en los últimos tiempos. Otro tanto ocurrirá con las infraestructuras de tratamiento de residuos que deben desarrollarse como consecuencia de la leyes básicas de residuos y en las que las más lesivas (incineradoras, depósitos de seguridad y plantas de tratamiento) deberán enfrentar una oposición que dejará huella.

Por poner una nota de optimismo en tan desolador panorama creo que el ecologismo conseguirá mantener a los alimentos transgénicos en su estado de eterna promesa que nunca se realiza. El espectacular –e inesperado– crecimiento del rechazo a este nuevo “milagro de la ciencia y la tecnología” operado en los últimos años no tiene ningunos visos de decrecer, por lo que ni siquiera contando con un gobierno tan comprensivo como el del PP, cabe esperar un despegue de este sector.

Unas breves notas sobre las perspectivas de la izquierda política. Parecen gozar de buena salud las formaciones nacionalistas de izquierdas. El avance del BNG (aunque no tan acusado como el pronosticado por las encuestas más favorables) y de la Chunta apuntan en esa dirección. A menor escala se observa una sostenida tendencia de crecimiento de formaciones más o menos izquierdistas en Baleares, País Valencia e incluso Castilla con la irrupción en el parlamento regional de Tierra Comunera. Más compleja parece la situación en Cataluña con presencia de dos fuerzas con representación parlamentaria (ERC e IC) que deberán definir sus relaciones en un futuro no lejano. El futuro de EH se presenta como un gran interrogante una vez que ETA decidió volver a aparecer de forma brutal al tiempo que se adoptó la, para mi incomprensible resolución, de no presentarse a las urnas. Parece claro que EH goza de un sólido “suelo electoral” que envidiarían casi todas las fuerzas de izquierda de este país; el problema se plantea en si en las próximas elecciones llegará hasta este suelo o volverá al éxito de las cifras de los últimos comicios vascos (con tregua de ETA, hay que recordarlo) y adicionalmente si el retorno al *ghetto* volverá a bloquear la vida política en Euzkadi y arrastrará a muchas luchas sociales al falso y esterilizante dilema de “violentos y demócratas”.

Finalmente está el dilema al que se enfrenta IU que necesita definir con urgencia cuál es su proyecto una vez que se ha visto reducida a una fuerza marginal en buena parte del territorio y en profunda crisis de identidad tras su nueva fase en las

edípicas relaciones con el PSOE. Para muchos de sus miembros ha resultado un poco brusco el rápido cambio de las dos orillas a la propuesta de coalición electoral en todo el Estado, por resaltar sólo las posiciones más extremas y desafortunadas de las dos etapas. Dos proyectos parecen dibujarse en el horizonte: el de continuar con la “alianza estratégica de las fuerzas de izquierda”, lo que representa la vuelta a la subalternidad que caracterizó buena parte de la transición política, o el intento de volver (con el tiempo necesario) a recomponer un proyecto de izquierdas abierto a los hoy débiles movimientos sociales, capaz de pensar en un Estado efectivamente federal (y por tanto definir nuevas formas de relación con las izquierdas de los distintos territorios que no ignoren la correlación real de fuerzas) y siendo capaz de agruparse con toda la izquierda social y política para detener las políticas de derechas que se nos vienen encima. Esto último sí puede tener interés.

<p>PSOE-IU</p> 	
<p>Bote Salvavidas</p>	<p>Difinición: Artilugio que sirve para que los que se iban a ahogar por separado se ahoguen juntos. <i>Enrique Javier Poncela "Libro para leer mientras se sube el ascensor"</i></p>

2 Borrón y... ¿cuenta nueva?

Mal van las cosas

Pedro Ibarra

La sensación es de desaliento. De que nada sirve; de que se haga lo que se haga, siempre ganan los “otros”, y que además cada vez gana más.

La sensación es que el voto progresista de marzo fue un voto de resistencia, un voto a la defensiva. El voto contra la marea creciente del PP. Por eso –paradojas de la vida– un significativo voto al PNV provino del votantes de izquierda, de votantes de EH, de votantes de IU o de abstencionistas más o menos antisistémicos. Mal van las cosas si hay que apuntalar al PNV para impedir que Euskal Herria se convierta en feudo de la derecha.

Porque los datos –aunque haya que repetirlos una y otra vez– son bastante dramáticos. Dramáticos para aquéllos que creen que hay que incrementar el autogobierno de Euskal Herria y que creen que hay que transformar este país

hacia una mayor igualdad, hacia una mayor justicia social. El PP gana en tres capitales y en muchas ciudades grandes del país; dobla votos y se convierte en segunda o tercera fuerza en muchos núcleos rurales o semirurales (tradicionales feudos del nacionalismo vasco); si se hubiese presentado EH, el PP hubiese sido la primera fuerza del país. Si se hubiesen presentado los tres partidos nacionalistas, los tres hubiesen descendido en votos; IU pierde... y pierde votos. Éstos son los datos.

Y éstas las conclusiones. Obvias por otro lado. Desciende la opción nacionalista vasca. Desciende el voto de izquierda, (de la izquierda entendida como equivalente de cambio). Crece el voto conservador. Conservador de lo que hay; de lo que hay desde el punto de vista nacional (regional en este caso) y económico/social (ninguna "aventura" económica, por favor). El voto del PP no crece tanto por razones de defensa identitaria, como de defensa de intereses muy concretos; el interés de vivir seguro frente a la violencia; el interés de que no baje la Bolsa; el interés de no embarcarse en cambios políticos que se perciben como desestabilizadores. El voto conservador sin ideología conservadora. Conservador a secas.

Y además conviene no despreciar esta tendencia diciendo que es cuantitativa y cualitativamente marginal, en cuanto que se corresponde al voto de élites económicamente poderosas e identitariamente españolas. Conviene no olvidar que decenas de miles de jubilados y pequeños ahorradores dependen de la Bolsa; y la Bolsa sube –así se lo han hecho creer– porque está el PP. Porque conviene no olvidar que en este país hay decenas de miles de personas que *potencialmente* son objetivo de la violencia de ETA o de bandas callejeras (la última afectada es una hermana de un ex concejal del PSOE) y el PNV, el Gobierno Vasco –así se lo han hecho creer– no garantiza su seguridad.

Porque, en síntesis, el nacionalismo moderado ya no se presenta como el garante del orden y la "buena" administración de las cosas. El nacionalismo moderado ha sido situado, en el territorio de los desestabilizadores, de los malvados perturbadores de una confortable y pacífica vida cotidiana. El PNV –así lo han hecho creer– ha dejado de ser la expresión de retórico discurso nacionalista para convertirse en socio o líder de concretas y arriesgadas aventuras nacionalistas. Ello ha supuesto que ha sido votado sólo por sus incondicionales, por los que siente identificados con él, y, como vimos, con refuerzos izquierdistas y más nacionalistas (o por considerar inútil el voto a IU o por no estar dispuestos a aceptar la consigna abstencionista de HB).

Sin duda, mucho voto hacia el PP y –todavía más claramente– mucho voto hacia el PSOE nos es un voto españolista, un voto en contra del autogobierno del País Vasco. Las encuestas (ver Euskobarómetro diciembre 1999) nos señalan que significativos segmentos de votantes del PSOE (más del 30%) y aún del PP (alrededor del 20%) quieren *más* autogobierno; pero también sin duda este deseo

es un débil deseo, un anhelo supeditado a otras demandas, a otros intereses, y que por supuesto se desvanece en cuanto aparece identificado con la violencia, con la inseguridad, con la aventura, con el riesgo.

Esta debilidad también está, lo acabamos de ver, en el voto al PNV. En la medida que el partido se presenta como asociado a específicas propuestas de avance de construcción nacional y de propuestas que se afirman como, en alguna medida, ligadas a gentes violentas o perturbadoras (o las dos cosas), gran parte de ese voto desaparece. Probablemente no vaya al PP, pero desde luego deja de apoyar al PNV

De todo ello se deduce que la identidad nacional vasca ni es densa ni es homogénea; y de todo ello se deduce que la persistencia de la violencia es la forma más segura de aumentar su fragilidad y fragmentación. Los asesinatos de ETA y los atentados de los grupos callejeros, han sido identificados con todas –y también con cada una– de las propuestas de cambio de escenario nacional. Por supuesto que no es así, pero por supuesto que tal identificación ha adquirido ya categoría mental de hecho indiscutible. Así cuanto más violencia, menos identidad nacional vasca, menos legitimidad del nacionalismo vasco (de cualquier tipo de nacionalismo vasco), menos posibilidades de que avance, de que sea apoyado un proceso afirmación del “espacio vasco de decisión” (o de soberanismo, o de construcción nacional).

Mucha gente en este país tiene dudas de cómo se posicionaría ante una eventual consulta sobre niveles de autogobierno; pero la gran mayoría de este país tiene muy claro que no está dispuesta a hacer nada concreto a favor de un mayor autogobierno mientras persista la violencia

Por supuesto –cambio de registro– que nada garantiza que en una situación de desaparición de la violencia de ETA y de los grupos de calle, el gobierno del PP negocie un cambio de marco jurídico-político para el País Vasco, aunque haya mucha más gente que legitime y apoye activamente este cambio.

Pero lo que sí está garantizado es que la violencia no sólo impide, sino que aleja cada vez más, la posibilidad de alcanzar ese marco. En el primer caso existe una posibilidad. En el segundo, ninguna.

PSOE-IU



Bote
Salvavidas

Difinición: Artilugio que sirve para que los que se iban a ahogar por separado se ahoguen juntos.

Enrique Javier Poncela "Libro para leer mientras se sube el ascensor"

3 Borrón y... ¿cuenta nueva?

Pequeño balance de la abstención y salida de Batzarre de Euskal Herriarrok

Sabino Cuadra Lasarte

Cuando allá por octubre de 1999 se anunció la apuesta por la abstención por parte de EH, la noticia sorprendió un tanto. En primer lugar, por la prontitud (¿a cuenta de qué tomar esa decisión seis meses antes de las elecciones?) y en segundo término por el propio contenido de la misma. Más adelante se vio, sin embargo, que la abstención guardaba relación con una especie de *tirón* dado a la situación política en un momento determinado por la izquierda abertzale: ruptura de la tregua, convocatoria unilateral de la Huelga General del 27 de enero, planteamiento de Asamblea Constituyente Vasca, etc...

En cualquier caso, nada había que objetar a la abstención desde un punto de vista general. Todo lo que sea avanzar en la denuncia y ruptura de los lazos impuestos a Euskal Herria por el antidemocrático ordenamiento institucional español es plausible y defendible. Además, parece claro que en un proceso de conquista de la soberanía vasca, posturas de desobediencia y ruptura como la comentada tendrán que ser impulsadas en uno u otro momento. Aún con todo, una cosa son las lógicas formales ("la abstención es rupturista, luego, hay que impulsarla") y otra muy distinta las lógicas políticas, pues no por mucho madrugar amanece más temprano, ni por mucha ruptura que uno proclame se va a conseguir, sin más, abrir siquiera una pequeña grieta en el andamiaje institucional.

Digamos además que se partía de una opción que, de entrada, era ya bastante fuerte: pedir el voto, pasárselo por el morro al PP-PSOE y luego no ir a Madrid. ¿Merecía la pena forzar más la postura? ¿Qué relación tenía además esto con el reblandecimiento que se estaba dando en otros ámbitos tales como el del gobierno vasco (presencia normalizada de EH en el Parlamento, acuerdos

presupuestarios...), institución ésta, según la propia definición de EH, hija de la Constitución española? ¿No era esta postura un poquito esquizofrénica?

En general, la abstención fue seguida fielmente por las bases de EH. En las localidades en las que esta fuerza contaba con una influencia notable, la abstención rozó y sobrepasó la mitad del censo electoral. Aún con todo, los 32.865 votos de más recibidos por el PNV y los 43.413 más ganados por el voto nulo o en blanco (el porcentaje se dobló), eran señal de que un sector considerable del electorado de EH se había resistido a seguir las consignas lanzadas. Por otro lado, la campaña en pro de la abstención de EH, unida a la fuerte contracampaña del PP-PSOE, convirtió en participacionista a un importante sector abstencionista de la población que, en esta ocasión, por no querer identificar su pasividad electoral con la postura defendida por EH, optó por votar militantemente.

La suma final ha dejado el resultado en tablas y los planteamientos rupturistas no han conseguido dividendos netos. Ello es así porque, si bien la abstención ha subido en Euskal Herria (6,8 puntos más), ésta lo ha hecho en menor proporción que en el conjunto del Estado (7,38 puntos más). En el mismo sentido, si la abstención en Euskal Herria fue del 34,65% en las elecciones del 99, ahora ha sido prácticamente igual: 34,88%. Por último, si comparamos la diferencia existente entre el nivel de participación vasco y el estatal en las tres últimas elecciones generales de 1993, 1996 y 2000 (la participación siempre ha sido más baja en Euskal Herria en unos 6 puntos), veremos que esa diferencia, no sólo no ha aumentado, sino que ha disminuido un poquito.

En resumen: si bien la abstención ha sido asumida mayoritariamente por el electorado de EH, es evidente que: a) no ha logrado atraer prácticamente nada de otros sectores (PNV, EA, IU...); b) un sector de EH compuesto por algunas decenas de miles de votos se ha desviado hacia el PNV y hacia el voto blanco o nulo; c) el aumento de la abstención ha sido neutralizado por la activación militante de un sector abstencionista de carácter estatalista. A pesar de ello, si bien con la boca un tanto pequeña y sin sacar mucho pecho, EH ha hecho un balance positivo de su apuesta.

Batzarre se desvincula de Euskal Herritarrok. Batzarre, formación política de ámbito navarro y en la cual se agrupan militantes de Zutik e independientes, ha tomado la decisión de abandonar EH. Las razones esenciales dadas para ello han sido la ruptura de la tregua y el comienzo de los atentados por parte de ETA ya que, según han afirmado, la tregua era un “hecho constituyente” para su participación en EH y, habida cuenta la modificación substancial que se ha dado en la situación política, “Batzarre está obligada a actuar con voz pública propia y aparecer ante la sociedad de forma netamente independiente”.

Pues bien, digamos en primer lugar que la ruptura de la tregua ha sido valorada como injustificada, no sólo por una muy amplia mayoría social (quizás tan sólo

el PP lo haya celebrado, pues así veía “justificada” su postura de absoluta intransigencia mantenida durante el proceso: negativa al dialogo, detención de interlocutores, criminalización del nacionalismo en general, mantenimiento de la dispersión...), sino también por buena parte de la base de EH, que veía cómo al margen de las dificultades del camino, se estaba avanzando realmente: Lizarra-Garazi, Udalbiltza, Batera, Kontseilua,...

Aún con todo, y en este contexto, las razones dadas por Batzarre no han sido excesivamente convincentes. En primer lugar, porque en el proceso de conformación de EH en Nafarroa (previos electorales, confección de programas y listas, campaña,...) Batzarre no había explicitado nunca, ni interna –documentos– ni externamente –ruedas de presa– que el hecho de la tregua fuese “un hecho constituyente” aunque sí había sido valorado ésta como facilitadora del acuerdo. En segundo lugar, porque Batzarre había manifestado públicamente cuantas veces lo había creído conveniente (presencia de un preso de ETA en las listas electorales, ruptura de la tregua, atentados, postura ante la abstención electoral,...) cuál era su opinión al respecto en relación a estos temas, desmarcándose y criticando la actitud tomada EH siempre que lo ha considerado oportuno. Y, por último, porque tampoco la postura de Batzarre ante la violencia había sido con anterioridad, digámosla así, excesivamente beligerante. En este sentido, la única referencia a la violencia de sus documentos electorales señalaban que su postura ante este tema era la de, en la lucha contra todo tipo de injusticias, admitir todas las formas de lucha, las legales y las ilegales, las ilegales violentas y las no violentas, si bien, claro está, optando más por formas que conlleven un grado bajo de violencia, que por otras de más magnitud (muertes) y más especializadas, como la de ETA.

Pues bien, si esto era así, ¿no resultaba un tanto desproporcionado el situar la tregua, y la violencia de ETA como elementos definitorios de la participación de Batzarre en EH; como elementos incompatibles para su permanencia en ese marco en el que, al igual que en Batzarre, hay también opiniones sobre la violencia para todos los gustos?

Más de una persona ha recordado a estos efectos la actitud que en su día mantuvo ELA cuando ETA atentó y mató al psicólogo de la prisión de Martutene (Gipuzkoa), notorio cuadro sindical de esta central. Pues bien, a pesar de que LAB no condenó el atentado ni la actividad general de ETA, la alianza estratégica ELA-LAB, no se rompió, ni siquiera se resquebrajó. Y es que, en la situación que atraviesa Euskal Herria, actitudes inmediatistas de *rompe-y-rasga*, al margen de la autosatisfacción que pueden producir en algunos momentos, aportan muy poco de cara a avanzar por la senda abierta con la creación de Lizarra-Garazi y Euskal Herritarrok. Iniciativas éstas que tenían y tienen que ver con la unidad de las fuerzas políticas y sociales vascas en claves de dialogo, democracia y soberanía (Lizarra-Garazi, Udalbiltza, Batera,...) y de reagrupamiento de la izquierda abertzale y radical vasca.

La decisión de Batzarre es más grave aún si tenemos en cuenta que, en los mismos días en los que se tomaba ésta, se estaba presentando a esta fuerza, así como a Zutik y otros colectivos, un proyecto concreto –¡por fin!– de construcción de EH. Un proceso abierto a la participación de todo el mundo y que, a lo largo de todo un año y partiendo prácticamente de cero (no habrá “textos base”, ni nada que llueva del cielo), intentará aglutinar a la gran mayoría de las opiniones y corrientes abertzales y de izquierda existentes en nuestro país. Proceso que, si bien nace con evidente retraso y en un contexto más desfavorable que el existente hace año y medio, no por ello va a dejar de aglutinar así a la gran mayoría de la izquierda abertzale y radical existente en Euskal Herria.

En este contexto, la salida de Batzarre y el posterior debate sobre la “propiedad” de los puestos que este grupo ha conseguido dentro de las listas de EH en el Parlamento Foral (uno) y en el Ayuntamiento de Iruñea (otro), donde hasta la fecha no había conseguido nunca escaño alguno, no es la mejor de las noticias. El no haber clarificado suficientemente desde sus inicios, ni Batzarre ni HB, cuál era su planteamiento con respecto a EH, está pasando ahora su factura. Se ha actuado hasta la fecha movidos más por urgencias electorales e institucionales que por planteamientos de fondo. Y en esto, la primera responsabilidad corresponde a HB, pues fue esta fuerza la que impulsó inicialmente el proyecto y la que ha actuado unilateralmente en alguna ocasión (proceso de decisión de la abstención electoral,...) pero también se han podido observar *tics* electoralistas similares en Batzarre, amén de un excesivo afán por guardar mucha ropa y por nadar poco.

En cualquier caso, a pesar de todos los pesares y de los pasos hacia atrás dados últimamente, algunos estamos convencidos –podemos estar equivocados, por supuesto– de que la tregua de ETA y la situación abierta en su día con los Acuerdos de Lizarra-Garazi han marcado un punto de inflexión, abriendo la vía a una nueva situación política en Euskal Herria. Y en esta nueva situación, a pesar de los pasos atrás y de los cambios de ritmo momentáneos, nada podrá volver a ser ya igual que antes. La vía del trabajo conjunto, unitario, en claves de democracia y soberanía nacional entre distintos sectores sociales, sindicales, políticos,... permanece aún abierta en Euskal Herria y sólo la profundización de esa vía aportará los elementos para, en lo esencial, poder superar la práctica violenta de ETA que, con su ruptura de la tregua y sus atentados, tan flaco favor ha hecho a ese mismo proceso.

De todas formas, estamos tan sólo en el primer juego de los tres que tiene una partida de mus. Levantarse de la misma alegando que el compañero ha hecho un par de malas jugadas, o con la excusa de que no nos entran buenas cartas, no es propio de un buen jugador. Es por eso que, Batzarre en relación a Euskal Herria, e IU-EB en relación a Lizarra-Garazi, debieran de seguir con la partida.

PSOE-IU



Bote
Salvavidas

Definición: Artilugio que sirve para que los que se iban a ahogar por separado se ahoguen juntos.

Enrique Javier Poncela "Libro para leer mientras se sube el ascensor"

4 Borrón y... ¿cuenta nueva?

Elecciones generales en Cataluña

Alfons del Pou

Todavía no digeridos los resultados de las autonómicas... que ya nos hemos visto arrastrados por la convocatoria de las elecciones generales.

Cataluña ha vivido durante unos cuantos meses en una situación de parálisis política institucional a la espera de los resultados del 12 de marzo. Esto es así porque las elecciones generales en Cataluña vienen marcadas por la fragilidad de los resultados electorales de CiU en las autonómicas de octubre del 99. Según sea el resultado del 12-M, Jordi Pujol se ve obligado a repensar la relación con el gobierno central y su política de alianzas en el Parlament.

En lo que va de octubre a marzo se produjeron dos fenómenos en los cuales parece que no es solamente la izquierda la que está desconcertada, sino también la derecha. Es decir: tiene miedo de perder. Nos referimos a la aparición de l'Entesa Catalana de Progrés (acuerdo para el Senado de PSC, IC-V y ERC) y al pacto entre PSOE-IU. En el primer caso, CiU intentó dinamitar el acuerdo haciendo propuestas generosas a ERC; en el segundo, Jordi Pujol declarando que si había comunistas en el gobierno nunca daría apoyo a este gobierno. El PP, en boca de Rato, también afirmó que subirían los impuestos y aumentaría el paro. Pero estos dos hechos (Entesa y pacto PSOE-IU) no provocaron excesivo entusiasmo, por no decir nulo; aunque algunos recordaron el éxito de l'Entesa dels Catalans o los más atrevidos o ingenuos de recuperar el espíritu de l'Assemblea de Catalunya.

Por otra parte, la ilusión del reflejo en Cataluña del pacto IU-PSOE creó auténticas expectativas que al final EUiA sacaría uno o dos diputados. Se producen conversaciones con el PSC y con IC. El primero se permite dar buenos consejos a EUiA para que arreglen su litigio con IC-V. Esta última fuerza política en un primer momento se inquieta a la vez que afirma que se cumple la política por la que fueron expulsados de IU y ofrece la incorporación de los candidatos de EUiA en la lista que encabeza Joan Saura y la elaboración de

algunos puntos programáticos. Queda descartada la coalición porque habían finalizado los plazos. Además EUiA tenía que apoyar públicamente la lista al Senado de l'Entesa. No se llega a ningún acuerdo. Demasiadas heridas y diferencias como para resolverlas en un espacio de tiempo tan corto.

En los medios de comunicación la disputa de IC-V con EUiA, por la representación del espacio de izquierdas, es totalmente favorable a IC-V.

Pasemos a los resultados electorales sin cargar al lector o lectora con demasiadas cifras. El PSC obtiene 17 escaños; CiU, 15; PP, 12; ERC, 1; IC-V, 1. Para el Senado: CiU, 11; Entesa, 11; PP, 1. En Cataluña el PP también sube: cuatro diputados más que en el 96. Saca por primera vez un candidato por Girona, única circunscripción de todo el Estado en la cual no tenía representación en las Cortes. En cinco distritos de Barcelona se convierte en la segunda fuerza por delante de CiU y detrás del PSC; en dos casi empatando con CiU.

En el Baix Llobregat y algunas ciudades del Vallès, el PP se convierte en la segunda fuerza. En Cataluña el PP obtiene 65.582 votos más que en 1996.

El PSC gana en las comarcas de Barcelona y Tarragona pero pierde globalmente 388.588 votos; CiU gana en las comarcas de Lleida y Girona y pierde 186.643 votos; IC-V pierde 178.139 votos. EUiA fue derrotado en las urnas el 12 de marzo. En las autonómicas de 1999 obtuvo 44.454 votos y en estas generales ha obtenido 74.728 votos. IC-V y EUiA suman menos de 200.000 votos. ERC le han faltado cerca de 9000 votos para conseguir el segundo escaño.

Si en el conjunto del Estado la participación ha sido de un 69'99%, es decir, 7 puntos menos que en 1996; en Cataluña la participación ha caído al 64'73%, doce puntos menos que en 1996.

En realidad han cambiado muchas cosas que las referidas simplemente a la aritmética parlamentaria. La mayoría del PP deja en una posición muy incómoda a CiU. La hegemonía del PP acaba con la estrategia política practicada desde 1993. La coalición ya no es necesaria en Madrid y Jordi Pujol no dispone ahora de mayoría parlamentaria en el Parlament. De momento ha tenido que aprobar los presupuestos de la Generalitat con el apoyo del PP.

La propuesta de ERC (y del PSC) de llegar a un pacto de gobierno o de legislatura en cuestiones fundamentales (financiación, organización territorial, ley electoral...) no termina de gustar a los dirigentes de CiU. Consideran que es abrir paso a Maragall. Éste, por otra parte, no cierra las puertas a una posible modificación constitucional que acoja sus propuestas federales. ERC es la que más insiste en un gobierno tripartito y lucha por convertirse en el punto de encuentro entre el catalanismo y el progresismo, que según ellos, son los dos valores mayoritarios en la sociedad catalana.

Un hecho que debemos destacar de estas elecciones es la defenestración definitiva del *vidalquadrismo* antinacionalista catalán. No se puede decir que el PP recogía el voto más españolista y contrario, por ejemplo, a la política lingüística.

Aunque es cierto que el PP ha crecido en Cataluña (sin estructura de partido) realizando una política en nombre de España, Piqué ha vendido una imagen liberal-catalanista y ha recogido votos de sectores diversos; lo cual no quiere decir que, en momentos determinados, no se use la línea política de Vidal Quadras.

También en la dirección de los socialistas catalanes tuvo eco la opinión (Borrell) que a diferencia de lo ocurrido con los socialistas, el PP supo presentarse ante el electorado como el partido capaz de vertebrar una idea de España: pero esta supuesta crítica fue rechazada.

Constatada la derrota electoral de la izquierda del PSC, la misma noche del 12-M, ya se representaban falsas alegrías. Los cantos de victoria de IC-V son de aquéllos que hacen reír. Su brindis con champán no se sabe si era para celebrar el fracaso de EUiA, su descenso electoral, aunque sacasen un diputado, o ganadores de un espacio político en el que los demás se verán obligados a obedecer. Más patético cuando a los pocos días, en Tarragona, un senador elegido en la lista de l'Entesa y algunos militantes se pasaron a Ciutadans pel Canvi o al PSC. Desde la noche de las elecciones, los dirigentes de IC, no se han cansado de repetir que su formación ha salido reforzada de los comicios como única fuerza a la izquierda del PSC. IC-V ha respondido con evasivas al intento de EUiA de dialogar, argumentando que el veredicto de las urnas ha decidido quién tiene la "representación" de la izquierda plural.

EUiA se ha quedado a 12.500 votos de obtener representación y considera un acierto la candidatura con Els Verds. Intentará mantener con el PSC unas relaciones equivalentes al acuerdo IU-PSOE, que hay que extenderlo a otras formaciones: ERC, Els Verds e IC. Sobre su relación con IC-V hay tensiones en su interior pero prevalece la gradualización. Primero abrir un proceso de normalización; segundo, de reconocimiento mutuo; tercero, que se puedan resolver los problemas con diálogo; cuarto, iniciar campañas conjuntas.

En Cataluña no hay que subestimar la extensión y el calado de los cambios que se avecinan. Es una de las comunidades en que el PP no ha ganado. CiU va perdiendo votos, mientras que en el resto de España la derecha aparece con salud de hierro. Aznar y Pujol lo saben y no van a permitir que Maragall les saque ventaja.

De momento, y hasta finales de año, están previstos congresos, asambleas y conferencias del PSC, Ciutadans pel Canvi, Unió Democràtica, ERC, IC-V, EUiA y todas estas reuniones no se estiman precisamente plácidas.

Al margen de las estructuras orgánicas hay movimientos para revitalizar la izquierda. En distintos foros (Centre de Treball i Documentacio. L'Espai RVV...) se habla de impulsar un proceso de recomposición de la izquierda que no pase por "reunificaciones" o "refundaciones", sino por crear espacios comunes de reconocimiento y respeto mutuo.

Pero, al mismo tiempo, hay temores que se vuelvan a repetir fórmulas que en el pasado no fueron muy exitosas. Desde l'Espai no hay realmente muchos ánimos para pensar o improvisar contactos transversales ni operaciones políticas

de otro tipo. La mayoría de miembros, desde su modesta práctica, ya denunció la voluntaria y progresiva incapacitación de las izquierdas políticas para obtener la confianza de determinados sectores sociales.

Dentro de la diversidad de matices y sensibilidades se sigue considerando necesario intervenir con los mismos objetivos de siempre, exigiendo y exigiéndonos cambios en profundidad y una implicación más profunda en movimientos sociales críticos. En definitiva: desarrollar iniciativas prácticas que favorezcan la creación de espacios comunes de debate y de acción entre sectores de izquierda con prácticas diversas pero con un sentido realmente renovador. Pero esto y más cosas es motivo de otro artículo.

Para terminar no podemos olvidarnos de un hecho paralelo a las elecciones del 12 de marzo. El mismo día se realizó la Consulta Social sobre la abolición de la deuda externa. Más de 460.000 personas participaron, a pesar de no celebrarse en todas las poblaciones y de la prohibición de algunas Juntas Electorales. La cifra de participantes en Cataluña representa más del 75% del total de votos emitidos en la consulta sobre la deuda externa en el conjunto de España. Ahora se trata de analizar los resultados y canalizar bien las energías para acciones futuras.

<p>PSOE-IU</p> 	
<p>Bote Salvavidas</p>	<p>Difinición: Artilugio que sirve para que los que se iban a ahogar por separado se ahoguen juntos. <i>Enrique Javier Poncela "Libro para leer mientras se sube el ascensor"</i></p>

5 Borrón y... ¿cuenta nueva?

Hartazgo de elecciones en Catalunya

Brian Anglo

En las municipales de junio de 1999, el PSC consolida su dominio del Ayuntamiento de Barcelona, principal contrapoder a la Generalitat. No obstante, en las autonómicas de noviembre, a pesar de superar a CiU en votos, el bloque liderado por Maragall queda a un escaño del tan cacareado "cambio" y Pujol y su coalición siguen estableciendo récords de permanencia.

CiU continúa su gradual descenso, aunque pierde un solo diputado. Con unos 300.000 votos menos que IU, tiene casi el doble de escaños; sin embargo, la mayoría absoluta del PP le quita gran parte de su anterior peso a nivel estatal. El PSC gana a CiU, como siempre en las generales, pero pierde 400.000 mil votos y 5 puntos respecto al 96, mientras el PP sube 5 puntos, consolidándose en algunas zonas obreras y beneficiándose del “efecto Piqué” y su imagen de “uno de los nuestros”. Como acertadamente ha observado Carod Rovira, secretario general de ERC: “Hasta hace poco, parecía que casi se le votaba a escondidas, y esto ya no es así”. CiU y PP suman el 51,5% frente al 40% alcanzado por PSC + IC + EUiA. L'Entesa de Progrés (PSC + ERC + IC) no logra su objetivo declarado –arrebatar al menos cuatro senadores a CiU– y empatía a ocho.

ERC, que después de pactar con CiU en el Parlament se alía ahora con el PSC para el Senado, sube 1,5% hasta el 5,5%. Aun con una fuerte bajada (de casi 300.000 a menos de 120.000 votos y del 7,6% al 3,5%), Iniciativa per Catalunya consigue salvar un diputado y procura venderlo como un resultado aceptable después de la escisión. Esquerra Unida i Alternativa (EUiA), el referente de IU en Catalunya, en coalición con Els Verds, recibe 75.000 votos (a 12.500 de conseguir representación en el Congreso), unos 30.000 más que en las autonómicas.

La abstención se sitúa en el 35,3%, cinco puntos por encima de la media del resto del Estado y tres por encima de la anterior plusmarca catalana en unas generales establecida en el 89. Esto afecta sobre todo a la izquierda, en sentido amplio. En la ciudad de Barcelona, por ejemplo, la mayor participación se da en los distritos de rentas más altas. Cabe remarcar también el gran despliegue y muy buena acogida de la consulta sobre la deuda externa el día de las votaciones oficiales.

Aspectos de la campaña. El Pacto de última hora entre el PSOE e IU llega cuando L'Entesa, en cuya formación EUiA no había participado, ya está montada. Aun así, EUiA intenta entrar en el espíritu del pacto, corriendo a hablar con el PSC, sin ninguna consecuencia concreta. Una resolución al Consejo Nacional de EUiA pidiendo la no aplicación del Pacto en Catalunya recibe 6 votos a favor y 8 abstenciones, incluida la de la cabeza de lista por Barcelona que luego lo defenderá en público a capa y espada. En plena precampaña, Marià Pere, secretario general del PCC, uno de los dos componentes mayoritarios de EUiA, sugiere que esta organización retire sus candidaturas al Senado, propuesta que es ampliamente rechazada.

En marzo, IC no había podido colocar a Antoni Gutiérrez en el Parlamento Europeo y en noviembre se había presentado en las listas del PSC en tres de las cuatro provincias. En estas elecciones, por lo tanto, se jugaba mucho y no dudó en emplear todo tipo de artimañas. Consciente de que, aun en horas bajas, IU ejercía cierta atracción sobre algunos sectores obreros, basó gran parte de su estrategia en sembrar la confusión respecto a quién era su referente en Catalunya. Sin necesidad de prestar demasiado crédito a las encuestas, el hecho

de que éstas, en base a preguntas sobre intención de voto a IU, pronosticaban un 5% para EUiA antes de las votaciones y a pie de urna le “daban” uno o dos escaños (frente a “de 0 a 1” para IC) indica que esta confusión era real. Además, IC hizo una oferta a EUiA para entrar a forma parte de *sus* listas, colaboró en la exclusión de EUiA de los medios de comunicación, especialmente la televisión autonómica, y recurrió también al ninguneo, afirmando lisa y llanamente que EUiA no existía.

EUiA tuvo que hacer frente a otras dificultades, como un presupuesto reducidísimo o una decisión de la Junta Electoral, en respuesta a una impugnación de otra rama “verde”, que obligó a la organización a quitar el logotipo de Els Verds bajo la amenaza de la retirada de toda su propaganda.

En esta situación complicada, la importante subida de EUiA respecto de las autonómicas, tan solo cuatro meses antes, se explica por varios factores: la participación diferencial de unos segmentos del electorado en función del tipo de comicios, la incorporación de Els Verds y la naturaleza de la candidatura de Barcelona, la más plural y “alternativa” hasta la fecha. Cuando todas las otras formaciones presentaban como cabezas de lista hombres de traje y corbata, políticos profesionales ligados a los aparatos (más o menos lo que había hecho EUiA en ocasiones anteriores), la de EUiA estaba encabezada por una mujer independiente de los grandes partidos en su interior y con una larga trayectoria ligada a los movimientos.

El día después. No hay dimisiones, aunque Narcís Serra anuncia que no se presentará a la reelección como secretario general del PSC. La posición de Maragall sale notablemente reforzada.

La configuración cada vez más nítida de Iniciativa como partido institucionalista y electoralista, con escasa militancia de base o implicación en los movimientos, así como su relación con el PSC, empiezan a generarle problemas cuando sus resultados tienden a la baja. El alcalde de Tortosa, elegido como senador en la lista de L'Entesa, ha anunciado su paso a Ciutadans pel Canvi. Una de sus críticas a la dirección de IC es su rechazo a repetir en las generales la experiencia de integrarse en las listas del PSC, táctica que en las autonómicas le había proporcionado diputados en el Parlament de Catalunya por provincias donde no tenía ninguna posibilidad presentándose en solitario. Para la gente que considera el resultado electoral de IC como “desastroso y residual”, en palabras de otra persona que la abandona, el PSC, o su apéndice Ciutadans pel Canvi, ofrece más garantías de cargos institucionales.

En su segundo año de existencia EUiA ha tenido que afrontar cuatro procesos electorales que le han dejado fuera de los parlamentos europeo, catalán y estatal y con una treintena de concejales, básicamente en ciudades y pueblos en torno a Barcelona. Algunos sectores, especialmente entre el PSUCvii y el PCC, esperaban más en este sentido y parecen cuestionar la utilidad de EUiA. Incluso

hay indicios de que han dejado de creer en el proyecto original. A la organización, en vísperas de su segunda Asamblea Nacional, también se le plantea la pregunta: ¿movimiento político y social, como rezan los documentos, o plataforma electoral(ista), como apuntan los hechos?

En plena campaña, el Presidente y el Coordinador General de EUiA, miembros respectivamente de la dirección del PCC y del PSUCviu, enviaron a los coordinadores de las asambleas de base una carta convocando esta Asamblea. Dicen en su carta que hay que proponerse una serie de hitos que marcarán los debates. De los cinco puntos que anotan, tres son temas que todo el mundo está de acuerdo en que hay que discutir. Pero hay dos cuyo contenido es harto polémico y que representan una intervención directa en el debate con una postura determinada.

Uno habla de “trabajar unitariamente para conseguir la recomposición del espacio de la izquierda transformadora... (con) el objetivo mínimo (de) conseguir acuerdos electorales para de aquí a tres años (y) el máximo, la unidad orgánica respetando la pluralidad”. Esto concuerda con declaraciones de miembros de la dirección que han aparecido en la prensa aludiendo a la posibilidad de una (re)unificación con IC, a pesar de que ningún órgano se ha pronunciado en este sentido.

Y el otro preconiza “impulsar un trabajo unitario de las izquierdas en Catalunya... para preparar las condiciones para acabar con la hegemonía política de CiU y que en unas próximas elecciones, de aquí a tres años y medio, se pueda poner fin al pujolismo”. Aquí, a pesar de mencionar la necesidad de movilizaciones, el horizonte sigue siendo electoral.

En las asambleas de base hay mucha gente descontenta con el funcionamiento y la orientación de EUiA. Políticamente este sector es muy heterogéneo, pero tiene como común denominador la voluntad de que EUiA practique la democracia interna, superando una dirección lastrada por el dominio de los dos partidos grandes que es sumamente ineficaz y dificulta la aportación de la gente independiente; se dedique principalmente a reconstruir el tejido social y a animar los diversos movimientos de resistencia; y que desarrolle una política inequívocamente a la izquierda de la socialdemocracia. En suma, un proyecto claramente distinto del de IC.

Pero si EUiA quiere diferenciarse de IC (sin sectarismo, sin descartar la unidad de acción), lo tendrá que hacer a través de su práctica, ya que la oferta programática y los mensajes electorales que llegan al gran público apenas se distinguen. Incluso en algunos casos, como ciertos aspectos de la política de inmigración, las propuestas lanzadas por IC son más avanzadas que las de EUiA, por lo menos sobre el papel.

La posible regeneración del proyecto de EUiA dependerá de su capacidad, entre otras cosas, de cambiar el énfasis del electoralismo al trabajo social, de establecer lazos con capas desengañadas de la política tradicional, de

revisar críticamente la concreción de algunos de sus pactos municipales, de demostrar que sabe ser consecuente con su intención declarada de actuar de otra manera.

La Asamblea Nacional prevista para octubre de este año (aunque los estatutos aprobados por la Asamblea Constituyente dicen claramente que se tenía que celebrar "dentro de 1999") se presenta bastante movida, con las direcciones del PCC y del PSUCviu enfrentados a problemas cada vez mayores para controlar una parte importante de sus bases.

<p>PSOE-IU</p> 		
<p>Bote Salvavidas</p>	<p>Definición: Artilugio que sirve para que los que se iban a ahogar por separado se ahoguen juntos.</p> <p><i>Enrique Javier Poncela "Libro para leer mientras se sube el ascensor"</i></p>	

6 Borrón y... ¿cuenta nueva?

Andalucía 2000

Javier González Pulido

Las elecciones andaluzas de 2000 se han vuelto a realizar, por voluntad del PSOE, diluidas y condicionadas por el debate estatal, al coincidir con las generales. En esta ocasión, la operación no le ha salido bien a Chaves pues todo apunta a que la simultaneidad a quien ha beneficiado es al PP. Así lo admite hoy hasta el mismo PSOE.

El PSOE se mantiene en los escaños de 1996 (52). El PP crece (46, +6), reafirmando su hegemonía urbana. El PCE-IU se hunde (6, -7), obteniendo los peores resultados desde 1982 inclusive. Los regionalistas del PA suben moderadamente (5, +1), a partir de su condición de bisagra y del clientelismo generado por su presencia en el Gobierno. La abstención aumenta, pero ni su cuantía ni el contexto permiten leer ahí nada más del habitual cóctel de impotencia, apatía e ignorancia. El voto nacionalista sigue reducido y disperso, repartido entre Izquierda Andaluza (una escisión de IU que se alió con IC-Verdes en las europeas),

10.350 votos; Nación Andaluza (independentista), 4.879 y Asamblea de Andalucía (el frente electoral del PCPA que se orienta al nacionalismo), 4.256.

En estos últimos cuatro años, la Junta ha persistido en su política tradicional social-liberal. La sanidad y la enseñanza públicas han continuado degradándose frente a sus competidores y parásitos privados. Ha crecido el empleo pero precario y sin que disminuya el plus de paro estructural andaluz; sigue reinando la economía sumergida y no ha habido señal alguna de reindustrialización. La Junta mantiene la plena aceptación del papel económico subordinado de Andalucía en el marco estatal y europeo. Andalucía, aún en plena fase expansiva del ciclo, sigue sin acortar distancias y en el furgón de cola; con el horizonte cierto de una relación global con Marruecos que se hace por momentos más compleja, y sin disponer de los imprescindibles instrumentos políticos propios con los que diseñar soberanamente su futuro nacional.

La novedad de este periodo se encuentra en que, por primera vez desde 1982, el PSOE no gobernaba a la vez en Madrid y en Andalucía. Así, la Junta ha actuado como baluarte de oposición y desgaste frente al PP en Madrid y en los grandes ayuntamientos urbanos andaluces. Es lo que se ha venido en denominar la "confrontación", es decir, la táctica de utilizar asuntos como arma arrojadiza mutua entre diferentes instituciones administradas por PSOE o PP, sabiendo que, dado el consenso de fondo existente, los papeles podían estar perfectamente intercambiados de ser otra la coyuntura. En este apartado destacan los conflictos por el no reconocimiento por el Gobierno español del censo real andaluz, el modelo de financiación autonómica, la distribución de las transferencias europeas o las posiciones respectivas ante la reforma de la OCM del aceite de oliva. La otra pata de la "confrontación" ha radicado en gestos de baja entidad presupuestaria –la atenuación controlada del recorte en medicamentos o una mísera propina para las pensiones asistenciales, por ejemplo– por los que el PSOE en Andalucía, para ganar imagen social, alteraba medidas del PP adoptadas en Madrid. Estos gestos han constituido el basamento fundamental de la autopresentación del PSOE como "la izquierda" y en su delimitación frente al PP. Pero, junto a la "confrontación" se ha dado no poca colaboración o coincidencia: la actuación ocultista frente a las responsabilidades del desastre ecológico de Aznalcóllar; el comportamiento previo y posterior a la explosión racista antimarroquí de El Ejido; la política de pactos sociales con CC OO-UGT... Esta faceta colaboradora entre PSOE y PP ha merecido, como es de suponer, mucha menos atención editorialista por la prensa afín a ambos. Precisamente allí donde el PSOE apostó por una orientación más diferenciada –la creación de un sostén financiero propio mediante la fusión de las cajas de ahorros andaluzas– es donde ha obtenido su mayor derrota, teniendo que ceder ante la presión combinada del PP, la patronal, la Iglesia, La Caixa y CajaMadrid. Al final, ha tenido que renunciar al proyecto de Caja Unica.

En Andalucía, el PSOE sigue practicando y encarnando el *españolismo verdiblanco*. Día a día, desde la Junta y desde su cohorte de intelectuales orgánicos,

actúa como agente activo de asimilación y desnacionalización. Sólo hay que recordar, como botón de muestra, la inmediata y exaltada reacción descalificadora de sus portavoces oficiosos frente a la masiva y espontánea identificación popular con *Solas* –la gran película de Benito Zambrano, hablada en andaluz– y sus esfuerzos a coro por desviarla a la inocua categoría de *universal*. Sin embargo, cuando las elecciones se acercan, el PSOE no siente escrúpulo alguno en escoger como lemas “Andalucía, lo primero” y luego “Por Andalucía”. Habría que haber escuchado los gritos histéricos de su falange sureña de epígonos de Savater o Elorza del tipo de Muñoz Molina o García Montero, si a Pujol, Arzallus o Beiras (no digamos a Otegi o Carol Rovira) se les hubiera ocurrido adoptar frases similares en Cataluña, Euskadi o Galicia. El proyecto “Andalucía emprende” resume la otra cara del discurso del PSOE y evidencia su deriva neoliberal pronunciada. De la mano de Felipe González y Chaves –en el mejor estilo Tony Blair o George Bush Junior– el PSOE plantea como mágica solución al subdesarrollo andaluz que los parados, particularmente mujeres y jóvenes, sustituyan la decimonónica aspiración a un empleo fijo asalariado por su conversión en empresarios emprendedores según el modelo Bill Gates. Ni siquiera el PP se permite todavía tales niveles de descaro en su discurso electoral.

El PSOE ha forjado tras de sí en Andalucía, en sus 18 años de gobierno ininterrumpido, un sólido bloque de intereses. Recibe el apoyo explícito de CC OO - UGT, que agradecen así el río de subvenciones públicas del que depende la subsistencia de sus aparatos. Un modelo que también aplica sectorialmente con sus organizaciones pantalla como la FOAM (pensionistas) o la red clientelar articulada en torno al Instituto Andaluz de la Mujer; con organizaciones aliadas como FAECTA (cooperativas) o controladas, como la CAVA (asociaciones de vecinos). La última adquisición deviene de la compra de Los Verdes –integrados en sus listas– que queman etapas para no perder comba de su referente alemán, aunque en Andalucía lo hagan en clave de esperpento. Por el contrario a Nueva Izquierda, cumplida su función, la tiran para que descansen en el basurero de la historia. Socialmente, cabe destacar que mantiene el apoyo de buena parte de las mafias profesionales que han tomado posesión de las universidades andaluzas y el sostén rural creado por el subsidio agrario en la Andalucía interior.

Con todo, el PSOE de aquí siente también en su cogote el aliento del PP. Aún revalida mayoría pero, a la vez, percibe que el *pensamiento único* conservador y españolista que ha gestado, legitima y afianza paulatinamente al PP, erigiéndolo en alternativa creíble también en Andalucía. Chaves lo reconoce así cuando afirma su preocupación porque el PP les está arrebatando la bandera de lo que ellos denominan “modernidad”. El PP crece al rebufo de su ola estatal pero también del hastío por tan larguísimo mandato del PSOE. Además, el *neoliberalismo con compasión* del PP ha hecho que la derecha no despierte el terror de no hacer mucho entre la población subsidiada, fundamentalmente del campo: “Si no ha quitado las pensiones, ¿por qué va a quitar el subsidio?”. Signo de los duros tiempos que vive la izquierda en este país

nuestro, es que el PP se haya permitido la doble desfachatez de presentarse bajo el lema "La Revolución que Andalucía necesita" (*sic*) y con una cabecera de cartel para la Junta que ni siquiera es andaluza y que aflige al oído con su recio acento castellano, sin que ambos desmanes le hayan provocado perjuicio alguno perceptible.

Los resultados del PCE-IU son un desastre total. Aún así, teniendo en cuenta su política, su desimplantación militante y su aislamiento, lo sorprendente es que todavía retenga el voto de 325.000 andaluces (8,1%). Muchos votos aún para un partido al que su autoasumida condición de fuerza complementaria y subordinada al PSOE lo sitúa como una formación políticamente innecesaria, prescindible. Una situación que recuerda a la que en su día afectó a Euskadiko Ezkerra y hoy a Iniciativa per Catalunya.

La campana del PCE-IU, con el gracioso Romero a su proa, se ha centrado en ofertarse a Chaves como socio menor en el futuro Gobierno andaluz. Este *sonsonete* se ha repetido hasta la extenuación propia y saturación ajena (ciscándose, por cierto, por enésima vez en los comprobadamente inútiles documentos políticos de IU-CA) pese a los reiterados desprecios del PSOE. Queda para los anales del bochorno político la escena vista en el debate televisivo de *Canal Sur* cuando, sentados uno junto al otro y tras sucesivos ofrecimientos y requerimientos de Romero a Chaves, acompañados de miradas cómplices y afectuosos tirones del antebrazo presidencial, éste le espetó a Romero en su cara aquello de: "Tranquilo Antonio; que se te van a romper los nudillos de tanto llamar a la puerta". Aún un tipo tan correoso y desenvuelto como Romero —que, después de un cuarto de siglo de empalmar liberaciones, todavía se permite el chiste de autodefinirse profesionalmente como jornalero— no pudo ocultar su tribulación. Ya Chaves, implacable, le había refregado a Romero que, si lo que definía a la izquierda era el acuerdo estatal PSOE-IU, ésa era precisamente la política que el PSOE había desarrollado desde la Junta; así que ya podía empezar el PCE-IU a reconocerlo y a autocriticar su pasado.

El patético discurso electoral del PCE-IU se articuló en dos ejes. Primero: mentir de palabra y por escrito con increíble cinismo sobre los contenidos del pacto PSOE-IU haciéndole decir, por ejemplo, que incluía el compromiso de implantar por ley las 35 horas sin reducción de salario. Es imposible saber a cuánta gente han conseguido engañar con embustes de este tipo. Segundo; en un nuevo alarde españolista, propio de presuntos "internacionalistas" de esta calaña, enfatizar en la virtualidad del acuerdo con el PSOE como vía para meter en cintura y pararle los pies a Pujol y Arzallus, fortaleciendo al Estado español (federalizante, por supuesto). En esta ocasión no ha habido concesiones cara a la galería para contentar a la parte nacionalista de la parroquia. Alcaraz, Rejón, Romero y Cía. no se han permitido alegrías citando marginalmente de rondón alguna indefinida "construcción nacional de Andalucía" o recurso similar al uso, práctica habitual en anteriores convocatorias. Por el contrario, han dejado bien remachado sin lugar a dudas que el federalismo del PCE-IU sólo es una forma renovada, a sus ojos más eficaz, de defender a España. La

única voz que se escuchó públicamente propugnando la Soberanía Nacional de Andalucía fue la de Sánchez Gordillo, pero esta vez era absolutamente evidente que cuando lo hacía sólo se representaba a sí mismo y en absoluto a IU.

Toda la dirigencia reconocida del PCE-IU cerró filas en defensa del giro a la derecha y el acuerdo con el PSOE, por encima de las crónicas disputas familiares entre el clan Alcaraz/Romero/Vaquero y el clan Caballero/Rejón/Aguilar. Incluso consiguió la connivencia –por medio de un silencio ominoso– de un sector de CUT-BAI (Cañamero) instalado en el seguidismo acrítico del PCE. Sánchez Gordillo, por su parte, tuvo al menos la suficiente dignidad política y personal para denunciar públicamente con rotundidad el pacto PSOE-IU. No obstante, es obligado recapitular acontecimientos para poder entender la gestación de este sórdido, aunque clarificador, espectáculo. En la última y reciente Asamblea Nacional de IU-CA, CUT-BAI ganó un 30% de apoyos desde una oposición política nítida al giro a la derecha, la defensa de una estrategia realmente comprometida con la lucha por la Soberanía Nacional andaluza y la reivindicación de un pluralismo efectivo. Para que esto no quedara reducido a un *brindis al sol* era fundamental trasladar esta representatividad y estos contenidos al Grupo parlamentario futuro. El PCE no estaba dispuesto a admitirlo así que, en enero pasado, laminó de forma humillante a CUT-BAI, asegurándose el monopolio de la representación parlamentaria de IU-CA y por ende el control absoluto de su orientación y discurso públicos. La consecución por parte del PCE de esta victoria aplastante, prerequisite ineludible para lo que vino después, sólo fue posible por la capitulación política de la mayoría de CUT-BAI ante el ultimátum del PCE. Consecuencia inmediata de ello fue la salida de CUT-BAI de Granada, tanto de CUT-BAI como de IU. Pasada la campaña y las elecciones, CUT-BAI vuelve a estar en crisis por la confrontación creciente entre Cañamero –que defiende la continuidad en IU a toda costa, pase lo que pase– y Sánchez Gordillo, al que sus errores y sus ambigüedades arrastradas le están pando factura. En el PCE-IU, Alcaraz ha capeado hábilmente el temporal postelectoral anudando nuevas alianzas, cambiando piezas de sitio y, sobre todo, aprovechando la inconsistencia de sus adversarios en el PCE que ni saben, ni quieren, ni pueden enfrentarle algo más que vaciedades y odios personales, carentes de atisbo alguno de política alternativa. Y en ese terreno acotado de la maniobra y la cooptación internas, Alcaraz es maestro; así, todo indica que mantendrá sobre el PCE-IU en Andalucía el patronazgo que ostenta desde los tiempos de Santiago Carrillo.

Chaves pudo escoger cómodamente entre tres opciones de Gobierno: 1ª. Coalición con el PA; 2ª. Gobierno en solitario, con algún tipo de pactos parlamentarios bien con IU, bien con el PA; 3ª. Coalición con PCE-IU. El PA está en crisis desde la misma noche electoral, cuando el candidato Pacheco acusa a la dirección andalucista de haberle boicoteado la campaña. Un renovado episodio de su guerra cainita secular, motivado por la disputa del control sobre la interlocución con el PSOE. La trifulca incluye incluso amenazas de escisión del Grupo Parlamentario andalucista. Para Chaves esto significa desplazar, al menos en el

tiempo, la opción de la coalición de Gobierno con el PA. Por otra parte, la coalición con PCE-IU, aún resultándole barata y muy asequible por la renovada disponibilidad del PCE-IU. No deja de serle difícilmente conciliable con su posición en la crisis estatal del PSOE. Así pues, parece lógico pensar que optará por la prudencia y ganar tiempo. A fin de cuentas, ni PCE-IU ni PA están hoy en condiciones políticas de amargarle la vida y Chaves, realmente, sólo depende de sí mismo para escoger *quién, cómo y cuándo*.

En cualquier caso, la izquierda andaluza consecuente tiene por delante una dura travesía del desierto. Frustrado el atajo del pase por IU; superada la experiencia de insertarse en organizaciones de ámbito estatal o referencia española, la tarea pendiente incluye destacadamente convencerse de que esta izquierda con aspiración revolucionaria sólo será consecuente con su tiempo y con su país si asume sin medias tintas la referencia y la estrategia nacionalista y con voluntad de duración y las mediaciones tácticas y pedagógicas necesarias, afronta con decisión el objetivo estratégico de la independencia de Andalucía; la mejor forma de contribuir desde su nación a la emancipación de la Humanidad.

Pero esto, como suele decirse, será otra historia...

<p>PSOE-IU</p> 	
<p>Bote Salvavidas</p>	<p>Definición: Artilugio que sirve para que los que se iban a ahogar por separado se ahoguen juntos. <i>Enrique Javier Poncela "Libro para leer mientras se sube el ascensor"</i></p>

7 Borrón y... ¿cuenta nueva?

Galiza y las últimas elecciones al Parlamento español

Íñigo Berriochoa y Dionisio Pereira

La reciente convocatoria electoral acentúa la tendencia marcada desde hace ya algún tiempo: ascenso del BNG y hundimiento del PSOE e IU-EU; el PP se recupera con fuerza del revés de las pasadas Municipales y parece beneficiarse del carácter estatal de la convocatoria. Pero vayamos por partes, colocando a cada uno el rótulo que le corresponde.

Victoria abrumadora del PP. El partido de Aznar y Manuel Fraga consigue su mayor techo electoral hasta el momento: el 54 % de los votos y más de 880.000 sufragios, contando con el voto emigrante. El predominio de los *populares* en las zonas rurales del interior de Galiza es casi absoluto, alcanzando en bastantes ayuntamientos porcentajes de un 75%-80% de los votantes. En estas zonas deprimidas, de población envejecida y dependiente, con una estructura y comportamiento político heredado del franquismo, hay una preocupante derivación hacia un modelo de partido único. Sin embargo, en las siete ciudades, a pesar de mejorar los resultados en relación a las Municipales, se detecta un estancamiento con tendencia a la baja si los comparamos con las Elecciones Generales de 1996. Este dato y el ascenso del nacionalismo son las únicas nubes en el horizonte del PP gallego.

Derrota sin paliativos del PS de G-PSOE. Los socialistas, con tan solo 390.000 sufragios, bajan más de 10 puntos y 170.000 votos, en parte recogidos por el BNG o la abstención; el resto, no obstante, recalca también en el puerto del PP. Aunque siguen superando a los nacionalistas en las elecciones generales (en las autonómicas, ya fueron sobrepasados), la diferencia de 84.000 votos es mínima comparada con los 423.000 que distanciaban a los socialistas del BNG hace tan sólo siete años. Galiza es la comunidad donde el PSOE baja más, hecho que el propio secretario de organización del PS de G-PSOE, Antón Louro, atribuye a la "remodelación do cenário político galego que se iníciã nas últimas autonómicas coa emerxencia dunha forza política nacionalista, que é o BNG".

Importante subida del BNG que, sin embargo, con tres diputados (uno más que en 1996) no consigue su principal objetivo proclamado: obtener la representación precisa para constituir con sus propias fuerzas grupo parlamentario (en el momento en que se escribe este artículo, el BNG valora la posibilidad de implementar el grupo con dos diputados prestados). La concentración de voto en el PP jugó una mala pasada al Bloque que, a pesar de incrementar en un 40% el número de sus votantes en referencia a 1996, perdió por un hilo y por los efectos de la Ley D'Hondt 2 diputados: uno en Ourense y otro en Pontevedra. Con ser un buen resultado, producido en condiciones difíciles por la onda de apoyo al PP y la criminalización del nacionalismo en la campaña de los partidos estatales, los 306.000 votos están algo por debajo de lo esperado. Quizás la consideración más favorable para los tiempos que están por venir sea que la trayectoria ascendente del BNG continúa, fruto de la buena acogida en las siete ciudades (en las que, a excepción de Ourense y A Coruña, gobierna mediante pactos con los socialistas) y en el electorado de nueva incorporación, aunque en este caso hay estimaciones que ciertamente disminuyen las expectativas que se tenían.

IU-EU continúa ocupando un puesto marginal en el escenario político de Galiza. Con 20.000 votos y menos del 1,5% de los sufragios, baja en relación a 1996, y no recupera el pequeño hueco dejado por

sus ex-compañeros de EU-EG, que se presentaron en las listas del PSOE pero fuera de los puestos de salida. La mínima implantación de IU-EU en los sectores sociales más dinámicos, la falta de compromiso con la realidad diferenciada del país y un seguidismo de la dinámica estatal más allá de lo recomendable, explican sus pobres resultados y limitan el estrecho espacio político que les quedará en adelante.

El independentismo pasó desapercibido. Las organizaciones que reclaman la independencia de Galiza (coordinadas en precario desde el pasado Día da Patria Galega) aparecieron divididas con respecto a las elecciones. Primeira Linha y la Assembleia da Mocidade Independentista (AMI) llamaron a una abstención activa apenas perceptible por la ciudadanía. Por el contrario, la Frente Popula Galega decidió participar y obtuvo una “significativa” votación de 1.800 sufragios.

Un futuro ¿tan sólo electoral? El resultado de las Elecciones Generales, le da al PP la llave para una más que probable continuidad en la Xunta de Galiza a medio plazo y las condiciones precisas para afrontar con menor intranquilidad el recambio de Fraga: la caída en desgracia de Xosé Cuíña y el ascenso del estratega electoral Mariano Rajoy, facilitan las cosas. De una vez por todas, es preciso no menospreciar al enemigo: los *populares* están sólidamente implantados en la sociedad gallega. Cuentan con cuadros cuyos referentes económicos y sociales son netamente galaicos; su red clientelar, ya institucionalizada, llega hasta el último rincón de nuestra geografía, y, con excepción del movimiento obrero, tienen organizaciones sociales capaces de movilizar al personal: ahí están los ejemplos de Xovenes Agricultores, de Mulleres Rurais, de Novas Xeneracións, de multitud de asociaciones vecinales... Y, de no mediar una apuesta más decidida de las formaciones políticas que se reclaman del nacionalismo y de la izquierda en cuanto a revitalizar la intervención en los movimientos sociales, el futuro se presenta sombrío para quien aguarde un cambio en la sociedad y en la representación político-institucional.

La precaria situación en la que queda el PS de G-PSOE, tras su rotundo fracaso electoral, emplaza a los nacionalistas como verdadera oposición *de facto* al PP a poco más de un año de las próximas Elecciones Autonómicas. Los socialistas, divididos cuando menos en tres fracciones y con la militancia bajo mínimos, carecen de un proyecto político común que sirva de referente en Galiza. Además el alcalde de A Coruña Francisco Vázquez, autodefinido como “azote de nacionalistas” y que realizó su campaña como candidato al Senado al margen del partido, maniobra para sacar tajada del desastre con objeto de romper los pactos con el BNG en los ayuntamientos, y hacer valer sus pociones para influir en el proceso de renovación del PSOE una vez dimitido Joaquín Almunia. Y lo hace, aunque eso acarree una perpetua desestabilización interna. En este contexto, la

más que segura integración de lo poco que queda de EU-EG en el PS de G-PSOE, es un pobre consuelo.

El BNG se prepara para una desigual confrontación electoral con el PP, en la que el PS de G-PSOE tiene todas las bazas para ocupar una posición subsidiaria. Sin dejar su discurso moderado, el Bloque encara un cambio de estrategia dirigido a comenzar a influir en el electorado del PP, compuesto mayoritariamente, no se olvide, por capas populares urbanas y rurales. El debate interno ya está perfilando un cambio de rumbo: menos deslegitimar al adversario con su pasado parafascista y autoritario, y más confrontación cotidiana de los programas con la realidad; menos ridiculizar a los *populares* por su presunta incompetencia, y más atender en todos los ámbitos al efectivo cumplimiento de las promesas electorales de Fraga, Aznar y compañía. El escaparate de una buena política municipal en las ciudades gobernadas por el BNG-PSOE, la consideración de sectores de la población poco atendidos hasta el momento (mujeres, emigración, jóvenes) y la necesidad de contar con medios de comunicación propios están también en el orden del día. Pero, para enfrentar a la derecha más allá de la próxima batalla electoral y recoger los posibles efectos de la falta de beligerancia del PSOE, el BNG necesitaría, al tiempo que más y mejor organización, una militancia que combinase la labor institucional con la dedicación algo más esforzada a los movimientos sociales; una militancia que posibilitase relaciones fraternales con los sindicatos obreros y agrarios, con las plataformas ciudadanas, con los colectivos vecinales, juveniles, feministas, estudiantiles, ecologistas, etc., sin olvidar el más escrupuloso respeto a la independencia de cada uno de ellos. Y aquí vienen los problemas, porque, tal y como se está viendo en la práctica, el complejo equilibrio entre las corrientes que componen el BNG (ver *VIENTO SUR* nº 38, junio 1998) y el objetivo indiscutido de buscar la mayor representación institucional a corto plazo, no facilitan ni la incorporación de gente sin referentes partidarios, ni el mantenimiento de puentes de comunicación y relación con quienes postulan la ruptura de las actuales reglas de juego. Tampoco parece que la extensión de la dinámica frentista a las organizaciones de masas, y la continua tentación de supeditarlas (en algunos casos incluso podríamos emplear el verbo "instrumentalizar") a oportunismos y pragmatismos derivados de la política institucional, sean los mejores caminos para su desenvolvimiento tan necesario para ocupar espacios hoy en poder de la derecha o del sindicalismo pactista y domesticado. Y menos todavía cuando el posicionamiento interclasista del BNG va a salir reforzado en un futuro inmediato. Con todo, el trabajo en los diversos movimientos sociales supone uno de los pocos campos donde las diversas izquierdas, integrantes o no del BNG y con vocación nacional y compromiso perseverante con los sectores más desfavorecidos del país, pueden jugar un rol algo más que testimonial.

PSOE-IU



Bote
Salvavidas



Difinición: Artilugio que sirve para que los que se iban a ahogar por separado se ahoguen juntos.

Enrique Javier Poncela "Libro para leer mientras se sube el ascensor"

8 Borrón y... ¿cuenta nueva?

La emergencia de la CHA: ¿un proyecto alternativo de país?

Mariano Alfonso

Antes de comenzar cualquier análisis de cuáles son los rasgos que caracterizan la situación política saliente de las elecciones del 12 de marzo, creo que es necesario dar dos pequeños trazos sobre el país. Juzgo que lectores y lectoras tendrá un conocimiento muy débil del lugar en donde se coloca Aragón dentro de la dinámica de desequilibrios territoriales que caracteriza el modelo social del mercado. Este acercamiento no es ocioso pues, en mi opinión, ayuda a comprender los procesos políticos singulares en nuestra tierra y que son la razón última de este artículo

Aragón ocupa una posición semiperiférica pero integrada dentro del conjunto de relaciones de la UE y más marginal respecto del mercado mundial. En realidad dentro de nuestro territorio se dan multitud de procesos económicos y sociales. La actividad productiva y la generación de excedente se concentran en torno a Zaragoza y al corredor del Ebro. Este espacio es el que ocupa el lugar más elevado en la jerarquía de territorios. Aquí es donde se instala la transnacional angloamericana General Motors y su área de *just in time* que supone un 25% del PIB de Aragón. Además de este dinosaurio, otras empresas y localizaciones de transnacionales industriales y de servicios hacen que la estructura económica aragonesa sea fuertemente dependiente y subsidiaria de decisiones en las que no puede intervenir. Esta situación de macrocefalia urbana dependiente en torno Zaragoza lleva asociada con ella un proceso de periferización de la mayor parte del espacio rural aragonés, caracterizado ya de por sí por grandes *extremaduras* (Monegros, Sierra de Guara, Castellar, Bardenas, Estepa del Bajo Aragón, grandes zonas del Pirineo). Una periferia que, en conjunto y con salvedades, ocupa un lugar marginal en la economía europea y en la del Estado español. En torno a Teruel y algunas de las comarcas

que antes he denominado como “extremaduras” la situación se asemeja al concepto de *colonialismo interior* ¹ que describió Robert Lafont en los años 60.

Los extremos desequilibrios centro/periferia son determinantes a la hora de comprender también el desarrollo de la izquierda y los movimientos sociales. No vamos aquí a hacer una historia de ese proceso, sin embargo es importante retener este concepto.

El escenario se definió el 13-J. En realidad la situación política que se desprende de las elecciones de marzo es la confirmación de una tendencia que ya parece larga en la distribución del voto. A grandes rasgos la situación sería aproximadamente la siguiente.

Avance del PP en la confrontación bipartidista que mantiene con el PSOE en todo el Estado. Avance sin embargo matizado por el descenso de votos y por un retroceso de medio punto (de 48% en 1996 a 47,2% en 2000). El PSOE desciende en términos globales 3 puntos y medio (de 34,5% a 31%). El bloque de los dos grandes partidos estatales desciende 4 puntos (del 82% al 78%) debido a los votos que resta el PAR, al presentarse fuera de las candidaturas del PP y al descenso del PSOE.

Emergencia de la CHA (10,4%) que hace el *sorpasso*, al mismo tiempo, al PAR (5,4%) y a IU (3,5%). El trasvase de votos de IU a la CHA es evidente, así como la pérdida de 50.000 votos desde las autonómicas del PAR en beneficio del PP y en menor medida para la CHA. El voto de la CHA es esencialmente urbano, joven, concentrado en Zaragoza (candidatura de Labordeta). IU está prácticamente en su suelo electoral, en niveles parecidos a los del PCA en sus peores tiempos.

En Zaragoza ciudad la Chunta Aragonesista (CHA) ha conseguido un 15% y un diputado, frente al 9,5% que obtuvo en el 96 y al ¡1,2%! del 93. El camino de IU en esas elecciones, ha sido el inverso, ha pasado de un 13% en el 93 al actual 3,5%. La suma de CHA más IU en Zaragoza es de un 19%, llegando en algunos barrios al 24%. El PSOE en Zaragoza ha obtenido el 26% de los votos y en los barrios obreros en torno al 32%.

En Huesca y Teruel los procesos encajan mejor con las tendencias de voto estatales, con muchas matizaciones, como la mayor resistencia del PAR en Teruel y el desigual avance de CHA en Huesca.

El porcentaje de voto de IU se ha mantenido en el 3,5% desde las autonómicas. Para entonces cayeron en saco roto las reclamaciones de un balance crítico y de una reorientación política tendente a enmendar errores (como el de firmar el PGOU de Zaragoza con el PP frente al resto de la oposición, la izquierda y el movimiento vecinal). Tampoco se trabajó para reconstruir las redes y espacios comunes para toda la izquierda y sobre todo para consolidar ese espacio político que electoralmente representan CHA+IU. Las dos organizaciones son las potenciales interlocutoras de los

¹/ Robert Lafont, *Revolución Regionalista*, Ariel, Barcelona, 1971.

movimientos sociales en las instituciones y deberían ser instrumentos de búsqueda de sentido a esos laboratorios de alternativas que pueden ser los movimientos sociales /2

El silencio de IU y la consolidación del nacionalismo de izquierda. La situación en la que abordaba la izquierda aragonesa estas elecciones, es una situación obviamente de crisis y cambio. Crisis y silencio en IU y en el PSOE y la emergencia tranquila de la CHA. Esta emergencia se ha traducido en un cambio de hegemonía a favor de la CHA como referencia social de la izquierda, de una izquierda que recela del PSOE por su déficits sociales y democráticos pasados y presentes (GAL; Reformas Laborales, Ley de Extranjería, OTAN...).

El batacazo para IU ha mantenido las proporciones del que se produjo en las elecciones autonómicas. La influencia de los pactos entre estas dos fuerzas de izquierda estatal ha sido poco importante y en todo caso ha venido a sumar confusión entre el electorado y desprestigio por los procesos seguidos entre los ámbitos de influencia de ambas formaciones. Dentro de IU en Aragón el proceso de los pactos ha sido claramente antidemocrático (no se ha podido discutir, ni votar ninguno de los acuerdos) y no ha sido reconocido ni por las propias bases de los sectores que los apoyaban (y en algún caso los impulsaban con verdadera fe).

Durante el periodo comprendido entre las elecciones autonómicas y las legislativas la desactivación de la política de IU ha llevado una marcha ascendente. La política institucional y una concepción de *bisagra* /3 de su papel en el parlamento, parece ser el más importante activo de la organización. Sin embargo su posición con respecto a los movimientos sociales ha sido de una clara desorientación, optando por el silencio y el autismo en los que nunca han hegemonizado /4 (movimiento ecologista, antirracista, feminista etc.) y por un intento de recomposición de una mayoría /5 de cúpulas en los muy instituciona-

2/ Hay que decir que si bien IU es totalmente autista con todo lo que la mayoría de la dirección interpreta como *nacionalista*, la CHA, en alza, no tiene demasiados motivos ahora de buscar encuentros o alianzas con IU, con lo que tampoco hace un esfuerzo unitario. En el pasado hubo oportunidades mejores (las elecciones de 1993 por ejemplo). Sin embargo se podrían implementar toda una serie de iniciativas institucionales y sociales en las que se hiciera patente una posición unitaria en los conflictos sociales, claro que para eso hay que *querer* impulsar movilizaciones, foros de discusión, etc.

3/ La situación del único parlamentario de IU en las cortes aragonesas es fundamental para la mayoría que apoya al gobierno aragonés constituida por PAR+PSOE. Un apoyo desde fuera del gobierno, aunque arrecian las voces para entrar en él. Curiosamente nunca se ha planteado iniciar algún tipo de iniciativas conjuntas con CHA, aunque nuestros acuerdos programáticos sean más amplios que con el PSOE, incluso nuestra posición en modelo de Estado es bastante compatible con el modelo de república federal que defiende la CHA.

4/ La ausencia casi permanente de IU en las constantes movilizaciones en favor de una Nueva Cultura del Agua y contra los grandes pantanos proyectados en el Pirineo y su incapacidad para reorientar su política, errónea en esta cuestión, es un ejemplo de esa desorientación. Hay que decir que en los últimos cuatro años este movimiento ha sido persistente en sus movilizaciones, que por otro lado, son de las más nutridas y con más capacidad de ampliar sus bases sociales en Aragón.

5/ Mayoría que se busca más que para la reactivación de las reivindicaciones y la recomposición de redes sociales, para controlar espacios de poder institucional que garanticen la continuidad de la organización.

lizados movimiento obrero y movimiento vecinal. Se están buscando asideros para poder resistir la marginalidad cada vez más evidente de IU. Pero para resistir el vértigo que asoma ya en los cuadros de IU, es paradójico que no se haga ningún intento mínimamente serio (tampoco no serio) para desarrollar marcos de confluencia y de discusión con el nacionalismo de izquierda emergente. La mirada de la dirección de IU se ha dirigido especialmente hacia los sectores desgajados históricamente por su derecha: carrillistas, nueva izquierda, tercera vía. Es decir hacia sectores que representan la gestión del *liberalismo social* desde el abandono de toda búsqueda de una vía alternativa. En este proceso IU ha abandonado muchas de las señas de identidad en torno a las que se había articulado, en un contexto de desmovilización. Esto ha significado sumar a la derrota política una derrota moral para un importante sector de los afiliados y votantes.

Sin embargo se ha mantenido prácticamente en estas elecciones el espacio que ocupaban CHA+IU en las anteriores convocatorias en torno al 16% en el conjunto de Aragón, y como ocurrió en las autonómicas y municipales, la CHA aporta el 10,5% a esa suma. La CHA se ha convertido así en este último tiempo político, tan electoral, el protagonista indiscutible. Desde que se presentó a las primeras elecciones generales, casualmente en 1989, la CHA lleva una progresión más que aritmética: en 1989 obtuvo 3.155 votos, en el 93, 6.344 votos, en el 96 salta a los 46.645 y en las últimas 75.234 votos.

No es fácil condensar aquí una explicación de lo que este ascenso de votos indica socialmente, pero podemos explicar alguno de los factores que han influido.

La CHA es la expresión política mayoritaria actualmente del aragonesismo. No es cuestión de hacer una prolija historia del aragonesismo pero sí interesa colocarlo en su contexto.

El aragonesismo es una corriente política, social y cultural que sitúa sus orígenes políticos en el Pacto de Tortosa **6/**. Desde la Primera República hasta la Segunda República, el aragonesismo llevó una vida azarosa, intermitente, con intentos de articular opciones regionalistas conservadoras y otras más progresistas vinculadas, a los republicanos autónomos por un lado y al nacionalismo de izquierdas que se desarrolla en la emigración aragonesa en Catalunya por otro. La figura de Gaspar Torrente **7/** es central en este periodo, que tiene su hito, en la redacción y apoyo por el Frente Popular de un Estatuto de Autonomía de Aragón, cuyo anteproyecto se redactó en Caspe en la primavera de 1936. La guerra civil aborta las aspiraciones autonomistas aragonesas.

6/ En 1869 se acuerda por republicanos federales catalanes, valencianos, baleares y aragoneses colaborara dentro de una República Democrática Federal. Carlos Serrano Lacarra, —“El aragonesismo frente al espejo”— en *Identidad y Diversidad (Escritos sobre Aragón)*. Edicions de L’Astral. Zaragoza. 1999

7/ Gaspar Torrente (1888-1970), relacionado con el nacionalismo catalán y el republicanismo federal impulsó la Unión Aragonesista y más tarde en 1934 funda el partido antifascista y nacionalista Estado Aragonés. En mayo de 1936 encabeza la mesa que redacta el anteproyecto del Estatuto en Caspe.

Aragón será durante la guerra civil, escenario de una parte importante de las operaciones bélicas y también de episodios revolucionarios, de resistencia y de gobierno autónomo como El Consejo de Aragón y la Bolsa de Bielsa.

En las luchas antifranquistas y las de la Transición **8**, la reclamación de Autonomía y República Federal era la norma en los partidos y organizaciones de izquierda y no la excepción. Los movimientos sociales en defensa de la tierra eran incipientes en su desarrollo, pero amplios y enérgicos. Hubo también en 1976 un encuentro en Caspe en donde se escenificó ante varios miles de personas, la exigencia del Estatuto de Autonomía para Aragón. El aragonésismo se encontraba pues como corriente en el conjunto de las aspiraciones y reivindicaciones populares de aquel momento, muy articulado en torno a la necesidad de un desarrollo económico aragonés no dependiente y una aspiración de autogobierno, que se concretará en el actual Estatuto de Autonomía que define a Aragón como una nacionalidad histórica.

El conflicto centro-periferia parecía que quedaba pues desactivado o aplazado, al colmarse las aspiraciones de los aragoneses en el Estatuto de Autonomía, el Gobierno de Aragón y la larga marcha de las negociaciones para incorporar competencias al Gobierno de Aragón.

La mayoría de los partidos iban relegando a una posición marginal el reclamo de más soberanía o la defensa de la cultura de esta tierra **9**. La actitud cicatera del centro en torno a la transferencia de competencias, el agravio comparativo con otros territorios con los que al menos idealmente, se comparte tradición en el autogobierno, especificidades forales y una historia autónoma de los usos castellanos y, por otro lado, el fracaso de las instituciones autonómicas y los partidos aragoneses en desarrollar un modelo de futuro para Aragón basado en las experiencias y aspiraciones de sus habitantes, van ensanchando el espacio de acción para la aparición de una opción nacionalista de izquierda como la CHA.

La aparición y desarrollo de la CHA tiene como hito la segunda ola de exigencia de más autogobierno con multitudinarias manifestaciones en el año 1992 en Zaragoza y en Madrid. Comenzando como una organización que se podría asimilar al mimetismo que producía los nacionalismos de izquierda vasco y catalán tan cercanos geográficamente e históricamente, va ir encontrando su camino y creando su propia red social y cultural, autónoma en cierta medida, de las redes de la izquierda estatal.

Tienes nombre de río pequeña nación... Pero el espacio político del aragonésismo, no está ocupado sólo por la izquierda. La CHA debe competir con otra opción conservadora: el Partido Aragonés (PAR). El PAR representaría la

8/ La organización aragonesista de izquierda por excelencia en este periodo fue el Partido Socialista Aragonés (PSA), aunque en todas las organizaciones de izquierda y populares se encontraba presente en mayor o menor medida los símbolos y reclamos aragonesistas.

9/ En la fundación de IU en Aragón, hubo acercamientos a esta corriente política aunque no fructificaron. En este primer periodo de IU, también Labordeta fue diputado de IU, pero rompió con la coalición, tras el apoyo de IU a la moción de censura que presentó el PSOE (con la ayuda de tráfuga del PP, bastante impresentable).

herencia de las élites que pretenden un peso local **/10**. para así negociar con margen de maniobra, las condiciones del desarrollo en Aragón y seguir conservando ese papel de mediadores frente a los grandes partidos estatales. El discurso en torno al que se articula su base social es el de un aragonesismo basado en el victimismo del agravio comparativo frente a los espacios catalán y vasco-navarro, en la movilización contra el trasvase y por la extensión de los regadíos **/11** y en la congelación de la identidad aragonesa en el estereotipo español del baturro aragonés como buen aldeano y súbdito leal y valiente, aunque algo bestia. En realidad un amplio sector de este partido pretende enlazar con el nacionalismo español dándole un carácter aragonés y cumpliendo así, Aragón, una de las funciones históricas: vehículo de aculturación en la *España Foral* y de muro de contención ante reclamaciones *radicales*.

Pero en los dos últimos comicios –autonómicas y generales– el avance de la CHA en todo Aragón, menos Teruel, significa también una derrota de la cultura de legitimación (si se puede decir así) del aragonesismo regionalista, reaccionario y clientelar del PAR frente al ascenso de una cultura aragonesista más nacionalista y de izquierda, significada en la defensa de la tierra y la cultura, en el ecologismo, republicana y federal.

Los ejes de extensión de esta red, de esta comunidad, en construcción son varios: asociaciones en defensa de la diversidad lingüística, escuelas de aragonés, asociaciones de músicos populares, foros de discusión y de iniciativas aragonesas, revistas de reflexión teórica y política, un cierto *boom* editorial en Aragón, en fin aunque relativamente débiles casi todas las iniciativas, conforman una gama de temas suficientemente amplia, para ir creando el poso de una espacio cultural aragonesista con sólidas bases. El nacionalismo ha venido para quedarse.

Quizás el lugar donde con más claridad asoma este avance cultural es en torno a la gestión del agua, un tema sensible en esta tierra extensa y reseca.

Durante estos últimos años de desmovilización social, en Aragón, se ha desarrollado una campaña en ascenso contra las grandes obras hidráulicas en el Pirineo y la Ibérica por sus grandes afecciones ambientales, sociales y culturales. Este movimiento ha conseguido desarrollar alternativas técnicas y de modelo gestión, que cuestionan de un modo riguroso el modelo de gestión del agua

10/ Esta corriente tiene una larga tradición en nuestra tierra y hace una lectura reaccionaria del foralismo y de las instituciones históricas aragonesas, es de algún modo la heredera de los notables y burgueses zaragozanos que trataron de imponer ya en 1936 un Estatuto, historicista, organicista y claramente restrictivo en cuanto a democracia –proponían la vuelta al sufragio censitario– frente al desarrollado en Caspe y apoyado por los partidos de izquierda.

11/ Apoyos casi unánimes de las comarcas afectadas. En las elecciones autonómicas el avance de la CHA ha sido espectacular en las zonas rurales afectadas, directa o simbólicamente, por el conflicto del agua. En algunos pueblos del Sobrabe, la Ribagorza y el Biello Aragón la irrupción de la izquierda en las instituciones ha alcanzado cotas que no se daban desde la Transición o incluso desde la República.

imperante basado en crear "ofertas de agua" que impulsarían el desarrollo, asentarían población y redimirían al campo aragonés de un atraso histórico. La Nueva Cultura del Agua ha conseguido poner en discusión casi todos estos extremos, pero en el que más se ha avanzado es en crear un modelo dirigido para satisfacer las demandas realmente existentes, una vez se han cuantificado los caudales ahorrados aplicando tecnologías de riego eficiente y sistemas de transporte y almacenamiento de aguas igualmente eficientes.

Este modelo, que lleva consigo propuestas para la mejora, la descentralización y democratización de la gestión de este recurso empieza a tener apoyos sociales políticos e institucionales importantes. Además ha sido el vehículo de recuperación de la propia dignidad para los montañeses y montañesas de ambos márgenes del Ebro, en un movimiento de recuperación de sus señas de identidad y de elaboración de modelos de desarrollo *algo más* sostenible para la montaña y por lo tanto de rechazo de un modelo, venido de fuera, que contempla esas *extremaduras* como el soporte funcional de infraestructuras subsidiaria del desarrollo urbano de Zaragoza, de Barcelona y de los mares de plásticos del Levante. Frente a esto, las gentes de las zonas afectadas se ponen a trabajar como pueblo, como comunidad y asumen el protagonismo en su territorio, recuperando así, simbólicamente, la soberanía y el destino

El proceso de recuperación de la identidad está íntimamente ligado, pues, al deseo de un proyecto de reconstrucción social y desde abajo de los territorios. Proyecto de reconstrucción de la soberanía, la identidad de pueblo y país, que se relaciona, por un lado, con la resistencia de los vínculos e identidades culturales y nacionales a esta globalización (y la regionalización: UE...) y por otro con las visiones propias, endógenas, de gestión democrática, participación, desarrollo sostenible, etc.

¿Es la CHA una organización de izquierda? Es la pregunta que se hacen en los muy *universalistas, racionalistas y antinacionalistas* cenáculos de la izquierda. Parece ser que los electores y las bases sociales ya han resuelto la aparente paradoja que para algunos significa ser nacionalista y de izquierda. En realidad esa reclamación de soberanía y la reconstrucción social de un aragonesismo de izquierda, creo que es evidente que está asentada sobre bases que podríamos denominar radical-democrática y en conflictos verdes y de defensa cultural. Encarna mucho mejor que IU y naturalmente que el PSOE, a ese sector poscomunista (J. Pastor, 2000) que no sólo vota por sus intereses materiales (que también).

Sin embargo la CHA está lejos de ser una organización capaz de reactivar las redes sociales alternativas y de ser un punto de referencia para amplios sectores de la izquierda que definen su identidad en torno al conflicto de clase y fundamentalmente a los sindicatos. Su juventud y desarrollo está muy marcado por el éxito electoral y no se corresponde con una presencia social como organización, aunque sí, está ya presente como cultura.

El escenario resultante para la izquierda de Aragón, sea el que sea, estará muy determinado por la capacidad de desarrollar instrumentos capaces de consolidar ese espacio político que los resultados electorales indican. Para ello, no debería bastar, en el futuro, con *colocarse bien* en los diferentes conflictos sino, también, con la capacidad de articular alternativas y objetivos que efectivamente empujen hacia un cambio social en Aragón. Para esta singladura ni CHA, ni IU, aportan destino, embarcación o brújula... En definitiva, y en mi opinión, la izquierda política aragonesa no está a la altura de las circunstancias y está muy lejos de haber elaborado una propuesta alternativa de Aragón. Una propuesta viable y que lleve consigo una profundización y extensión de los derechos democráticos y las conquistas sociales. Un proyecto que signifique el aumento de la participación y la democracia directa. Una posición cohesionada que nos permita encajar en la UE (que inevitablemente se construye) aportando nuestra propia visión desde la izquierda aragonesa y demandando la suficiente soberanía o autogobierno para garantizar la mayor democracia en ese proceso

La tarea de consolidar ese espacio político que ha resultado impermeable al tremendo chubasco del bipartidismo centralista y centrado, seguirá siendo impulsada por redes y movimientos sociales que, en muchos casos, viven ajenos, cuando no hostiles, a la política institucional. Son los únicos capaces, aún en los casos más débiles, de actuar como laboratorios sociales, activar contradicciones y liberar energías de cambio. Están llamados a construir, a cada paso, la identidad de ese aragonesismo de izquierda con la palabra y la acción.



EL PAÍS, miércoles 3 de mayo de 2000



Triunfal partida del héroe desde una de las dos orillas. Obsérvese flotando a la deriva (en primer término) la cabeza del Bautista

4 voces miradas

La camiseta del quetzal

Pilar Bacas (Cáceres, 1950)

Pilar Bacas nace y vive en Cáceres, en medio del campo, aislada de la ciudad pero inmersa en la vida ciudadana. Licenciada en Ciencias Físicas es profesora de enseñanza secundaria. Ha publicado *Distintas motivaciones para aprender ciencias, Física y ciencia - ficción, León Leal y Darío Bacas*.

Este relato pertenece a su primera obra de ficción *A través del cristal* (Cáceres, 1999). En este libro busca e investiga las más diversas fórmulas narrativas, tal como si experimentara en el laboratorio qué combinación queda mejor para expresar de manera exacta los sentimientos. Así monólogos interiores, narraciones en tercera persona, en primera, saltos en el tiempo, punto de vistas infantiles, creación de lenguajes peculiares: todo aparece en este intento de adaptar el lenguaje a su realidad, a su verdad íntima y personal. Su familia, su pasado, sus amigos y... su imaginación van desfilando por las páginas del libro.

Carmen Ochoa Bravo

La tarde en que llegó la extranjera, Ita llevaba la cabeza cubierta para ocultar su calvicie y la observó desde detrás de la puerta para no molestar, para que ni siquiera se notara su presencia.

A la señora le gustaban los extranjeros que venían a dar clases en la universidad, porque pagaban bien. Por eso, siempre que llegaba alguno, lo alojaba en su casa. El año anterior habían venido dos hombres.

Hacían cosas raras y decían cosas raras los extranjeros, y a Ita le gustaba observarlos sin que ellos se dieran cuenta. Como la tarde en que llegó la extranjera, la primera mujer que vino a la casa. Hablaba raro, como los otros extranjeros, llamaba cajones a las gavetas, mantas a las cobijas y toallas a los paños. Hablaba como hablaban en las series españolas que pasaban por la televisión y que a ella tanto le gustaba ver.

Le gustaban esas series, pero sólo miraba el televisor un rato, después de servir a la señora, que cenaba en la cama desde hacía mucho tiempo. Retiraba la bandeja y se quedaba un rato sentada en una silla pequeña junto a la cama de doña Blanquita, mirando esas series españolas tan lindas. Estaba sólo un rato, porque tenía que madrugar y, además, antes de acostarse tenía que cerrar bien todas las puertas de la casa, la que daba a la escalera, la que daba de la escalera al jardín, la que daba del jardín al garaje, la que daba del garaje a la calle y la que daba del jardín a la calle. Todas bien cerradas había que dejarlas desde que las dos se habían quedado solas en el mundo.

Si, por casualidad, la señora se levantase antes que ella, comprobaría si todo estaba bien cerrado. A veces lo hacía por la noche, antes de dormir, porque doña Blanquita se dormía tarde y se levantaba tarde también. Ita sabía que era mejor que todo estuviera dispuesto tal y como a la señora le gustaba.

La casa era demasiado grande para dos mujeres solas y había que dejarlo todo bien cerrado, no es como cuando vivían los padres. Entonces estaban también las hermanas de doña Blanquita, que aún no habían salido para casarse, y había más trabajo pero también más personal de servicio.

En aquellos años, la casa era distinta, no tenía tantas puertas y tampoco estaba la tienda de flores. Doña Blanquita tuvo que hacer la casa otra vez casi entera. Fue cuando el terremoto. La casa no llegó a caerse pero las grietas eran tan profundas que no hubieran podido resistir otro temblor. Entonces fue cuando abrió la tienda, para poder pagar la casa nueva.

Tuvo un buen arquitecto, amigo que fue de su papá, porque su papá había sido un médico muy importante. Una vez se llevó a doña Blanquita a viajar por todos los países de Europa. Eso fue al poco tiempo de llegar Ita a la casa. Tendrían unos quince años las dos, porque las dos habían nacido el mismo año, aunque doña Blanquita siempre decía que ella era más joven que Ita.

Ita acababa de llegar de Guatemala cuando a doña Blanquita la llevó su papá a Europa. De eso hacía ya mucho tiempo. Desde entonces, siempre había vivido con la familia Orosco. Era como una más de la familia. Eso contaba doña

Blanquita a los extranjeros que llegaban a la casa. Pero a aquella extranjera que no sabía decir gaveta, nunca le pareció que Ita fuera una más de la familia.

Para cuando la señora se levantaba, Ita ya había limpiado la casa, regado las flores y abierto la tienda. Desde que había llegado la extranjera, tenía que darse prisa para tenerle el desayuno preparado en el salón a las 7,30. Arroz con frijoles y huevo, embutido, leche, mango, sandía, papaya, caimito, banano y otras frutas que hubiese en el mercado. También compraba el periódico temprano, para que la extranjera lo pudiera leer, porque un día ella había visto que a la extranjera le gustaba leer el periódico. Luego bajaba corriendo otra vez a la tienda hasta que, a través de las paredes, oía la voz de doña Blanquita que la llamaba para que le sirviese el desayuno en la cama.

A veces tenía que subir muchas veces, cada vez que la señora la llamaba.

El día que llegó la extranjera, ella la observó despacio pero no le dijo nada. Estaba contenta de que hubiera una extranjera en la casa, pero estaba preocupada por no poderla atender mejor. Le hubiera gustado explicarle que no podía atenderla mejor porque la enfermedad le estaba comiendo las entrañas. A la extranjera, aquella tarde en que llegó a la casa, la imagen de Ita le sobrecogió porque le parecía que la miraba de reojo, con gesto de desconfianza. Le sobrecogió su piel oscura bajo un pañuelo que le cubría la cabeza como si fuera un turbante. La extranjera, aquella tarde en que llegó, no pudo imaginar que algún día Ita llegara a inspirarle tanta ternura.

Ita sabía que doña Blanquita le habría contado su historia a la extranjera nada más llegar. Le habría dicho que sus papás la recogieron, cuando era pequeña, de un orfanato en Guatemala y la trajeron a vivir a casa para que fuera una más de la familia. Le habría contado también que estaba calva por la quimioterapia.

A veces, cuando la extranjera llegaba a la casa al atardecer, se encontraba a Ita sentada en la penumbra, en el patio cubierto de la fuente, presidido por una imagen del Sagrado Corazón. La señora habría salido de visita o a merendar con sus amigas o a sus obras piadosas. Ita se levantaba corriendo, por ver si la extranjera necesitaba algo. Luego, la extranjera salía y ella seguía ahí sentada hasta que llegaba la señora y le pedía la cena desde la habitación. La extranjera salía por las noches a pesar de los cerrojos de doña Blanquita.

A doña Blanquita le gustaba mucho hablar con la extranjera. Le contaba lo famoso que había sido su papá como médico y la de pretendientes que había tenido ella a lo largo su vida. A doña Blanquita le gustaba mostrar a los extranjeros un cuadro al óleo en el que aparecía con su papá durante un viaje que hicieron a Europa y le gustaba mostrar a sus hermanas a los extranjeros que pasaban por su casa. Todos los domingos se reunían las tres hermanas Orosco y un grupo de amigas en el patio de la fuente y se dedicaban a la tarea de criticar a toda la sociedad de la capital de provincia en que vivían. En la época de lluvias, las tormentas vespertinas provocaban cortes de luz que daban más lustre a ese ambiente decadente de novela costumbrista del siglo diecinueve, a la luz

de unas velas y con los truenos y relámpagos como fondo. Cuando alguna amiga se retiraba, inmediatamente su persona se convertía en tema de conversación.

Cuando empezó un nuevo mes, llegó una estudiante a vivir en la casa. La casa había empezado a cambiar desde que había llegado la extranjera y más aún cambió con la estudiante. Ita las oía hablar y le atraían sus risas y su juventud. Y le gustaba que no les importasen los cerrojos de doña Blanquita. Ita no preguntaba nunca, no era como doña Blanquita, que quería saber a qué hora habían vuelto y dónde habían estado. Nunca preguntaba, pero sabía mucho más de ellas que doña Blanquita. Era su cómplice silenciosa.

Un día llegaron malas noticias de la enfermedad de Ita. Ella no dijo nada, como siempre, pero se le vio la mirada más triste que nunca. Al día siguiente la llevaron a un hospital de la capital de la república.

La extranjera fue a visitarla. La dejaron entrar porque era extranjera y porque dijo que era familiar de la enferma. Ita estaba tumbada en la cama, en una habitación que compartía con otras cinco personas. Se le iluminó la cara cuando la vio entrar. Casi no le habló, sólo miraba de reojo a las personas que estaban en la habitación, con satisfacción por la visita que acababa de recibir. Le presentó al doctorcito y le dijo a la extranjera que le gustaba porque era guapo y, además, "guate", como ella. Ita se rió cuando se lo contaba, allí en aquella habitación compartida de un hospital. Esa fue primera y única vez que la extranjera la vio sin el pañuelo que siempre le cubría la cabeza. También fue la primera vez que la vio sonreír.

Antes de ir a visitar a Ita, la extranjera había pedido a doña Blanquita que le diera un pase para entrar en el hospital. No hubo pase para ella porque sólo contaban con uno para cada una de las hermanas Orosco y ya sabía la extranjera lo que las hermanas querían a Ita, que era como de la familia desde aquel día en que su padre la había rescatado de un orfanato en Guatemala.

A Ita se le iluminó la cara cuando entró la extranjera porque esa fue la única visita que recibió en el hospital.

Ita volvió a casa y le gustaba pasar el tiempo oyendo hablar a la extranjera y la estudiante. A veces se quedaba con ellas en la cocina y también a ella le hablaban. Un día les dijo Ita que hacía muchos años que no se había reído, y a la extranjera le pareció que Ita ya no era aquella mujer de aspecto siniestro que había conocido la tarde en que llegó y cuya presencia silenciosa le había sobrecogido tanto. Ita tenía brillo en los ojos.

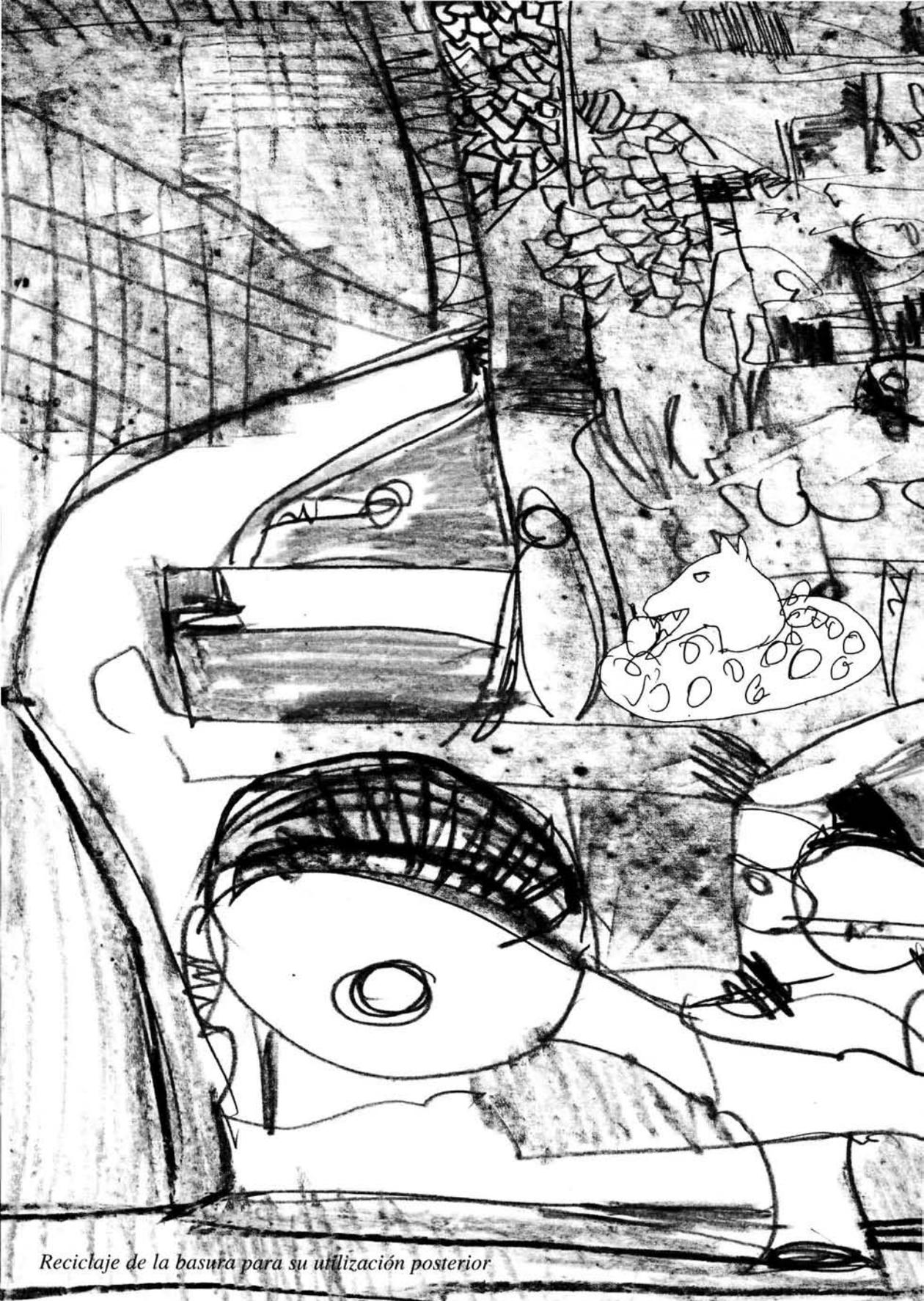
Cuando aún no había hecho más que iniciarse la estación de las lluvias y el calor empezaba ya a agotarla, Ita supo que había terminado el semestre en la universidad y que la extranjera volvería pronto a su país.

El día que se despidió la extranjera, Ita le hizo un regalo, que le entregó discretamente, cuando nadie las veía. Una camiseta con el dibujo de un quetzal fue el regalo de Ita. La extranjera pensó que guardaría la camiseta para siempre, como oro en paño, y que nunca, mientras viviera, olvidaría a Ita y que le escribiría en cuanto llegara a su país y le enviaría las fotos que se había hecho con ella el último día.

Pero la extranjera no escribió ninguna carta, ni envió las fotos ni llamó por teléfono. Lo que nunca supo Ita es que la extranjera se puso varias veces delante de un papel, porque hubiera querido decirle muchas cosas, pero, cada vez que lo hizo, se imaginó que esas cartas jamás llegarían a Ita, y no fue capaz de escribir a doña Blanquita, porque las cosas que la extranjera hubiera querido decir a doña Blanquita son cosas que no hay que decir nunca.

Un año después, la extranjera supo que Ita había muerto y lloró por ella y por no haberle enviado esas cartas que tanto le hubieran gustado, ni las fotos, ni nada...

La extranjera miró las fotos de esa mujer morenita, con la cabeza cubierta con un pañuelo como si fuera un turbante, con un brillo en los ojos que antes no había tenido, y sacó de un cajón de su cómoda una camiseta con el dibujo de un quetzal para secarse las lágrimas con ella y decidió que para siempre la guardaría en un cajón como oro en paño. Que la guardaría en una gaveta...



Reciclaje de la basura para su utilización posterior

5 notas y documentos

Comentarios al Congreso de CC OO

Albert Recio

En un momento de inconsciencia acepté la amable invitación de *VIENTO SUR* a comentar los documentos congresuales de CC OO. Una vez puesto en la labor, uno topa en seguida con dos dificultades claves que caracterizan cualquier análisis congresual. En primer lugar la propia naturaleza del material a analizar. Los documentos programáticos resultan siempre excesivamente retóricos y faltos de concreción y obedecen a una dinámica que a mí me resulta particularmente estéril. Primero porque se ven abocados a abordar en un único documento la globalidad de temas a los que debe hacer frente la acción sindical, convirtiéndose en documentos pesados y difíciles de digerir para cualquiera que no tenga el hábito y el gusto por este tipo de lenguaje. El carácter mítico que, al menos formalmente, se da a este tipo de documentos y la lógica de los mecanismos de enmienda y contraenmienda en los que, al menos aparentemente, cuenta sólo el texto escrito provocan una dinámica de debate que considero francamente estéril. Ni posibilita un mínimo debate de las perspectivas estratégicas ni permite entrar en los detalles de algunas propuestas específicas que en cambio puede ser crucial debatir. Y segundo, porque casi siempre los documentos son un mero pretexto para un debate subterráneo en el que ha menudo lo único que está realmente en juego es quién va a mandar en la organización y con qué talante. En segundo lugar, porque tengo la dificultad añadida de no participar directamente en la vida sindical y desconozco en concreto muchas de las cosas que las diferentes tendencias explican de sí mismas y de los demás. Tocar de oídas conduce a veces a error, y por esto suelo ser más cauto de lo normal cuando me meto con estas cuestiones.

Vistas estas dificultades de partida, entremos en materia. Es innegable que de la comparación del texto oficial y de las enmiendas presentadas por el sector crítico, se derivan enfoques enfrentados para abordar las dificultades del presente, aunque ambos dejan fuera cuestiones que estimo cruciales. La

primera y principal es la que aborda la primera enmienda del sector crítico: la de determinar el grado real de tolerancia y de democracia interna con el que va a funcionar la organización. Para cualquier observador resulta patente que la situación que se ha producido en el sindicato desde el VI Congreso es dramática: que en un Congreso no se apruebe ni una sola enmienda de la corriente minoritaria representativa de un tercio de la afiliación resulta inadmisibles. Las sanciones y enfrentamientos posteriores (culminadas con el desalojo policial de los dirigentes de la minoría) han resultado sin duda bochornosos. Una organización no puede vivir de forma permanente en un clima de guerra civil, especialmente si en su proyecto estratégico está el de convertirse en referente mayoritario de una clase obrera que, como se destaca en los documentos de ambas tendencias, es cada vez más variada y compleja. Las formas como se ha planteado la sucesión del secretario general, o la resolución del conflicto de RENFE, no invitan al optimismo y no permiten ver de qué forma se puede superar la situación de divorcio *de facto* existente entre ambas corrientes. Desarrollar formas de vivir con el conflicto interno nunca ha sido una de las mejores virtudes de las organizaciones de izquierdas. Y quizás sea por esta razón que todas ellas viven momentos de zozobra y crisis interna que, en el caso de los sindicatos, no logran camuflar un moderado aumento de la afiliación sindical. Hallar soluciones al conflicto no es sólo una cuestión de generosidad y talante democrático, sino también una voluntad de llevar a cabo una práctica que asume las contradicciones como un mecanismo de aprendizaje de formas de acción alternativas en un contexto difícil.

No son menores las diferencias en el análisis de la situación, aunque uno tiene la impresión que alguna de estas diferencias se centran más en el énfasis que se quiere dar a determinadas cuestiones, y especialmente al talante general de la acción sindical, que al reconocimiento común de unos mismos hechos: la desmembración social de la clase trabajadora, la multiplicidad de estructuras laborales nacidas al calor de las políticas de flexibilización, los ataques a los derechos sociales. Las diferencias se encuentran en dos planos: el del análisis y el de las vías de intervención. La posición mayoritaria tiende a asumir los procesos de globalización y flexibilización laboral como algo irreversible al que debe adaptarse la acción sindical (curiosamente la ponencia principal no analiza algo mucho más cercano, como es la política concreta desarrollada por el Partido Popular y lo que supone desarrollar movimiento sindical en un contexto de hegemonía de la derecha). Y a considerar su política sindical como una mera adaptación al modelo. Por el contrario la posición crítica realiza un análisis detallado de la ofensiva neoliberal que conduce a una política sindical de enfrentamiento directo con la misma. Las diferencias de análisis tienen también su correlato en las propuestas de intervención, centrándose la posición mayoritaria en la búsqueda de la negociación de la flexibilidad y las posiciones críticas en la combinación de cambios legislativos y reivindicaciones tradicionales a conseguir por medio de movilizaciones.

Considero que hay una cuestión crucial en el enfoque de la mayoría, que es el de tomar la globalización, la flexibilidad casi como un dato al que hay que adaptar la acción sindical. Es cierto que a corto plazo hay condicionantes difíciles de cambiar, con los que uno debe necesariamente que torear. Pero es también cierto que una parte de estos condicionantes surgen más por imposición de un determinado sistema de valores y poderes que por un cambio autónomo de las necesidades sociales. Gran parte de la renacida hegemonía de la derecha se ha conseguido mediante el oscurecimiento sistemático de los costes sociales y los fracasos efectivos de su proyecto. Y es tarea fundamental de cualquier fuerza alternativa apoyar sus alternativas no sólo en el reconocimiento de estos fallos sino también en la defensa de formas alternativas de evaluar el funcionamiento social. De hecho incluso los estudios académicos menos favorables a los sindicatos reconocen que el motivo más poderoso de afiliación sindical es el de tener "ideología de izquierdas", en suma el valorar la igualdad humana por encima del éxito mercantil. Es difícil poder desarrollar un movimiento social alternativo sin algún tipo de cimiento cultural común, sin algún sentimiento de alteridad respecto a la situación dominante y sin alguna idea de organización alternativa de aspectos relevantes de la vida social. Se trata de una cuestión eminentemente práctica, puesto que de ella se deriva por ejemplo el tipo de formación cultural que se da a los cuadros sindicales (y que influye no sólo en su capacidad de percibir la realidad, sino también en el tipo de actitudes y valores que influye su actividad cotidiana) y en el tipo de propaganda e información que se ofrece a la masa de afiliados. Pero una cuestión que también está indudablemente presente en la práctica sindical cotidiana.

El proyecto de la mayoría concentra su actividad en la negociación de esta flexibilidad. Y es indudable que a este nivel el documento incluye reflexiones ciertamente interesantes. El problema estriba en que no se valora cual es el margen que tiene esta negociación, cuales son las posibilidades reales de la misma, cuales son los niveles de negociación más adecuados para cada demanda y cuales son los peligros que deben sortearse. Algo que resulta vital contestar ante una situación dominada por las tendencias de la organización empresarial a fragmentar y diversificar los espacios de contratación y donde el empleo está experimentando un importante cambio sectorial. La elección de, por ejemplo, un determinado nivel de diferencias salariales (y por tanto de desigualdades en la distribución de la renta) no puede abordarse sin criterios claros sobre el tema. Algo que nunca he visto que se plantease el movimiento sindical de nuestro país, habituado desde el tardofranquismo a negociar allí donde se podía, y que explica en parte los mayores diferenciales salariales respecto a otros países del Norte de Europa. O, por ejemplo, uno no puede plantearse alegremente la negociación de planes de pensiones complementarios sin analizar el efecto final que todo ello puede tener para el funcionamiento del sistema público básico, para el crecimiento o reducción de las desigualdades y

para la propia segmentación de la contratación. En este sentido la posición mayoritaria creo que refleja más una posición adaptativa, todo lo sofisticada que pueda resultar, que una verdadera alternativa sindical que permita revertir un proceso claro de pérdida de las expectativas sociales y dispersión social de la población asalariada.

La propuesta de la minoría crítica trata efectivamente de corregir alguno de estos aspectos. Una larga enmienda dedicada al neoliberalismo tiene precisamente la función de situar un marco de análisis alternativo. Y de muchas enmiendas se destaca la voluntad de concretar derechos básicos y puntos de partida para la reivindicación. Sin que en los papeles este escrito claramente, resulta evidente que unos apuestan por una política de confrontación directa y otros por negociar lo negociable. Y al margen de las diferencias que uno pueda tener con las formulaciones concretas, es evidente que el modelo sindical de los críticos trata de superar las deficiencias de la posición mayoritaria. Sobre esto no creo que valgan más comentarios, por cuanto es evidente que me decanto por un modelo de sindicalismo que incluya una mayor alteridad en cuanto al modelo social y una apuesta clara por los derechos generales. Pero conviene tener también en cuenta los límites de la actual propuesta. Plantear las demandas sindicales en términos de reivindicaciones frente al sistema, como se hace por ejemplo en el caso de la jornada de 35 horas, es útil en cuanto a propagar una idea alternativa, pero resulta algo ingenuo creer que estamos en una situación donde es posible desarrollar una acción sindical capaz de desarrollar amplias movilizaciones en torno a este tipo de demandas. La dura realidad actual deja a menudo pocos espacios para las grandes movilizaciones, no sólo por la falta de decisión de los dirigentes sindicales sino también por la propia situación social y cultural de la clase trabajadora, el papel que juegan los medios de comunicación en la fijación de percepciones sociales, el predominio cultural de la derecha. No cabe duda que cualquier recomposición social comporta la lucha por grandes objetivos, pero ésta debe hoy combinarse con acciones menos espectaculares que requieren mediaciones y propuestas intermedias.

Uno tiene la impresión ante la lectura de los dos documentos de estar atrapado entre un diálogo de sordos entre un 'pesimismo de la voluntad' alimentado por las tendencias autocontemplativas de la estructura burocrática y un 'optimismo de la voluntad' que puede ser fácilmente aislable. Por ejemplo muchas de las propuestas de los críticos descansan en la regulación legal de derechos. Es evidente que piensan en un modelo de movilización social que fuerce al Gobierno a aprobar tal tipo de regulación (puesto que no puede esperarse del PP que legisle leyes en contra de los privilegios empresariales). Pero al hacerlo no se analiza por ejemplo con que límites ha topado la reivindicación de las 35 horas, ni se toma en cuenta como la aprobación sucesiva de regulaciones (por ejemplo la de información sobre tipos de contratos, o la misma ley de Salud Laboral) no se ha traducido en avances significativos en estos campos. Es posible que el instrumento estuviera mal

diseñado, pero también es posible que nos hayamos decantado más por un sindicalismo que está más orientado al papel (firma de convenios o aprobación de leyes) que a una práctica constante de control. Ahora si con afán de provocar, algunos países del norte de Europa, con regulaciones a veces no tan completas como las españolas y con menos formalización de derechos son capaces de defender con más eficacia los derechos laborales. Es evidente que el contexto general es otro. Pero quizás también juega la capacidad de poner en acción otras formas de presión e intervención. En definitiva y partiendo de la necesidad de plantear una lucha ideológica, un marco de demandas generales y una propuesta movilizadora, considero a la vez necesario analizar con más realismo propuestas de acción sindical que resulten viables en las condiciones actuales y sirvan para preparar un cambio de largo recorrido. Las mediaciones bien seleccionadas no deben ser renunciadas, sino las vueltas necesarias que todo camino impone, por bien orientado que esté.

Evidentemente los puntos de debate y confrontación se encuentran en otras muchas partes. Sin lugar a dudas una de las cuestiones cruciales es la de la participación y la democracia. Una democracia que va más allá del funcionamiento interno del sindicato, sino que tiene también que ver en su relación con el resto de la población trabajadora. Es evidente que una buena parte de las enmiendas críticas están orientadas a favorecer esta democracia, por ejemplo demandando la práctica del referéndum interno, y a reducir las tendencias al reforzamiento burocrático de la organización. Éste es sin duda un punto crucial en el desarrollo del sindicalismo y de la izquierda en general, porque este sólo se fortalece allí donde la gente se siente implicada. No parece que ésta haya sido una preocupación realmente importante de la dirección sindical pasada, más bien parece que la cultura burocrática ha ido apoderándose de los cuadros a medida que los años, las dificultades, la profesionalización iban haciendo mella en personas y estructuras. Unas tendencias que incluso son visibles a nivel de empresa, donde demasiadas veces las horas sindicales posibilitan pequeñas corruptelas personales o donde los aspectos negativos de la flexibilidad negociada no afectan a los propios negociadores. Temo que el modelo de sindicalismo que se ha ido imponiendo, en una sociedad ya de por sí educada en la pasividad, la desconfianza de lo público y la veneración al poder, constituye uno de los capítulos relevantes del culebrón que ha conducido a la izquierda a la más absoluta miseria institucional y cultural. Y, por lo que conozco de Catalunya, de esta cultura burocrática forman parte tanto oficialistas como críticos, aunque la responsabilidad mayor es siempre de quien tiene más poder. Pero en este campo uno no puede fiarse, más allá de lo reseñado, de los papeles —que al fin y al cabo son “políticamente correctos” en cuanto a su referencia a la participación— sino al análisis de las prácticas reales que son las que en definitiva determinan el día a día.

Puestos a meter el dedo en el ojo, destacaría que hay un punto en el que todo el mundo parece estar de acuerdo. Es el del crecimiento económico como medio de creación de empleo y mejora de las condiciones de vida. Aunque ambos matizan el carácter sostenible que debe tener esta política, y también en este campo los críticos tratan de concretar más cosas. Pero esta apuesta tan rotunda resulta cuando menos contradictoria, si la lectura se hace en clave ecológica. No tanto por el hecho en sí del crecimiento económico, que como se mide en pesetas o en euros, puede expresar procesos productivos bien diferentes (tal como explica Jacobs en la "Economía verde") sino por el hecho que cualquier reorientación ecológica sería tiene consecuencias directas para el mundo laboral en forma de caídas de actividad en los sectores ecológicamente más dañinos, cambios en los precios relativos y las rentas etc. Cambios que exigen sindicalmente algo más que una referencia retórica, que exigen propuestas precisas de cómo articular una respuesta articulada al cambio estructural que afecta a muchas parcelas de la vida económica. Hoy por hoy no parece que en este campo se haya avanzado más allá de la buena voluntad de dar cuenta de que se tiene una determinada sensibilidad.

Acabo. Me imagino que habré defraudado a la concurrencia, gustosa de tomas de posición claras y he ofrecido críticas a diestro y siniestro. Quizás porque considero que para la superación de la difícil situación actual no basta con cargar de reproches a los que consideramos responsables de nuestros problemas, sino de racionalizar las causas de los mismos. Quizás también porque considero que en los problemas sindicales actuales son una mezcla de tendencias perversas a la burocratización y al adocenamiento, incompetencia y aturdimiento ante una ofensiva capitalista que nos supera, incapacidad de reacción ante el fracaso de experiencias fallidas y unas dosis de parálisis reflexiva. Y que la sola apelación moral, necesaria, sirve poco para hallar respuestas. Por esto si el grueso de mis críticas se dirige a la ausencia de visión general –estratégica y cultural–, a la primacía de la negociación adaptativa y a la ausencia de buenos canales de participación –internos y externos– que caracteriza la política desarrollada por el sector mayoritario, me ha parecido oportuno llamar la atención a los puntos débiles de las propuestas críticas. Porque considero que conseguir una hegemonía cultural requiere también perfilar mejor su programa.

La clase trabajadora, la izquierda en general vive una situación crítica atrapada entre los éxitos del capital y sus propios errores. El movimiento sindical expresa una de estas crisis. Y no parece que este nuevo Congreso vaya a traer ni un modelo debate ni novedades que permitan superarlo. Aunque uno desearía que el mes de abril trajera al menos un clima más sereno, más abierto a la autocrítica que el hace cuatro años. Aunque quizás para ello deberíamos empezar por proponer otros modelos de debate organizativo.

La Consulta Social por la Abolición de la Deuda Externa: un ejemplo de conspiración transparente

Enrique Venegas

*“... desde los márgenes de la modernidad surgen las cartas
de navegación para nuevos viajes, para nuevas esperanzas.
Y en esa nueva cartografía se dibujan las rutas
que intrépidos navegantes podrán usar en su búsqueda ...” 1/*

Hace ya algunos años cayó en mis manos un folleto editado en Venezuela y escrito por Elías Santana **2/** y que llevaba por título “Una Red para la conspiración transparente”. En ese documento, después de hacer un repaso por la realidad política venezolana del momento, el autor se centraba en desarrollar el concepto de red de redes y sus potencialidades como modelo de organización colectiva que genera y coordina iniciativas al estilo de una conspiración, aunque de carácter transparente. Probablemente en la red de redes tejida para la organización de la Consulta Social por la Abolición de la Deuda Externa y en su transparencia haya que buscar algunas de las claves que expliquen el éxito de esta iniciativa.

Finalmente la consulta se llevó a cabo en 488 municipios de todo el Estado, lo que significa que se consiguió llegar a 15 millones de electores, aproximadamente un 45% del censo electoral; alcanzándose una cifra global de participación ligeramente superior al millón de personas. Los índices de participación han variado en función de factores externos a la propia iniciativa, como fue el desmantelamiento por las fuerzas de seguridad del Estado de muchos puntos de consulta durante la jornada electoral del 12 de marzo. Pero también se produjeron fluctuaciones importantes en la participación entre las grandes ciudades y los pueblos más pequeños, donde en varios casos se superó el 50 %. Sin duda los resultados más representativos son los conseguidos en Catalunya, donde la consulta llegó al 81% de la población censada. Dándose un índice de participación, en relación a quienes votaron en las elecciones generales, del 25%; es decir una de cada cuatro personas que votaron ese día lo hicieron también en la consulta social.

Sin duda esta campaña ha abarcado los niveles más amplios de población que hayamos conocido en los últimos años, consiguiendo penetrar en un extenso abanico de ámbitos sociales. Seguramente desde el movimiento anti-OTAN de mediados de los años 80 –que, casualmente, sufrió su más severo revés en un histórico referéndum largamente demandado y finalmente celebrado un 12 de marzo también– no se habían concitado tal variedad y pluralidad de entusiasmos y voluntades sociales.

1/ Párrafo del comunicado que el Colectivo de Apoyo Exterior del MIR chileno publicó con motivo del 34 aniversario de la constitución de ese movimiento y que lleva por título: “Declaración de Amor ante los Resistentes del fin de la década, de siglo y de un milenio que nos siguen llamando a inventar la felicidad”.

2/ Activista del movimiento vecinal y profesor en la Universidad Metropolitana de Caracas.

Pero no sólo han sido altas las cotas de sensibilización social alcanzadas, también se ha producido un vuelco en las expectativas sobre el fortalecimiento de los movimientos sociales. Este hito en la participación social ha sorprendido a muchos, despertando entre algunos sectores una gran curiosidad por la gestación y desarrollo de esta experiencia, pero especialmente por las razones de su éxito. La cantidad de activistas y voluntarios que aunaron sus esfuerzos para hacer posible la realización de la consulta social se cifran en más de 20 mil en todo el Estado, llegándose a rondar las mil quinientas organizaciones de distinta índole que apoyaron la iniciativa.

De las acampadas del 0,7 a la consulta social por la abolición de la deuda externa. No deja de ser sintomática la asociación natural –incluso podría decirse casi inconsciente– que muchas personas han hecho entre estas dos movilizaciones solidarias ³. Lógicamente hay razones objetivas que justifican esta ligazón, desde la aparición como portavoces públicos de varios miembros de las Comisiones 0,7, hasta el hecho de que la propuesta tuviera su origen en la Plataforma 0,7, llegándose incluso a realizar una experiencia piloto por la Comisión 0,7 de Lleida en coincidencia con las últimas elecciones municipales.

Pero más allá de estas evidencias hay algunos otros rasgos comunes entre ambas iniciativas. Aunque están separadas en el tiempo por más de un lustro, se producen en una época de crisis y ausencia de grandes movilizaciones ciudadanas. En un marco de dominio ideológico del discurso neoliberal que propaga la inutilidad de la acción colectiva para alcanzar cambios sociales. Pese a ello, los dos casos se convierten –especialmente por su extensión y magnitud– en fenómenos de movilización sociopolítica que desbordan todas las expectativas y suponen una bocanada de aire fresco que alienta a la participación y al compromiso con causas solidarias.

Al mismo tiempo –y quizás ahí se encuentre parte de la explicación de su éxito– se trata de propuestas que debido a su sencillez convocan a la incorporación individual al movimiento. Tanto plantar una tienda en la vía pública, como instalar una mesa de votación en las proximidades de los colegios electorales, son tareas que en sí mismas no requieren un gran nivel de conciencia social. Sin embargo, el efecto multiplicador que produce la suma de todas esas voluntades particulares generó una movilización de gran calado. Así fue como en la fase final de la campaña no parábamos de sorprendernos ante la masividad de las asambleas de voluntarios y voluntarias, ante el entusiasmo que desbordaban a la hora de asumir tareas o ante el hecho de que el día de la consulta, desde primera hora de la mañana, las calles de nuestra ciudad aparecieran sembradas de puntos de votación.

³/ La comparación me parece oportuna tanto por que ambos acontecimientos constituyen, desde mi punto de vista, hitos de movilización social en el ámbito de la solidaridad, como por la utilidad que la misma puede tener a la hora de extraer elementos para la reflexión..

Pero también podemos establecer algunas diferencias que en cierta medida expresan una evolución y una profundización en los objetivos de la movilización. Pese a mantener el carácter de propuesta que generaba adhesiones por su aparente simplicidad, la consulta ha exigido un nivel de dedicación y un esfuerzo de coordinación —especialmente a las y los militantes de los diferentes nodos locales de la Red— muy superior al de las acampadas; lo cual representa un nivel de madurez organizativa que permite pensar en las potencialidades de futuro con razonable optimismo.

Si en algo no han sido similares ambas campañas es en la complejidad de sus objetivos. Como se sabe, con aquel sencillo símbolo representado por el 0,7, principalmente se reivindicaba —aunque no sólo eso— el aumento de los fondos dedicados al desarrollo de los países empobrecidos. Ante la aparición en los medios de comunicación de múltiples catástrofes humanitarias que desvelaban situaciones de miseria, pobreza y muerte para una buena parte del planeta, esta propuesta tenía el terreno abonado. Sin embargo, la campaña por la abolición de la deuda externa, además de contar con una situación de partida de mayor lejanía y distanciamiento de las preocupaciones de la ciudadanía, además de ser un tema bastante más complejo de explicar debido a su componente técnico, ha alcanzado cotas de masividad que a priori no eran previsibles. Máxime si tomamos en consideración que los grandes medios de comunicación condenaron al anonimato esta campaña, en clara contraposición con lo que sucediera con las acampadas del 94.

Después de la consulta, ¿qué? Buena muestra del entusiasmo despertado por esta iniciativa es el hecho de que en los días posteriores a la celebración de la consulta las preguntas más repetidas fueran ¿Y ahora qué? ¿Cuál es el siguiente paso?

Una vez que hemos conseguido abrir una brecha en la realidad cotidiana que nos impone la dictadura mediática; después de conseguir colocar el tema de la deuda externa en un lugar destacado de las preocupaciones de un sector significativo de la sociedad, nos enfrentamos a un nuevo reto. La nueva coyuntura nos sitúa ante la necesidad de responder a lo que ese desafío representa para un movimiento pletórico de entusiasmo, pero al que le quedan muchas metas por alcanzar en su consolidación y estructuración.

Durante la campaña las connotaciones más puramente técnico-económicas de la deuda externa quedaron relegadas y en su lugar pusimos en primer plano la reivindicación de soluciones políticas. Lo cual ha permitido que creciera la conciencia, entre los núcleos de activistas sociales, acerca de las potencialidades que encierran la movilización ciudadana y la autoorganización social. Esto sucede, particularmente cuando se logran concretar objetivos y definir estrategias comunes e integradoras. Con toda seguridad, ésta última fue una de las claves del éxito de la consulta social con respecto a otras campañas, incluso frente a las que tuvieron el mismo tema como eje movilizador. Desde un principio se presentó como una

propuesta abierta a todas las personas y colectivos que quisieran participar e incluyente de todas las sensibilidades deseosas de comprometerse con la abolición de la deuda externa. Desde luego ahí tenemos uno de nuestros principales activos que debemos saber cuidar y alimentar.

Pero esta red de redes, producto de la actividad paciente, incluso anónima de muchas personas, ha tenido otra aportación fundamental. En una época como la nuestra, donde no deja de crecer el distanciamiento de amplios sectores sociales hacia la acción política reducida a los cauces institucionales, se ha demostrado que cuando a estos mismos sectores ¹⁴—aunque desde luego no puede reducirse sólo a ellos— se les presentan formas de participación directas en asuntos que despiertan su interés el compromiso no se evita. Esta nueva lección del optimismo de la voluntad, nos ha vuelto a demostrar que en los procesos sociales lo verdaderamente insustituible son las personas con voluntad de emancipación. La combinación entre el encuentro de diferentes culturas asociativas y la acción cotidiana individual recrea un inmejorable hábitat para que nazcan experiencias que nutran la búsqueda de nuevas iniciativas transformadoras.

Estrechar lazos y compartir objetivos entre la variedad de campañas, redes, iniciativas y otras formas de movilización social que están en marcha en diferentes puntos del Planeta forma parte de las tareas de las y los resistentes del siglo XXI. Por que si bien la Deuda Externa es quizás hoy el principal obstáculo para el desarrollo de los países empobrecidos, desde luego no es el único. Seguirán siendo necesaria la ampliación de los fondos de ayuda al desarrollo, sin olvidar el control de su calidad y la imprescindible transparencia en su gestión. Del mismo modo que continuará siendo urgente poner trabas a las inversiones financieras especulativas gravándolas con tasas que se reinviertan en desarrollo humano. Sin olvidar el combate contra las tendencias liberalizadoras impulsadas por la Organización Mundial de Comercio (OMC), diseñadas para mantener y profundizar las desigualdades en términos de intercambio entre el Norte y el Sur. En el entretejido de esta red de redes, en la construcción de naves con las que surcar nuevas rutas, habrá que prestar mucha atención, no sólo al modelo de articulación en sí mismo, también y de una manera muy especial a la generación de esa cultura de las relaciones para el encuentro y la acción que tan buenos resultados nos ha proporcionado ésta vez.

¹⁴ Los sectores a los que Vázquez Montalbán se refiere cuando habla de quienes el pasado 12 de marzo salieron a la calle a dejar su voto en la urna alternativa y se volvieron a su casa a establecer redes que crean libertad.

6 nuestra gente

ABRIMOS UNA NUEVA SECCIÓN. LA IDEA NO ES NADA ORIGINAL; EN MUCHAS PUBLICACIONES APARECE CON TÍTULOS TIPO "NOMBRES PROPIOS". PERO AQUÍ, CLARO, NO HABLAREMOS DE PREMIOS, HAZAÑAS DEPORTIVAS, BODAS Y BAUTIZOS... HABLAREMOS DE GESTOS, ACCIONES Y VIDAS MILITANTES, QUE SIGUEN HACIENDO EL TRABAJO DEL "VIEJO TOPO".

LAS COLABORACIONES DE LECTORES Y LECTORAS SERÁN ESPECIALMENTE BIEN RECIBIDAS.

Philip Berrigan, indomable

El pasado 24 de marzo, Philip Berrigan, de 76 años, fué condenado a 30 meses de prisión por un Tribunal de Baltimor, EE UU, por asaltar una base militar aerea y manchar con sangre y abollar con un martillo dos jets A-10 Warthog, en una acción de protesta contra la utilización de munición de uranio por parte del ejercito norteamericano.

El nombre de Berrigan quizás sea desconocido para nuestros lectores y lectoras más jovenes. Pero Philip, junto a su hermano y otros seis manifestantes fueron los primeros ciudadanos de EE UU en quemar públicamente sus cartillas militares a comienzos de los años 60 ante el Congreso del Partido Demócrata en Chicago e iniciar la insumisión contra la guerra del Vietnam.

Philip fue durante muchos años sacerdote católico. Ha pasado ya nueve años en la cárcel por su insobornable resistencia. Pertenece a un grupo de católicos libertarios que ha estado a la cabeza de la defensa de los más pobres y desprotegidos, incluyendo desertores, sin techo y antiguos combatientes de Vietnam, en las "entrañas mismas del monstruo".

Con Philip estaban el Padre Stephen Kelly, de 50 años, Susan Crane, de 56, y Elisabeth Walz, de 33, que han sido condenados a penas entre 27 y 18 meses

de prisión. Todos ellos son miembros de la organización pacifista La Azada, (de la frase bíblica "Y convertiran sus espadas en azadas") y residentes en la Comunidad Jonah House de Baltimore.

Nuestra solidaridad y admiración para ellos.

Tony Cliff, dirigente del SWP británico

[Tony Cliff, dirigente histórico del Socialist Workers Party, la mayor organización de la izquierda alternativa británica, murió el pasado 9 de abril. Publicamos a continuación un extracto de la nota necrológica escrita por Paul Foot, uno de sus viejos compañeros del SWP y candidato al consejo municipal de Londres por la London Socialist Alliance].

"Tony Cliff, hijo de un contratista de la construcción sionista, nació Ygael Gluckstein, en Palestina, en mayo de 1917, justo entre las dos revoluciones rusas de aquel año. Rapidamente dejó de ser sionista observando el trato que recibían los niños árabes. A la edad de 13 años, escribió en una redacción escolar: "¡Qué triste que no haya niños árabes en mi colegio!". La maestra tachó con una sola palabra toda la página: "¡Comunista!".

No sabía la razón que tenía. Y Cliff siempre le estuvo agradecido por su intuición. En Palestina, luchó contra la exclusión de los árabes de la economía sionista. Cuando un orador del Consejo Sindical de Haifa habló una vez emocionado de la insurrección antifascista de Viena en 1934, acabando su discurso con un tributo a la Comuna de París y la unidad de la clase obrera, Cliff, con 17 años, desde el fondo de la sala y en puntillas añadió gritando: "¡Internacional!", lo que en aquel contexto quería decir árabe. El servicio de seguridad lo sacó a palos y le rompió un dedo.

Cliff se afilió al Partido Comunista en Palestina, pero enseguida le desilusionó su nacionalismo. Trotskista antes de cumplir los 20 años, dedicó desde entonces toda su vida a construir organizaciones socialistas revolucionarias. Emigró a Gran Bretaña con Chanie, su esposa sudafricana, pero enseguida fue expulsado del país por los Servicios Secretos. Pasó cinco años en Irlanda, en la más absoluta pobreza, hasta que consiguió volver a Inglaterra. En los años 50, Cliff formó su primer grupo alrededor de la Socialist Review, que en los 60 se transformó en los International Socialists (IS) y en 1977 en el SWP. Durante muchos años, estos grupos fueron muy pequeños. Pero cuando el PCGB se hundió en 1989, el SWP se convirtió en la mayor y más potente de todas las organizaciones socialistas a la izquierda del Partido Laborista. Su principal contribución intelectual fue describir, a finales de los 40, a la URSS como un capitalismo de Estado, imperialista. Su análisis fue tan incomprensible para la mayor parte de los socialistas de la época como una fuente de inspiración para aquellos de nosotros a quienes convenció.

Cliff murió sin un penique en el bolsillo y sin nada que pudiera considerar de su propiedad, un tema que le aburría profundamente. Ha dejado, por el contrario, una herencia mucho más rica: miles de socialistas que, sin él, habrían caído en la apatía o degenerado en el carrerismo o el oportunismo.

“¡Nada de lágrimas, a organizarse!” fue una de las consignas más repetidas por Cliff. Y eso es lo que haremos”.

Farooq Tarik y la visita de Clinton a Pakistán

El pasado 22 de marzo, la policía asaltó el barrio de Dharampura, en Lahore, para intentar detener, sin orden judicial, a varios militantes del Partido del Trabajo de Pakistán (LPP). Su delito: organizar una manifestación el día antes ante el consulado de EE UU pidiendo el fin de la Dictadura Militar en su país, la restauración de las libertades democráticas y el cese del apoyo de EE UU a los militares pakistaníes. Casualmente, Clinton pensaba detenerse en Pakistán cuatro horas en su gira por el Subcontinente indio.

Farooq Tarik, Shoab Bhatti y Zafar Awan pudieron esconderse a tiempo, lo que no impidió que la policía allanara sus casas, interrogase a sus familiares, cerrase la imprenta del LPP y se llevase detenido al casero de Farroq. Todo ello nos lo ha contado el propio Farroq por e-mail, mientras se organizaba una campaña internacional, sobre todo en EE UU y Gran Bretaña, en su ayuda.

Finalmente las cosas no han ido a más, lo que no es poco en un país en el que la gente desaparece, y los compañeros han podido salir de su forzada clandestinidad y volver a la lucha. Ánimo.

Libardo González, viejo trosko colombiano

Nos ha llegado la noticia de la muerte inesperada a los 56 años de Libardo Gonzalez, uno de los viejos troskos colombianos. Fue dirigente del PSR, después de A Luchar y ahora había vuelto a intentar un nuevo proyecto de reagrupación en Presentes.

Libardo fue profesor de economía en la Universidad Nacional de Bogotá y un infatigable divulgador y traductor al español de la obra de Ernest Mandel, además de autor de varios obras sobre la economía colombiana. Quienes conocen la política de terror desatada por los escuadrones de la muerte contra la izquierda en Colombia en los 80 y 90 podrán apreciar mejor el valor de alguien que seguía explicando en clase la lucha de clases y las sutilezas de las ondas largas y aplicándolo a su militancia.

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

ESTADO ENVIO COMO IMPRESO 4.500 pta EXTRANJERO ENVIO COMO IMPRESO 6.000 pta (38 \$)
ESPAÑOL ENVIO COMO CARTA 5.500 pta ENVIO COMO CARTA 9.000 pta (57 \$)

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO
ENVIO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO
DOMICILIACION BANCARIA

INSTITUCIONES Y SUSCRIPCIÓN DE APOYO

8.000 pta

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

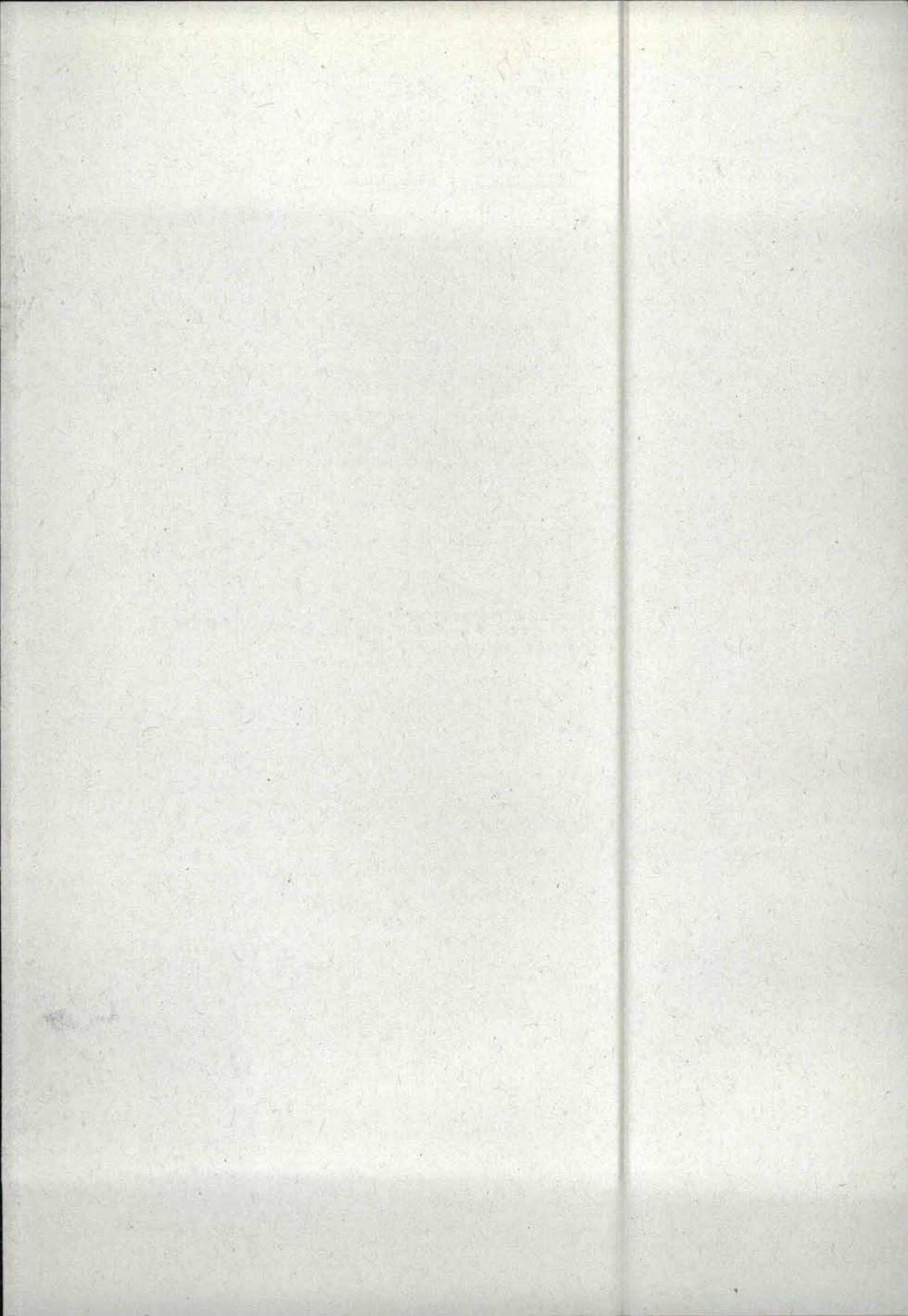
Calle Nº Escalera Piso Puerta

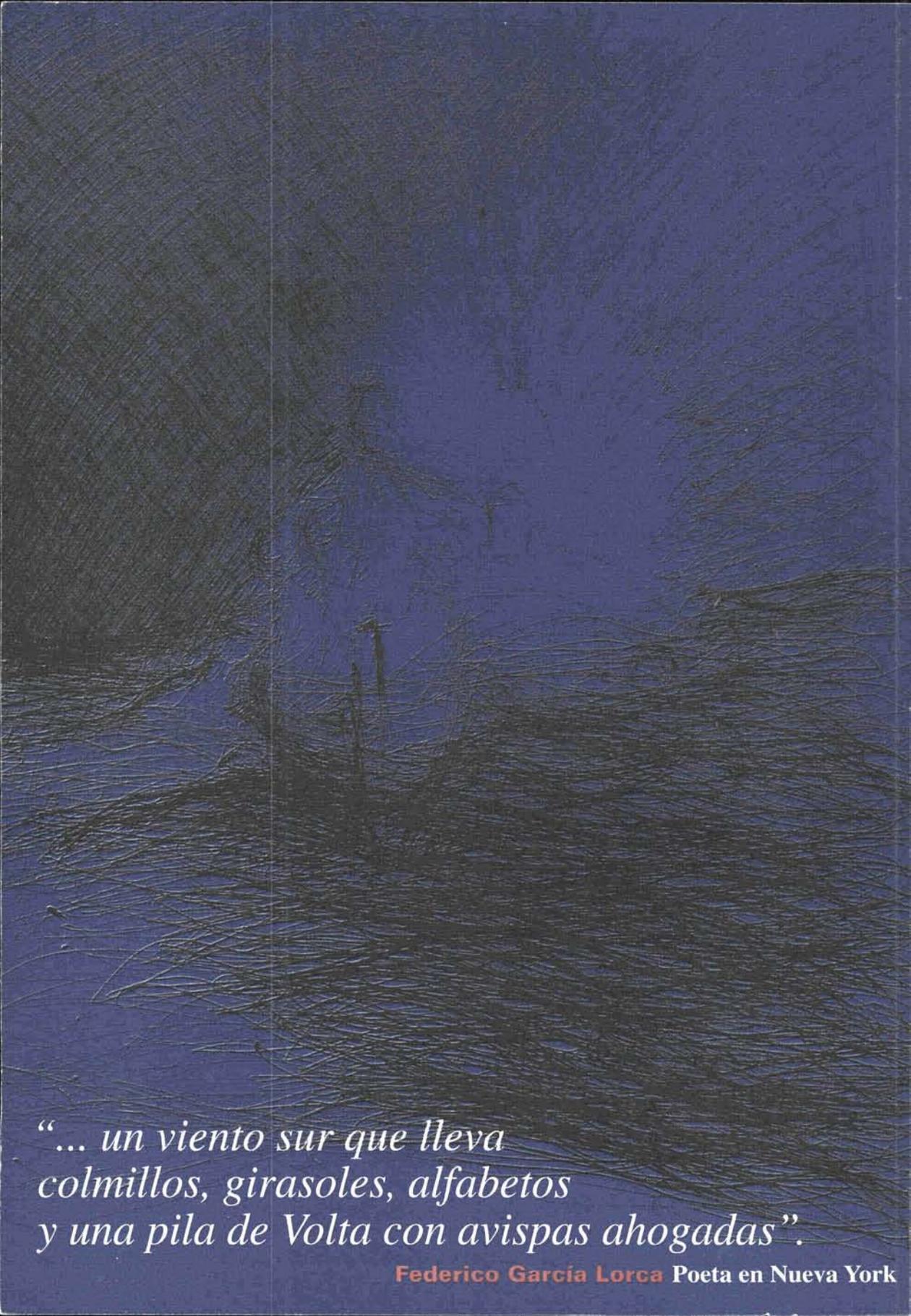
Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NUM. CUENTA												
<input type="text"/>																						

Fecha:

Firma:





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico Garcia Lorca Poeta en Nueva York